

A photograph of a church facade with a bell tower. The church has a light-colored facade and a dark arched doorway. The bell tower is dark and features a bell. In the foreground, there is a portrait of a man with glasses and a dark jacket. The text is overlaid on the image.

Florencio Rodríguez Artiles

Llevas nombre de reina

“...tus casas acurrucadas
en torno a la ermita madre...”

“Llevas nombre de Reina”

(Tenoya y yo)

Florencio Rodríguez Artilés

Edita: © Casa de la Cultura de Tenoya
Autor: © Florencio Rodríguez Artiles
Portada: Francisco Guerra Lezcano
Correcciones y notas a pie de página: Judith Ramírez Rodríguez
Ilustraciones: Francisco Henríquez Jiménez
Francisco Guerra Lezcano

Depósito Legal:GC-770-2010
Imprime: Gráficas Atlanta, S.L.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Prólogo

Hay que congratularse de esta edición, por la que tanto se ha preocupado la asociación de vecinos “La encarnación de Tenoya”, con Domingo Macías Benítez y Lorenzo Santana Pérez a la cabeza. Su empeño va a favorecer el objetivo de dar a conocer y divulgar las inquietudes literarias de quien fuera párroco de Tenoya, Florencio Rodríguez Artilles, nacido en Guía y ordenado sacerdote por el obispo Pildain en diciembre de 1936. “Un hombre ilustrado y culto, lector infatigable y bien orientado, amigo amable y cordial, hombre de una sola “palabra”, honrado y sincero, gran patriota y luchador por todo aquello que redundara en bien de la isla de Gran Canaria”, según le definiera José Cabrera Vélez.

La concejalía del distrito Tamaraceite-San Lorenzo-Tenoya ha colaborado en esta publicación al interpretar no sólo los valiosos contenidos de una obra inédita sino la aspiración de muchos habitantes del barrio, de seguidores del sacerdote y de muchos estudiosos que han encontrado en la producción de Rodríguez Artilles una notable referencia de historia e investigación religiosas.

Tenoya, para muchos, igual que para mí, fue siempre parada obligada pero grata en el viaje, a mitad de camino entre Arucas y Las Palmas de Gran Canaria, descanso breve del viajero fugaz. Pero hubo a quien, como el autor, que vivió en el pueblo durante una década, “todo aquello se le *coló* dentro” y supo ver y aprehender la magnitud de un pueblo rico en vivencias. El autor de este libro que ve la luz se acercó a muchas de ellas, quiso plasmarlas, les dio forma y sentido y las convirtió en una atrayente cadena poética. Es ésta una obra sugerente, cargada de datos y semblanzas de tenoyeros sacados de la historia oral y la observación del entorno del pueblo agrícola que él conoció en los años cuarenta del siglo XX.

Historias simpáticas como la del farolero del Túnel o terribles como la del accidente de carro del que en febrero de este año se ha cumplido un siglo y que recuerda las dos cruces; incluso una explicación -por desgracia verosímil- de por qué ese trazado de la carretera y no otro.

Usa nomenclaturas antiguas ya perdidas, como la de Thenoya para referirse al pueblo, y cientos de palabras canarias, lo que añade aún más valor a una visión unipersonalísima -como el mismo autor reconoce- de una idea que nació como poesía y acabó como relatos costumbristas rematados por una intensa recreación de la batalla de Doramas contra los conquistadores como dignísimo epílogo.

Tenoya, tan lírica y tan poética denominación, inspiró un recorrido singular, una visión del mundo rural de la posguerra, de los episodios y lugares de un barrio que ha ido desarrollándose y que ahora, gracias a esta aportación documental, será más conocido.

Jerónimo Saavedra Acevedo
Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria

“Llevas el nombre de Reina”

Presentación

La tierra donde se nace o se vive, tiene siempre una misteriosa atracción. Hay como una fuerza telúrica, ciega, que nos empuja a amar y valorar todo aquello que nos rodea.

Y queremos la casa y sus rincones, la calle, la plaza, el pobre campanil, el árbol, la fuente, las hierbecillas,.....

Todo el paisaje nuestro se nos mete dentro y fácilmente, sin darnos cuenta.

Y cuando este pequeño mundo que nos rodea, se nos ha colocado, le vamos encontrando bellezas, motivos de interés y en definitiva, alma....

El autor de estas páginas vivió unos diez años en Tenoya y todo aquello se le coló dentro. Y entonces afloró a su vista, motivos, pinceladas, estampas en cualquier rincón, donde antes, viajero fugaz, nada veía....

Con trazos más o menos literarios y pequeños ribetes históricos he calcado estas páginas sobre Tenoya. Y he intentado dejar en ellas al vivo, el alma acurrucada en muchos recovecos de su aparente vulgar paisaje.

Por esto del subjetivismo, visión lírica personalísima, llevan estas narraciones el subtítulo de “Thenoya y Yo”. Y sin quererlo caí en comparación casi sacrílega que nos trae a la mente libro célebre.

“Llevas el nombre de Reina” quiso ser algo de poema en prosa y quedó en sencillas narraciones sobre Tenoya a base

de corriente orfebrería más o menos literaria sobre fondo y ambiente de breves matices históricos.

Algunos capítulos más entraban en el primer proyecto, pero quedaron en la carpeta para no abultar las ya demasiadas cuartillas. Así y todo al final se coló un capítulo sobre Doramas, cuya figura, siempre para el canario va envuelta en simpatía.

Si quieres, lector, conocer a Tenoya, algo más de lo que con tu vista alcanzas a ver cuando pasas veloz por la carretera, éntrate por estas páginas, caminillos literarios que te ofrezco.

Puede que te entretengas un poco.

Tenoya a 25 de
Marzo de 1945

El Autor

ÍNDICE

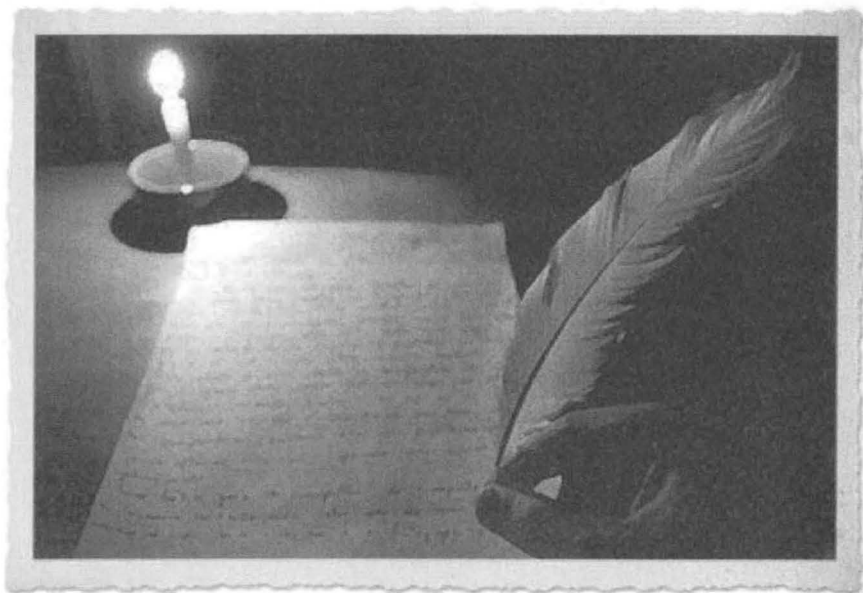
“Llevas el nombre de Reina”

- Gavilla-

I.	A Thenoya. (Poesía).....	9
II.	Nombre de Reina.....	13
III.	Canto a Tenoya.....	21
IV.	Album de doce estampas.....	27
V.	La Calzada.....	30
VI.	Bajo el árbol de la Bella Sombra.....	35
VII.	Viejo camino de Gáldar.....	43
VIII.	Montaña de Pico Negro.....	49
IX.	Valle de plataneras.....	55
X.	Casa Ayala.....	65
XI.	Dos cruces en el camino.....	91
XII.	Túnel de la carretera.....	101
XIII.	Lomo de San Pedro.....	115
XIV.	Thenoya: algo de historia y topografía.....	145
XV.	Thenoya desconocida.....	171
XVI.	Doramas en Tenoya.....	201

I

A THENOYA - (Poesía)



**“...tus casas acurrucadas
en torno a la
ermita madre...”**

I

A Thenoya

(Manojillo de flores silvestres)

Llevas el nombre de reina
Thenoya de padres guanches
oscula¹ tu faz morena
y atezada, el sol, tu amante....
Fruto de ese amor, dos brotes
Placenteros y galanes
Casa Ayala, verde flor,
Lomo San Pedro, fragante.

.....
¡Y cientos de capullitos
que aroman por todas partes!

.....
Cubren tu espalda tostada
los inmensos platanares
y te anegas en un mar
verde, que son tus maizales.
Tus casa, acurrucadas
en torno a la ermita madre
cuentan legendarias fablas²
de no se que reyes guanches.
Hacen crujir tus entrañas

¹ *Osculo: Beso de respeto o afecto*

² *Fablas: Fábula, leyenda.*

los pozos, y a manantiales
brotó el agua en tu seno
cristalina y saludable.

.....
Tu ermita de bella estampa
de sabor canario y.....”guanche”
es tan mona por sencilla
sin pretensiones de arte.

.....
¿Y tu Virgen? ¡Quién tuviera
un pincelillo de ángel!
No hay color que la bosqueje
ni materias que la plasmen.
No hay palabras que la elogien
ni epítetos que la igualen.
Es su rostro el de un querube
su sonrisa la de un ángel,
es de serafín su amor,
su dulce mirar de madre...

.....
Eres humilde, Thenoya
pero risueña y afable.

.....
Y un mirar cautivador
de pupilas celestiales,
tienen tus límpidos ojos
zarcos³, ¡que son tus estanques!

(1948)

³ *zarcos*: Dicho del agua o, con más frecuencia, de los ojos: De color azul claro.

II

NOMBRE DE REINA



**“... eso era Thenoya, un valle inmenso,
un huerto mimado de mocanes...”**

“LLEVAS EL NOMBRE DE REINA”

Thenoya...

Llevas nombre de reina. Hermoso y bonito nombre. Nombre sonoro y real. Nombre bello y simbólico. Nombre de linda significación.

¡Thenoya!

Nombre de fina calidad, en la prosapia⁴ guanche. Nombre canario, de pura esencia real.

Hay nombres que brillan con lucidez. Nombres sonoros, de fácil rica musicalidad.

Nombres de alta alcurnia, consagrados ya por la tradición; de rancio abolengo real.

Nombres que al pronunciarse dicen de reyes y nombres arropados en un halo de fina santidad.

¡Un florón de nombres, extracto de exquisita calidad!

María Cristina, será siempre nombre de reina. Isabel lo será de reina y de santa. Teresa, Laura, Beatriz, lo serán de poesía.

⁴ *Prosapia*: Ascendencia, linaje o generación de una persona.

Margarita, de reina, de santa y... ¡de novia! como dijo Ignacio Quintana.

También Thenoya, en la prosapia guanche tiene la sugestiva sonoridad, simbolismo y empaque del nombre real.

Thenoya...

Nombre nimbado⁵ con una aureola de musicalidad poética, hermano del que llevara la princesita hermosa y buena, Tehenesoya.

La princesita linda, de marcado perfil femenino, de pelo largo y trenzado con teñidos palmillos de colores. La de los collares de barro cocido.

La princesa raptada mientras jugaba con las rizadas blandas de las aguas del Bañadero en la costa de Lairaga.

Y vestida aún con el fino encaje de espumas raudadas, cruzó los mares camino de Lanzarote...

¡Thenesoya y Thenoya!

Dos nombres sonoramente iguales. Sólo una contracción gramatical les diferencia.

⁵ **Nimbado:** Rodeado de aureola [una figura o imagen].

Y hermanado también con el del rey guanche Benthuhuya o Benthohoya.

El primogénito de Tinerfe; el rey de carácter osado, activo y ambicioso.

El lenguaje guanche brinda maternal exaltación y excelcitud al sin par nombre de Thenoya.

“Ben”, prefijo, tiene alta calidad engendradora. Significa “hijo de”, y lo llevan reyes y caudillos.

Bentejuí, Bentinerfe, Benthenoa...

¡Como si Thenoya, desposada con Tinerfe, diera vida a su primogénito Benthenoa!

Benthenoa y Thenoya... Dos nombres de marcada semejanza prosódica. Y más aún, ¡casi fluye del gran Thensesor!

Nombre real por excelencia. Nombre que llevaron con gloria, reyes y caudillos guanches.

Thenoya pareciera derivar de la gran extirpe de los Thensesores. Y además, el nombre de Thenoya esconde bajo el cendal⁶ de tres sílabas guanches, la dulzura y enjundia⁷ incomparable de la miel del mocán.

⁶ *Cendal*: Tejido de seda o lino muy fino y transparente.

⁷ *Enjundia*: Parte más sustanciosa e importante de algo no material.

La miel preferida de los isleños que escondía secretos curativos... La panacea de sinsabores y dolencias.

¡El “Charcequen” ideal!

Eso era Thenoya. Un valle inmenso, un huerto mimado de mocanes.

¡Un jardín de “yoyas” encarnadas!

“Región de las yoyas” dijeron de ella los aborígenes, que eso pudiera significar la traducción de Thenoya.

Y en un valle así, fecundo, surcado por el hilo sonoro del agua cumbreira, encaja el señorío de una reinecita.

Una reina llamada Thenoya, emparentada con los Teneores o los Benthenoas, compañera inseparable de la sin par Thenesoya Vidina que cantara Néstor Álamo.

Una princesa, que se uniera con algún famoso “guayre”, y a cuyos desposorios ante el gran Faycán, con sus atuendos de fiesta, acudiría lo más selecto de la raza isleña.

Y tomaría por Palacio las vistosas cuevas de la Milanera, colgadas frente al actual San Francisco Javier, sobre el barranco de Lezcano.

Y sus dominios se extenderían por todo el valle con las Cueveras bajo Pico Negro.

Princesita dulce y suave, como los frutos del valle,
como el más suave y dulce chacerquén⁸.

Esperanzada como el verde esperanza del mocán. Casta
y ruborosa como el envero de las yoyas, en su madurez
encendidas.

Policromía de la Thenoya real.

Amiga inseparable de Masequera, Guayarmina,
Alcoraida, Thenesoya, cuyas damas Thasirga y Orchena,
intimarían con las dueñas de cámara de la gentil Thenoya.

Designios secretos de Alcorac...

Por quehaceres de su señorío, aquella mañana radiante
de sol, Thenoya no acudió a los Bañaderos de Lairaga con la
sin par Thenesoya.

Fue una mañana trágica, que iba a trocar el hasta
entonces diáfano girar de la Isla.

Un batel lanzaroteño, se iba a llevar la paz de Gran
Canaria.

Triste y amarrida⁹ se vio desde entonces a Thenoya....

⁸ *chacerquén*: Miel del mocán.

⁹ *amarrida*: Afligida, melancólica, triste.

Enlutada y oscura como el color postrero del mocán.
Lloraría sola y triste, la ausencia de su compañera la princesita robada...

Ella también, con el corazón tronchado por el dolor,
“partir vería la nave a Lanzarote”.

Y en la Milanera, se irían apagando tristes sus días,
muerto ya de pena el Guanarteme, cuando Thenesoya, ya Doña Luisa de Betancor, se fue de nuevo una madrugada gélida, sin que los canes del palacio ladraran en su huída...

Una princesita así, sería ideal para el nombre de Thenoya.

Y sería entonces Thenoya, el “par” de la “sin par Thenesoya Vidina”.

III

CANTO A THENOYA



**“...bendita seas, Tenoya, siempre nueva
e ignorada. ¡Siempre bella!”**

III

CANTO A THENOYA

¡Thenoya!

¡Hermosura de nombre! Enraizado en las más puras esencias guanches. Nombre de la sin par Thenesoya.

¡Thenoya!

Sonriente y fresca, como el mar que baña tu costa.

¡Thenoya!

Alegre y despeinada como tus airosas palmeras esbeltas.

Llevan exuberancia de frutos, tus tierras combinadas, tus tierras de verdes platanares.

Cansadas tierras de Thenoya, tantas veces heridas por la reja del arado y zahondadas por los sachos de labriegos y peones.

¡Salve, pueblo escondido y desconocido, que no por eso dejas de ser bello y sugestivo!

Semejan los crujidos de tus pozos, enfilados por el barranco, guerreros bramidos, amenazando al que osara tocarte ni en los terrones de tus cercados removidos.

¡Thenoya!

Abierta al mar, y plena de sol, que te besa con ardientes ósculos de fuego.

¡Oh vastas tierras de los Giles, calcinadas por un sol siempre agosteño, que encerrais el calor y la poesía del desierto!

Pintorescas tierras de Marimaya y el Granado olorosas de nísperos y jazmines.

¡Simpático alcor¹⁰ del Morro Cangas, al que convergen azadores y veredas!

Típicas veredas muradas de pitas carnosas.

¡Bendita seas, Thenoya, siempre nueva e ignorada!
¡Siempre bella!

El murmullo de las aguas de embelezadora monotonía, que fluyen por tus múltiples acequias, te dan una gracia sin par.

¡Oh inquieto azogue¹¹ del agua del Chorrillo! haciendo arabescos entre las movedizas guijas del barranquillo.

¹⁰ *alcor*: Colina

¹¹ *azogue*: Mercurio

Rústica fuente de Casa Ayala, inagotable y eterna.

¡Anónima fuente de la Sisma que aún llevas unos hilos de plata y cristal!

Tiernos cardizales, los de tu barranquillo siempre verde...

Y no creas lector que por el solo hecho de pasar por el Norte, has visto a Thenoya.

Thenoya no se ve así como así...

Verías, sí, a Tamaraceite, recostada sobre el diván de su montañeta y contemplarías, alargada en un lomo a Santidad.

Quedarías extasiado ante la vista magnífica y soberbia de Arehucas en medio de su Vega, extendida.

Pero, si no te has apeado en el Km. 11 de la carretera, y has echado a andar por uno de tantos caminitos, te aseguro que no has visto a Thenoya que es un valle.

Sabrás, sí, del viejo Túnel de Thenoya, de unas cuantas casas mal colocadas junto a la carretera y alguna que otra desperdigada que alcanzarás a ver.

Pero eso no es Thenoya. Thenoya está escondida y para verla hay que buscarla porque está allí, escurridiza.

Colgada en una loma, como goleta anclada en un verde mar de platanares verdes, se haya Thenoya.

Si como dijo Ricardo León, “la palmera es el árbol más elegante y gracioso de todos”, Thenoya es doblemente graciosa y elegante.

De pie, sobre un escaño de la plaza, junto a la Ermita voy contando las palmeras de los alrededores.

Cinco, quince, cuarenta, cien... ¡Ciento tres palmeras puedo contar desde un solo sitio!

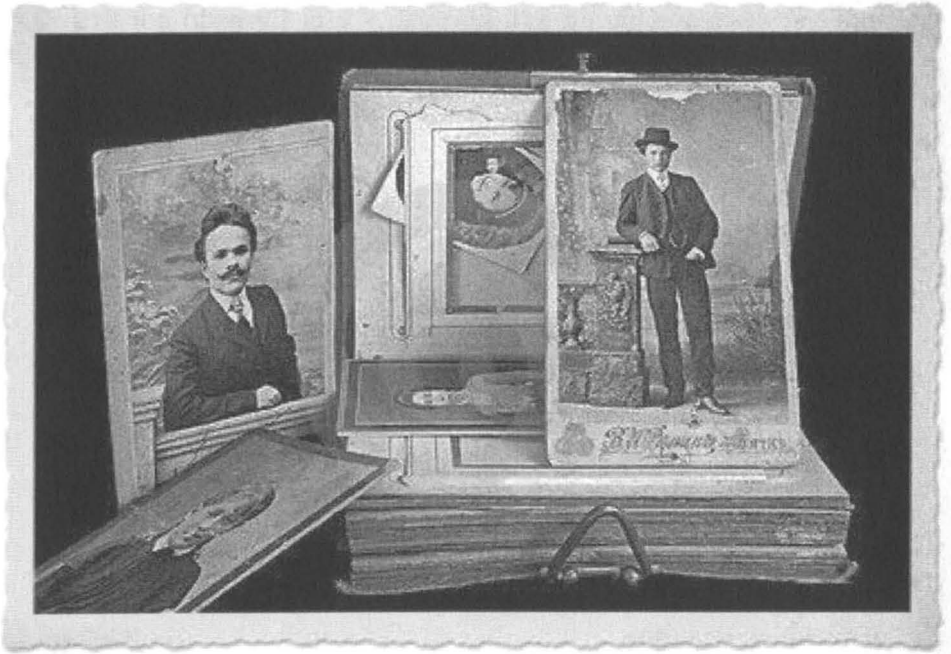
Es que a fuerza de quebraduras se nos escapa Thenoya.

De ahí la particularidad de no poderla contemplar de conjunto, sino en trozos o estampas.

En postales encajonadas en cualquier rincón...

IV

ALBUM DE DOCE ESTAMPAS



**“Todas llevan su nombre,
hojéalas conmigo...”**

IV

ALBUM DE DOCE ESTAMPAS

El pueblecito de Thenoya está constituido en una parroquia dedicada a la hermosa virgen de la Encarnación. Hoy pertenece al gran municipio de Las Palmas de Gran Canaria, antes, al desaparecido de San Lorenzo y está formado por tres barrios mayores, que a su vez se subdividen en otros tantos cortijillos, caferías o casalicios¹² desperdigados como en reguero.

¡Tríptica singularidad pueblerina!

Thenoya en el centro a caballo de la carretera general del norte, San Pedro o Lomo de San Pedro arriba, escapándose hacia lo alto y abajo con apetencia del mar, Casa Ayala.

Tres sectores que no guardan unidad. Cada uno lleva su propia idiosincrasia, su modo de ser, como tres pequeños pueblos unidos al azar. Cada sector lleva sus flecos de casas entre flores y verdor.

En cualquier rincón hay hermosura y forma como postal que hay que captar, revelar como se revela un cliché.

Para que las contemples bien y las saborees despacio y con golosía conforman un álbum de estampas.

¹² *casalicios: Casa o edificio*

Caprichosa cartografía. Todas llevan su nombre.
Hojéalas conmigo...

- “La Calzada”
- “Bajo el árbol de la Bella Sombra”
- “Viejo camino de Gáldar”
- “Montaña de Pico Negro”
- “Valle de platanera”
- “Casa Ayala”
- “Dos cruces en el camino”
- “Túnel de la Carretera”
- “Lomo de San Pedro”
- “Thenoya: algo de historia y topografía”
- “Thenoya, desconocida”
- “Doramas en Thenoya”

1ª estampa

DESDE LA CALZADA

Estamos en los muretes de La Calzada, cerca del puente de Thenoya. Abajo serpentea el barranco.

¿Te gusta esta estampa, lector? Tómala como en tus manos para que la aprecies mejor, tiene sus detalles...

¡Escondido rincón de La Calzada, entre cañaverales y plataneras!

Yo he visto desde allí preciosidades. He pasado en las noches serenas junto al Camino Viejo, y te he visto bañada de luz, y que la luna, hermosa siempre, te miraba de soslayo, parándose en el Provisor.

Y sorprendí su rostro, tamizado tras la persiana de una nube...

¡Yo he visto desbordarse tu ancha acequia real, cubierta en otro tiempo de ñamerales verdes!

He bebido a sorbos la fragancia tibia de tus rosas. Y he visto columpiándose en la breña húmeda de tus riscos, la sonrisa de un helecho silvestre.

Desde ti, he contemplado las arcadas del Puente de Thenoya, abrazando extendidas el barranco sinuoso.

Y he visto doblegarse los tarahales, al brusco escarceo del agua canelosa, cuando nos ofrece la bella perspectiva de un turbión y caudaloso río, que corre hacia la mar en los días de borrascoso invierno.

Aguas que llevan a la playa un puro sabor a cumbre.

He visto también a las sencillas mujeres acudir, arregazado el traje en los ijares, a lavar en el remanso de sus aguas convertidas ya en límpido riachuelo.

Y arriba en lo alto de la loma, asomándose tímido y ruboroso el nuevo cementerio, tras un eucalipto verde que crece en la ladera.

Al verlo vienen a la mente los versillos de la copla que improvisara una tarde, sentado en el blanco murallón de la carretera a la entrada de la finca de Marimaya con su paseo de arbolillos y enredaderas.

“Te pareces un gigante
encaramado en la loma
y es de piedra tu semblante
Cementerio de Thenoya”

Desde abajo, se aprecian sus líneas rectas y escuetas, enganchadas en el arco de una enorme herradura.

Sobre ella conorándola, extiende sus brazos acogedores
la bendita cruz

Por entre las rejas de sus ventanales alargados, se
adivina el fondo de austeros cipreses bajo un cielo siempre
azul.

“Es tu corona una cruz,
tus ojos cuatro ventanas
es severa tu figura
y es áspera tu mirada”

Así canté aquella tarde gris, mirando hacia arriba,
contemplando el cementerio.

Al verlo sólo en la loma pelada, brotaron también los
versos que aquí te pongo, lector.

“Y ¿cómo te hallas tan sólo
en el Lomo de la Viuda?
No estoy sólo, que aquí vienen
las almas, una por una...”

Sigamos ahora la carretera hacia Thenoya y admira la
majestuosa puntería con que tiran al cielo dos filas de cipreses
piramidales, que se meten como soldados en formación, por el
bello paseo de la finca, vieja propiedad de los Cullen y
Grondona.

Un rebujón de árboles enzarzados en buganvillas
escondes y guardan la casa-chalet que sólo se adivina tras un
jazminero.

VI

BAJO LA BELLA SOMBRA



**“...De una canal salediza caen intermitentes
guedejas de agua, que el viento se entretiene
en ir deshilachando....”**

VI

2ª Estampa

BAJO EL ÁRBOL DE LA BELLA SOMBRA

Caminamos despacio hacia Thenoya, carretera adelante.

En frente, a la izquierda, bajo Pico Negro se ve el poblado aborígen con los negros agujeros de sus cuevas.

¡Agradable frescor el que despiden estos elegantes pinos marítimos!

¡Qué hermosa la carretera festoneada con geranios de todos los colores!

Esos geranios perennemente florecidos...

El rojo chillón, el encarnado. El morado casi negro. El blanco inmaculado. El rosa pálido...

Un sillón natural nos ofrece el tronco de ese árbol, tan extraño entre nosotros.

Advierte, el temblor de su fronda. Fíjate como sube hasta el cielo esa copa ancha, redonda y tupida que cubre toda la carretera.

¡Qué sombra más agradable!

No existe en toda la redonda, ningún otro ejemplar de esta especie.

Aquí le llaman el árbol de la “Bella Sombra”

Nota curiosa. Este árbol tan hermoso, es causa de terror para algunos.

Ya es la vieja harapienta que se desvía del camino huyendo de su sombra. Ya la mocita que no “encontrará amor” si sobre ella cae alguna de sus hojas...

De un vecino se, que con toda la barahúnda de su mudanza, se desvió de la cómoda carretera para coger un vereducho.

Y era a media noche, cuando más clara estaba la luna proyectándose en el suelo con limpios perfiles la temida sombra...

Todo por atribuirle, ¡pobre arbolito bello! no se que espíritu maligno.

Tiene el árbol una contextura especial en su tronco abadernado, que es casi hueco en su interior.

Y es tan viejo como la misma carretera.

Es ya común el paseo disanto a la “Bella Sombra”

Hasta allá llega la muchachada en los días festivos, siguiendo el paso de los frondosos eucaliptos de la carretera.

Desde aquí se capta una vista panorámica magnífica.

El barranco abajo que serpentea en casi una completa circunferencia. ¡Si lo vieras cuando viene lleno en invierno, bramando, retorciéndose entre el risco y la pared de los cercados como si fuera enorme reptil antdiluviano!

Aquel estanque parece una pupila encendida de emotivos parpadeos.

De una canal salediza, caen intermitentes guedejas de agua, que el viento se entretiene en ir deshilachando...

Las burbujillas semejan rico calado de plata sobre un verde y amplio tapiz.

Robustos platanares del señor ingeniero agrónomo Hernández Ramos.

Y esos bancales miniados, que van descendiendo en escalón...

Pequeños cercaditos que verdeguean junto a esa vaguada, por la que el barranco doblegándose se cimbreo, ¿no ponen su nota en estampa?

Yo quisiera bajar a esa masía, donde guarda el esquilmo de su predio¹³ el amigo Dionisio. Ese viejo rechoncho, simpático, terne y marrullero¹⁴, arregazándose siempre a la grupa el mugriento ceñidor. Y el cuchillo canario sobresale entre pliegues del camisón, reluciendo el artístico colorido de su puño de filigrana arabesca.

De voz estridente, que rasga la beatitud del silencio con una noble y sincera carcajada.

Quisiera visitar esa tarbea o cuadra donde roznaron en otro tiempo acémilas¹⁵ y reces. Y que hoy, silenciosa, guarda tan solo el recuerdo de algún cacho de ronzal, colgado de una argolla pegajosa de hollín...

Clavadas en el techo algunas hoces viejas, albardas deshilachadas, cabestros, látigos, jáquimas, bozales, jamugas de roídos armazones... ¡Todo el equipo de un antiguo y flamante arriero!

Las ruedas se han entrado por tantos senderillos, ¡típicos senderillos!, robándole al campo, la paz y la poesía.

Se han ido para siempre los arrieros. Incansables arrieros que fusta al hombro, avanzaban detrás de la recua de sus mulos. Labor monótona.

¹³ **predio:** Finca rústica, heredad o bien inmueble.

¹⁴ **marrullero:** aplica a la persona que actúa aparentemente con buena intención o ingenuidad pero en realidad engaña o hace trampas para conseguir alguna cosa

¹⁵ **acémilas:** Mula o macho que se usa para llevar carga.

En el aire se perdía sus lentas canciones, al tardo caminar de las mulas, perdidas bajo el peso de repletas angarillas¹⁶.

Y la canción de cortaba brusca al trallazo del látigo, y al enérgico ¡arre mula! del arriero.

La nostálgica canción de Juan Ramón Jiménez, que canta la sencillez de las cosas, esboza el alma de esta estampa ruda.

“Las mulas vienen soñando
a la luz de los luceros,
en el establo caliente
que sabe a madre y a heno.....

y pegados a la recua
van cantando los arrieros
con los látigos al hombro
y los ojos en el cielo.....

Al fondo, empujándose las traseras desencaladas del Parralete.

Ennegrecidos casales, que nos miran con los hondos ojillos de sus postigos abiertos.

¹⁶ **angarillas:** *Armazón de cuatro palos en cuadro de los que penden unas bolsas grandes de redes, para transportar en cabalgaduras vidrios, loza, etc*

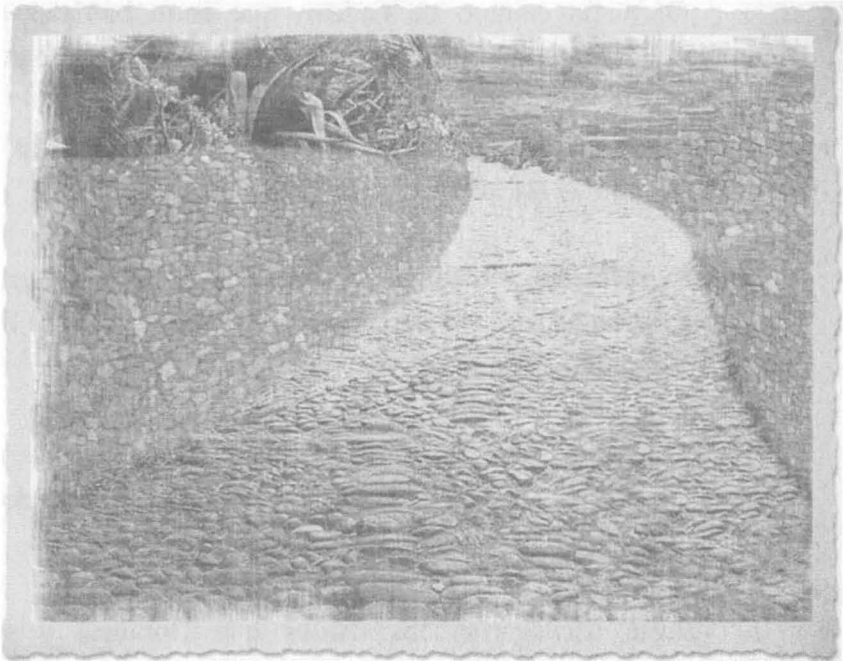
En el barrio del Moñigal o del Lomito del Ciego.
Un rebujal de casas pobres, al pie de airosas palmeras.

Y la estampa se completa, con un alto caserón de balconada al poniente.

Por entre los barrotes carcomidos de la escalerilla, va subiendo al balcón, la coquetería de una enredadera verde con campanillas azules, que al céfiro jugueteón repiquitean...

VII

VIEJO CAMINO DE GÁLDAR



**“... en los albores mismos de la Conquista
se ocuparon de ti las crónicas....”**

VII

3ª Estampa

VIEJO CAMINO A GÁLDAR

¡Oh viejo camino de Gáldar, que entre bardales de tuneras, subes empinado y jadeante hasta el Lomito del Ciego!

Y a cuya vera, entre calvos eucaliptos se derruye el vetusto caserón de la Gallera.

Tú recogiste, sin duda, las lágrimas furtivas del gran Thenesor Semidán, cuando aprisionado por Pedro de Vera fue traído al Real de Las Palmas.

Y sobre tu tosco empedrado hollaría de nuevo, más no ya la pisada hosca y tímida de Thenesor, sino el paso gallardo y firme de Fernando de Guanarteme el Bueno.

Hasta ti llegarían los dardos que Doramas y sus guerreros arrojaron sobre los castellanos, parapetados entre el Portichuelo y los lomos de Arehucas, sobre el barranco de Thenoya, cubiertos de arboledas frondosas en aquellos días, primeros.

¡Pobre de nuestra antigua riqueza forestal!

Hoy esas lomas panzudas se nos ofrecen secas y peladas.

A este propósito, encaja muy bien actual, aquel refrán que Iñigo López, Marqués de Santillana, ordenó entre otros “a ruegos del rey don Johan”

- “¿Cómo te fecistes calvo?
- Pelo a pelo y pelando”

Así también nuestros árboles han ido desapareciendo poco a poco, merced al egoísmo o exigencia de los viejos trapiches y también a la incultura de muchos.

¡Oh, viejo camino de Gáldar!

Tú fuiste testigo del bautizo del noble caudillo isleño, aunque no venían de la nobleza guanche, Doramas, cuando en agonías de muerte cayó, sobre su frente enmarañada, el agua de la Sisma.

Esa fuente cercana, que te enviaba en la soledad de las horas quietas, el mensaje de su murmullo cristalino.

Tú presenciaste al detalle la muerte trágica del héroe, que después nos contaría Marín y Cubas, vestida de agradables minucias.

¡Aún parece estar manchadas tus lastras centenarias, por la sangre que chorreará la cabeza del “valiente caudillo isleño”,

cuando, como trofeo fue llevado en una pica al Real de Las Palmas!

¡Oh viejo camino de Gáldar!

Aún antes, en los albores mismos de la Conquista, se ocuparon de ti las crónicas.

Fue en aquella mañana abatida en que huían las tropas castellanas desde Moya al Real...

Sobre ti rodaron los palos y silbaron las piedras. Y pasaron corriendo las voces rotas de coraje de Hernández de la Guerra. Mucho se habló después en el Real de la “áspera cuesta de Thenoya”.

¡Dinos de las hazañas del gran Bernardino de Lezcano y de su defensa organizada contra las agresiones vandálicas!

¡Cuéntanos de Civerio Muxica, y de tantos otros esforzados capitanes!

¡Oh viejo camino de Gáldar!

Algo extraño notaste en las pisadas del vecino de Gáldar, Bernardino Carvajal, cuando el 18 de marzo de 1556 regresaba pálido y ensimismado a su villa natal.

Horas más tarde, junto a las costas del Bañadero, moría a sus manos Hernando de Pineda y pasaba a la historia su conocida cruz. Cruz de Pineda...

¡Oh viejo camino de Gáldar! de piedras gastadas ya por el vaivén de los canarios y castellanos.

Tú fuiste el lazo de unión entre el Real de Las Palmas y la Corte de los Guanartemes.

Ahí estás ahora sólo y viejo, llorando en silencio tanta grandeza como cruzó sobre tus piedras.

La nueva carretera del Norte ha sido tu mortaja...

¡Ya sólo pisa tus piedras carcomidas, algún que otro caminante que va o viene de Cardones, algún modesto labrador, o un pequeño rebujal de cabras trashumantes!

VIII

MONTAÑA DE PICO NEGRO



**“...yo te he visto sublime, ¡oh Pico Negro!
adornado con rubia cabellera...”**

VIII

4ª Estampa

MONTAÑA PICO NEGRO

Te presento, lector, la cuarta de las estampas que componen este álbum duodecimal.

Árida estampa, distinta de las demás, pero que está impregnada de un puro sabor de cosa vieja.

Sólo llama la atención en ella, una montaña tornasolada de tonos cárdenos y negros. Me dicen los viejos que en ella se hallaron restos de antiguos aborígenes.

Por un veredón cortado en el precipicio, he visitado sus amplias cavernas, donde moraron algunas familias guanches. Ahora sirven de despojos, y despiden un intenso vaho de aprisco¹⁷...

Montaña piconera que se cae sobre el barranco, con un deje de suavidad y gracia, cuajada de hierbecillas y flores silvestres.

Las tuneras caprichosas de ásperos alfileres de oro indio con sus adornos rojos de terciopelo. Tunos sabrosos arropados

¹⁷ **aprisco:** Lugar cercado donde los pastores recogen el ganado por la noche.

en felpa de púas finísimas, tocados con floritas amarillas de celofán, como ideales cestillos airosos.

Las aulagas desgredadas, como erizos que se agarran por la ladera. Las tabaibas aparragadas y caracoleras, desplegado al viento el mechón de sus hojas débiles.

Los cardos erectos y espinosos con sus flores violáceas repujadas, con briznas de albos¹⁸ flecos, pequeñitos, y de hojas esqueléticas y almidonadas.

Las pitas blancas de venas de cristal. Pitas negras y verdes, lisas y brillantes.

Los verodes, de brazos remangados, con molledos hercúleos alzados al cielo. ¡Palmatorias eternas de los riscos!

Las melosas como cipreses pequeñitos de nimias florecillas gualdas.

Por la acequia adelante, columpiándose sobre el risco, una hilera de cañas, huecas y nudosas.

Y en lo alto las Cuevas carcomidas y desdentadas, casi tocadas con el cendal glauco¹⁹ de las nubes gelatinas.

Admírala y cántala connigo:

¹⁸ *albo*: Blanco.

¹⁹ *glauco*: De color verde claro

¡Salve, montaña de Pico Negro, de convexo perfil!

Montaña bruma, donde nidifican milanos y cernícalos.
Gentil montaña piconera, restos de antiguo volcán, que de pie
sobre los afilados cantiles de Thinocas, te vas desmoronando
con el tiempo, a los fríos cepellones de la brisa ecuórea²⁰.

Mirador magnífico, desde cuya cima altanera,
admiraron los indígenas con encandilamiento y religioso temor,
el desembarco de las Isletas de nuestros conquistadores.

Amilanados y medrosos, seguirían desde tu cerro la
ceremonia litúrgica de la primera misa, en la mañanita de San
Juan de 1478.

Asustados los canaritos, con sus ropones de esteras, se
agarrarían a los tamarcos de sus madres. Y verían abrir los
cofres y escriños y sacar capas arrugadas y gordos velones. Y
el estropicio del sol al partirse contra las lanzas brillantes de los
soldados enfilados.

Y atónitos oirían redoblar de tambores y estallar en el
aire pólvora de arcabuces, mientras el Dean Bermúdez elevaba
sobre las aguas del Puerto, la hostia blanca, vestida de incienso
y de sol.

No cierres, no, montaña de Pico Negro, las cuencas de
tus ojos vacíos que desde la Cueveras admiraron otrora²¹ el

²⁰ *ecuórea*: Pertenciente o relativo al mar.

²¹ *otrora*: En otro tiempo

revuelto trasiego de un constante ir y venir, entre la ciudad de los Guanartemes y el Real de Las Palmas.

Espelunca²² prehistórica, donde fue a ocultar sus miserias una pobre mujer, Juanita “la cuevera”, que dio el nombre a los agujeros de la montaña vieja o lo recibió de ellos.

Varios chiquillos haraposos, de barrigas negras, curtidas por el sol correteaban por los riscos en torno a las cuevas.

Esos ojos que fulguran de noche, con la luz misteriosa de algún farolillo pastoril. Ojos felices que vieron los primeros el desembarco en las Isletas de nuestros conquistadores.

Montaña franciscana, que te ciñes el blanco cordón de cien nudos que forman las ovejas cuando salen enfiladas por las Cueveras, colgadas entre el cielo y el risco cortado de tu sayal toско y pardo.

¡Acequia ideal de aguas espumosas, encausadas entre tuneras y cardones!

Desde tu cima, se contempla plácida y hermosa la playa sin igual de Las Canteras. Y se aprecia enajenados, la esplendidez de nuestro grandioso Puerto de la Luz.

¡Vista magnífica, gazmiada²³ con golosía desde lo alto de tu cerro encaramado!

²² *espelunca*: Cueva, gruta, concavidad tenebrosa.

²³ *gazmiada*: Golosineada

Desde la Playa, simpática montaña piconera, te he visto inclinarte sobre Thinocas, para dejar luz a esa estampa valiosa, de montañas enlazadas con cordones de espuma y de cielo.

Tú, en el centro, retraída y apocada. A un lado la montaña de Cardones jorobada y chata. Hacia atrás, su hermana la montaña de Arehúcas, salpullida de eucaliptos y arboleda. En el fondo, escapándose al mar, limpia y grave la montaña de Gáldar con huellas de devotas harimaguadas de ritos y tradiciones.

Y sobre todas ellas, en el fondo, lejano, esfumado apenas, con trazos lineales, arrogante sobre el rico escabel de nubes, plata, bosquejo daliniano, el Teide, padre venerable de todas las montañas, queriéndose escapar hacia el cielo...

Desde la playa de Las Canteras, en las horas quietas del ocaso, yo te he visto sublime ¡oh Pico Negro! adornado con rubia cabellera.

Y he visto deshacerse en pálidos destellos de oro viejo, la ardiente hoguera que prende el sol, caído sobre tu cabeza...

IX

VALLE DE PLATANERAS



**“...Un inmenso gramial verde, que cubre los pies
De Thenoya, sentada arriba junto a la
carretera...”**

IX

5ª Estampa

VALLE DE PLATANERAS

Bajemos al valle.

Tomemos el Callejón angosto y quebradizo que a él nos conduce.

A la izquierda, un frondoso jardín oculta la casona solariega de los Lezcano-Muxica.

Por dos columnas que sostienen el moderno balcón, se enreda a la balaustrada la delicada finura de un rosal, con blancos ramilletes, galletitas de flores en miniatura. Y las ventanas, ocultas, se atavían con guirnaldas de variadas enredaderas.

Dos elegantes araucarias, verdes y estilizadas se alzan con aire aristocrático sobre la fronda, como los mástiles de un barco anclado.

Sigamos bajando, emparedados entre bardas y tapiales.

Resuenan los pasos, en el áspero empedrado resbaladizo, y el callejón se retuerce incesantemente en su descenso.

Y vamos dejando atrás el graznido ronco, provocativo de los pavos, que se mecen con regodeo, soberbios y fastuosos.

Un verde boceto de cañas indias, peludas y flexibles que se inclinan sobre el redondo estanque, donde suaves se deslizan las quillas felpudas de los patos, dejando suaves ondulaciones.

E incesantemente, la monótona algarabía de miríadas²⁴ de pajarillos. Los vulgares gorriones, que anidan en la compacta formación de exóticas palmeras, que se alzan afiladas sobre las tapias. Palmeras despeinadas, que lucen las faldas plumosas de sus pencas marchitas y verticales.

Estamos en los Descansaderos de las Caballerías.

Ya en 1485, el primer ascendiente en Thenoya de los Lezcanos, había obtenido dos caballerías “de diez alanzadas cada una”, junto a la acequia del Valle.

“Más le mandó dar el Gobernador Pedro de Vera, encima de la dicha tierra hasta llegar a una algarrada”, que recopiló entre otras noticias y fechas Millares Torres.

¡Descansaderos de las Caballerías!

Aquí en otro tiempo, los nobles Lezcanos tomaban el sol...

²⁴ *miríadas*: *Infinidad, sin fin, sinnúmero*

En la glorieta verde, que se alzaba junto al camino, cubierta de follajes y campanillas azules, mataban sus ratos de ocio, brindando por un tute o recreándose en los exuberantes parrales que cubrían todo el callejón.

Hoy también todo el que cruza este tajo que conduce a Casa Ayala, tiene que descansar en sus piedras.

¡Es tan pina
del callejón la subida!...

Ya ha remanido su dureza la satirilla popular que cae despiadada sobre el pobre que lo sube sudoroso.

“¡Súbelo si puedes!”

Sigamos más abajo, hasta la Montañeta, propiedad de los Curbelos, que echada como un gran perro parece guardar con cierto aire felino, el inmenso y rico valle de Thenoya.

En el lomo de ese baldino, salpicado de tuneras y herbajes, y hasta hace poco un pequeño bosquecillo de albos eucaliptos olorosos, nos paramos para contemplar el marco de esta estampa.

Valiosa acuarela de colores, tendida entre el cielo y el mar. Exposición perenne y gratuita, de pinturas caprichosas e ideales. Estampa ésta, la más importante de todas por su

riqueza y valor de la que cuelgan su marchamo²⁵ varios ricos propietarios.

Valle inmenso de platanares, en otro tiempo cubierto de caña de azúcar, que en bueyes tardos, de ojos gordos y perezosos, eran llevadas arriba al Trapiche, junto a la ermita. Nube de moscas, en torno a las montañas de bagazo, estrujado y roto.

Amplio y rico valle, codiciado por muchos, desde finalizada la conquista isleña.

El viajero que cruza rápido por el arco de ballesta que forma en Thenoya la carretera, se preguntará extrañado:

- ¿Un valle es Thenoya?

¡Claro! La existencia de esta hondonada inmensa, le parecerá un atributo gratuito.

Pero, Thenoya es un valle. ¡Inmenso valle!

En los libros de Repartimientos de la isla, finalizada la conquisista, en los viejos documentos de la Heredad de Thenoya y demás pragmáticas y leyes, se habla del “agua del valle de Thenoya”

²⁵ **marchamo:** *Aspecto o estilo de una cosa por los que se reconoce su clase.*

Así lo llamaron también nuestros historiadores y lo dijo Viera y Clavijo y Marín y Cubas y Abreu y Galindo y cuantos más hablaron de Thenoya.

Y así se denomina también en el sello parroquial.

“Parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación del Valle de Tenoya”

Entre las últimas estribaciones de la montaña de los Giles y la falda negra de la montaña de Pico Negro, tiene asiento este valle, enmarcado entre el barranco Lezcano y el barranquillo de la Fuente. Valle alargado e irregular, que lentamente va subiendo hasta Thenoya.

¡Valle de plataneras!

Un inmenso gremial verde, que cubre los pies de Thenoya, sentada arriba junto a la carretera.

Desde abajo, Thenoya se nos presenta elevada, casi materialmente en el aire con risquetes en su trasera.

La parte baja, asestadero, cimentada sobre una cantera, parece Thenoya cortada a filo de precipicio.

Por eso Thenoya vista desde el recuesto de la Fuente está cologada en el chaflán de un promontorio. Promontorio que se adentra en un mar verde de verdes platanares...

Y queda perfilada, como rudo caserío betlemita²⁶ entre árboles y palmeras, con un fondo de cañadas que se pierden en las altas cumbres. Y a sus lados, suben serpenteantes la hondonada del barranco y la estrecha cañada de la Hoya, que se prolonga hasta los funerales de Las Mesas. Nombre ideal con que se denomina a esa meseta de tuneras y flores silvestres, inmenso tablón de dura roca sostenido por patas invisibles.

Las Mesas, manchadas de lagrimones colorados, tunos aterciopelados que brincan sin picarse entre las enmarañadas pencas de tuneras ariscas, tuneras indias esparcidas...

¡Valle de Thenoya!

Valle de inmensa riqueza. Veinte millones fue el precio de solo una de sus fincas. Y son tantas...

Vayámosla contando:

- Arévalo en el extremo del Valle.
Hermosa finca, donde se han volcado los millones, para darle más holgura y más prestancia.
Cercada de blancos parabrisas, por cuyos ladrillos entreabiertos se asoma galante y con graciosa desenvoltura toda la surtida gama de geranios de enredadera.

- La Hoya de la Palma, del rico industrial Don Juan Díaz Benítez, antes de Don Juan Negrín.

²⁶ *betlemita*: parecido a Belén

¡Hoya de la Palma!

Plena de azahares, recoleta y hermosa, adornada con la esmeralda de tu vivo, amplio albercón redondo, que parece palpitar en tu pecho empujando emociones. Estanque amplio que parece vivo con salpicadura ininterrumpida de agua fresca. Cascadas de limos y verdes lentejuelas...

- La Adelfa tu hermana gemela en el recuesto de Casa Ayala.
¡Parece un mimado jardín, de escalonados paterres!
Todas tus hazas, cercadas con el festón de tus parabrisas, blanquísimo encaje de ladrillería.
- El Hornillo, caído junto al barranquillo muriéndose de verde y de calor. Calor que las gentes dicen que hay allí, dejándole ese nombre.
- Las Chozas de Marcial, con sus rosalitas extendidos sobre viejos alpendes corridos, gachos y con vacas borrachas de jazmines...
- La finca del Hediondo, en otro tiempo frutaje desbordado, que daba náuseas con sus finos olores de sutil embeleño.

Y de fondo, cual rebozo de riquísimo manto con alzapañes de álamos e higueras, nísperos y duraznos, las llanadas de plataneras de los señores Lezcano, Hernández, Díaz, Marrero y tantos otros ricos propietarios.

¡Dueños todos que no viven en este pueblo!

Y a mitad del amplio platanar, de un pliegue caprichoso, salen dos afiladas palmeras, cual íntimas hermanas. Parece un doble alfilerazo, que se pincha en un rico mantón verde...

Aquí sí, que tiene exacta realidad aquellos versos de Cairasco.

“Y tú hermosa palmera,
tanto subes que tienes competencia con
las nubes”

Versos que el culto escritor Don Pablo Artiles, tan acertadamente cita en su magnífico libro “Isla Azul”.

Viejo valle de Thenoya que se codea con las crónicas de nuestra conquista.

Espectacular encuentro de Gauyraigua y Adargota.

Crujir de recia musculatura varonil. Cueros curtidos por el sol y el yodo marino, que desnudos de tamarcos y ropas, se rasgan en túrdigas²⁷ entre tabaibas y yoyas.

Litigio de pastos que entabló el coraje entre los guayres isleños y dio ocasión al decidido encuentro. Hecho trascendental que no pasaron por alto los historiadores...

²⁷ *túrdigas*: Tira o lista de pellejo.

Coso isleño, hundido entre montañas, desde donde contemplaron los guanches el encuentro.

Desde donde aplaudieron, obesos de placer y orgullo, los adictos Adargota, su “rasgo de hombría de bien”, perdonando el Gauyragua humillado.

Colguemos con orgullo canario esa estampa vieja empolvada de siglos y entremos en las Huertas de Betancor.

¡Otra estampa de Belén casero!

Una pequeña prominencia salpicada de tuneras y geranios. Abrir y cerrarse, de múltiples abanicos de fantasía oriental. Cortas palmerillas de pencas redondas y exóticas.

Al pie, hendidos casi en tierra, alpendes y gañanías²⁸, abrevaderos redondos de cristal, magníficas vacas de raza.

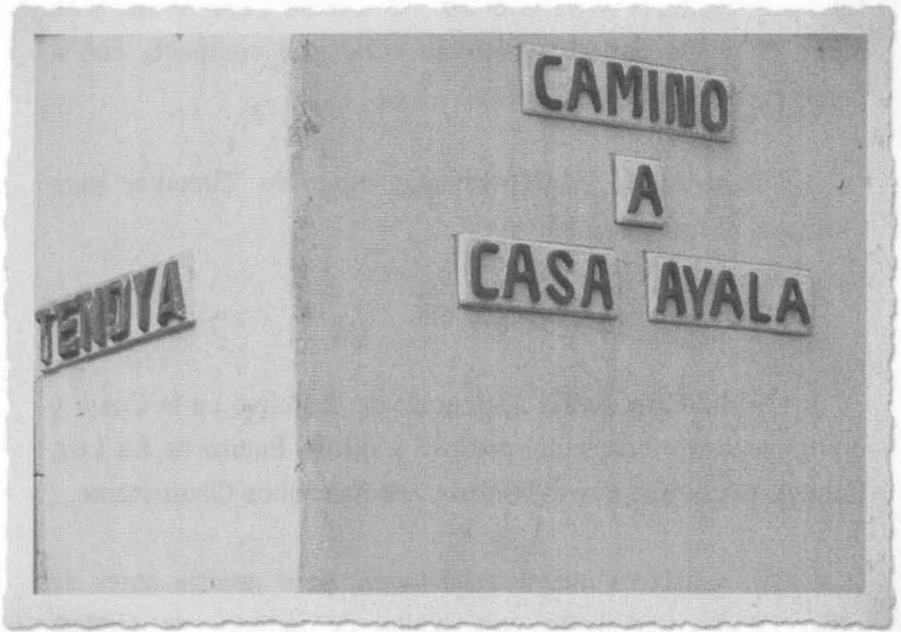
Un grupito de casas de labranza, donde se guardan los aperos, oliendo a barro mojado, junto a una bella josa florecida.

Y las flores de papel, de una robusta buganvilla, ponen el fuerte colorido de un encarnado chillón...

²⁸ *gañanías*: conjunto reducido de casas

X

CASA AYALA



“...se nos presenta Casa Ayala como un hato de ovejas blancas y grises pastando junto a sus cercadillos de verduras...”

X

6ª Estampa

CASA AYALA

Extendida en las últimas estribaciones de los Giles y al final del Valle en breve altonazo, se asienta Casa Ayala. Una hilera de casas humildes, forman calle casi compacta con a penas pronunciado combeo.

Casa Ayala es barrio que huye de Thenoya para asomarse al mar poquito a poco...

Sus casas van creciendo allí.

Tiene Casa Ayala apetencias de desleírse en la Costa y entroncar como barrio del profuso y difuso Puerto de La Luz. Casa Ayala intima con el Puerto y hermanea con Guanarteme.

La carretera nueva del Rincón, pero muerta antes de nacer, le ha pervertido con ansias de mundo, de ciudad. Aunque siempre fue así.

Por los fillos de los Giles, sobre los cantiles del mar, brincaba de viejo, una veredilla.

Abajo en el arqueo de las rocas, el Rincón y más allá la Peña de la Gaviota.

Por allí los casayaeses, aprendices de equilibristas se iban al Puerto y más de una vez el abismo atrajo y algún cuerpo quedó hecho guiñapos sanguinolentos entre las rocas.

Y aún, a amores mal avenidos en aquellos vericuetos les acechaba la tentación...

Andrés el Mocho, según la voz que entonces corrió, fácil se deshizo de la pobre, su mujer, María Santana.

Aunque los tristes gemidos de Andrés, sentado y manoteando arriba en el precipicio, fue réquiem perfecto patetizado en la hondura del abismo y el sordo, lejano rumor de las olas...

Con la carretera del Rincón, Casa Ayala se volcó de lleno hacia el Puerto. Y pasó lo del joven que ha vivido aislado en el amable cortijo cumbbrero, que al saber del torbellino de la ciudad ya le hastía la paz sosegada de sus montañas.

Y así Casa Ayala, aunque de viejo se iba al Puerto, ahora fue como un apéndice colgado a él.

“Casa Ayala, verde flor...”

Y no es vana la razón del verso.

A los bordes del barranco se extienden sus tierras blandas, suaves, como cármes paniegos.

Tierras mimosas de verduras.

¡Cuánto la exquisitez vegetariana podía apetecer!

El agua cumbreira, clara, fresca, saltarina, llegaba cantando por la larga acequia real. Eran entonces, años bastante atrás ya, cuando de veras llovía...

Y cuando aún el agua llegaba libre, poética, jugando coquetona entre musgos felpudos y entre helechos y hierbecillas. Era el agua, aún romántica, campesina, robusta y que se erizaba en ondas suaves sobre piedrecillas de la acequia rústica de barro y callaos.

Después vino el cemento vulgar y frío, matando la poesía del agua libre y aprisionada perdió su gracia, encarcelada en las modernas, egoístas tuberías.

¡Adiós poesía siempre hermosa, casi mística del agua!
¡Adiós verdor espejeante de Casa Ayala!

A la entrada de Casa Ayala, bajando de Thenoya, el filo último de las plataneras, está la fuente.

Fuente ruidosa, ahondada y pueblerina de Casa Ayala. Ajetreo de tallas y cacharros y gritos de chiquillería, disputándose la vez y cuchicheos de polloncitas...

Fuente pobre y huérfana de toda poesía romántica.

¡Ni siquiera colantrillos raquíuticos, ni la nota viva de una flor!

Cuando el barranquillo corre lleno, en los raros días de invierno queda anegada la fuente y entonces sí, se añora por unos días el gusto fino de su agua caliza, salobre.

Hendida en una roca se baja a ella por una escalerilla de baldosas y callaos, que desciende en casi una completa espiral. Es la única poesía de la fuente, con alguna rana saltando entre las guijas.

Ahora ha muerto la poca gracia de la pobre fuente de Casa Ayala. Un día llegaron unos hombres con picos y martillos, palas y cemento y el agua quedó aprisionada...

Ahora sale afuera, triste, vulgar, sin sonata alguna en ordinaria tubería.

Los chiquillos de Thenoya en los días de invierno, cuando la fuente queda anegada zumbones cantan al son de sus cacharros vacíos.

“...En el barrio de Casa Ayala, ala, ala...
fue tanto lo que llovió, ¡oo, oo!...
corrieron las barranqueras, eras, eras...
y la fuente se tupió...”

Pero la sorna y el retintín se iniciaban de la banda allá del barranquillo. Era un reto.

Las piedras de batalla encarnizada volaban de banda a banda. La burla a la pobre fuente hería a los chiquillos del modesto barrio.

¡Pero, ya ni esto!

La fuente está allí, agotada casi y cada día más caliza, rezumando sabor al guano del platanar.

¡Y el agua sale en cañería vulgarota y con llave gorda, amarillenta!

Subido el recuesto de la fuente, entramos de lleno en Casa Ayala. A la izquierda un largo y gacho caserón de tejas con tosca cruz sobre el rajado portalón.

Es la casa más antigua del Cortijo de Casa Ayala, que aunque desvencijada tiene rasgos de nobleza.

El barrio de Casa Ayala se subdivide a su vez en pequeños rincones y vericuetos, algunos con simpático tipismo.

El Espigón, que se sube por un filete de la ladera que va a los Giles.

Una cortante del terreno que separa Cuevas Blancas y Casa Ayala y allí en aquel recuesto de la ladera se alza varias viviendas. Casas humildes con sus patios de flores y

enredaderillas y que en conjunto semejan crenchas²⁹ que caen sobre la fuente.

Y por el Espigón resbalan algunas casas pegadas al barrial.

Más abajo está Ricoquío, risco caído, salpicado de palmeras. Rincón verde con matices variados, colgado materialmente sobre el fonducho del barranco en uno de sus recodos.

Cerca está el mar y su rumor parece que se siente allí, como si se colara barranco arriba a igual que el silbo del caracol.

Crujir de pozos con sus monótonos traqueteos fatigosos de las máquinas.

Ricoquío es el único rincón de la zona de Thenoya donde sus habitantes son trogloditas.

¡Recogidas cuevas del Ricoquío, calentitas y sencillas, mirando al sol de la tarde y colgadas en el risco, frente a la enhiesta montaña de Pico Negro!

Cada cueva y cada casa tienen su patio y su parra. Pobres pero muy simpáticas casas gachas, con tejas y ventanillos muy propios para diseños y estampas.

²⁹ **crenchas:** Línea que resulta al separar el pelo con un peine hacia los lados

Y allí, más vieja tal vez que ninguna, muy ennegrecida, con su patiecillo de losas y callados y la parra inevitable, aunque muy troncosa ya y deshojada, está la vivienda de Ripol.

Simpático anciano, mendigo amable que dejó hace ya muchos años a sus parientes allá en Yucatán solo en su tierra, se derrumba al compás de su casa.

Y sus ojos vivos, le abrillantan, su continua sonrisa...

Es, en el simpático viejo, muy fuerte la atadura de la querencia al cacho de tierra.

Es Ripol muy devoto de la Virgen, muy amigo a las cosas de la iglesia.

Y cuenta como azaña devota, que peregrinó por toda la isla con la Virgen Peregrina de Fátima.

“...Donde quiera que estuvo la Fátima, dice a boca llena, estuve yo con Ella!...”

Otro rincón de Casa Ayala es Cañada Honda.

Una especie de vaguada, amplia hendidura de la tierra en el camino del Rincón, frente al Puerto de La Luz.

Un florón de palmeras de todos los tamaños. Palmeras pequeñas, palmeras mocetonas, palmeras grandes junto a

otras chicas, verdes, ramosas. Despeinadas, aflecadas y muy unidas unas a otras como si estuvieran dentro de inmenso jarrón. Palmeras marinas, rivereñas, en torno a los alpendes y las lindes, entre tarahales y cercadillos de alfalfa y de millo.

Aquí se apreciaba un gran contraste. La palmera, que como dice Manuel Machado,

“...es el desierto, el sol y la lejanía...
la sed...”

Es aquí fresca y húmeda, resumante de agua que lleva sabor un tanto acre del Pozo de Cañada Honda.

Un florón de palmeras junto a la costa de Thenoya. Un gran manojito de verdes pencas airoosas, con sus racimos colgando de sus tamaras, pintonas, chiquititas...

Con la brisa del mar, ondea de continuo este manojito y nos acordamos al contemplar la estampa de aquel verso de Ibáñez Marín:

“Balancear gallardo de palmeras...”

Más abajo está el caserío descarnado de La Costa.

Unas hileras de viviendas como ateridas, negruzcas, sin cal.

Cemento. Cemento. Cemento, y solo cemento, comidas sus vetas por la acción corrosiva del mar de Thinocas.

¡El caserío de la Costa, ni siquiera tiene la gracia de unas barcas balanceándose y de unos remos que chapotean!

Muy hondo está allí el mar, escarpado, esquivo, inaccesible.

Arriba unos ruines cercadillos de alfalfa y tomateras con filas de millos y tapiales pobres de hojas y cepas secas de plataneras.

La Costa sólo tiene una virtud. La espléndida visión panorámica. La amplia fotografía, abierta y viva del Puerto de La Luz, al fondo de la ensenada y cuencano rubio de Las Canteras.

Entre Cañada Honda y La Costa, está El Cortijo. Pero ya no es cortijo, porque éste entraña la idea bucólica de vacas y ovejas, de corrales, pilones, mastines y gañanes.

Hoy el platanar ocupa toda la tierra y un frío espíritu comercial se cierne sobre El Cortijo.

La ancha higuera del lindero, el duraznero de los recodos y rincones, los nísperos, los parrales y hasta la simple y vulgar margarita o almapola de los restrojos ha desaparecido.

¡Exigencias del mayor rendimiento, del comercio, de la productividad al máximo del platanar!

Un platanar monótono con sus bloques de cemento es hoy El Cortijo, angua pomarada abierta que aroma toda la desembocadura del Valle. Único resto, a cuyas viejas paredes se agarra, ya inútilmente el alma del Cortijo, es el caserón de la finca.

Su puertas y ventanas de negra cantería, la carcomida canal de tea, los pollos o asientos de losas, bajo la parra desaparecida y los pisos de madera de amplias estancias, testifican algo que fue...

¡Son los restos del El Cortijo!

Herencia de ilustre familia canaria, dejaron su rastro inconfundible. Y aún a principios del pasado siglo, fue lugar predilecto de veraneo de dos hermanos presbíteros, beneficiados de la Catedral.

Don Sebastián y Don Manuel Díaz Álvarez de Castro que recibieron en herencia de sus mayores, aquella parte baja del rico valle de Thenoya y hoy en viejos papeles aparecen como benefactores de la ermita de Thenoya, de la del señor San Lorenzo, de la parroquial Arehucas. Eran muy devotos de la Virgen de la Encarnación, cuya primitiva iglesia se levantaba a orillas del barranco bajo el Portichuelo.

Hasta hace poco sus nombres estaban grabados en las dos puertas de la sacristía de la ermita de Thenoya.

Merecen un capítulo íntegro en estas narraciones, estos dos hermanos beneficiados, desenterrando sus nombres ampliamente.

Veámosles hoy sentados bajo la sombra, leyendo tal vez, sus gruesos tomos del Oficio Divino, colgados al espaldar labrado de los taburetes, los limpios alzacuellos.

Más abajo la era y en su torno los haces de cebada o trigo. Y en la plenitud de la tarde veraniega, las voces de los medianeros espoleando a los mulos o a los toros en el arrastre de los trillos.

El Rincón. Después el camino sigue la línea del mar, en dirección hacia el Puerto. Peñascales, derrumbaderos, tierras blancas, algunas tabaibas, chumberas, tártagos...

Laderas estériles, con derrumbaderos de piedras, últimas estribaciones de Los Giles, al norte sobre el mar.

A orillas de los cantiles, brincando sobre las piedras y a mitad baja de la ladera caliza, cruzaba el caminillo del Rincón.

Es El Rincón el punto más distante de Thenoya. Y también tuvo su pequeña historia, su encanto, su poesía.

El terreno se ahonda y arquea, formando una vaguada amplia. El Rincón es un auténtico rincón dentro de la línea general orográfica de la tierra casi aún desconocida, frente a Las Canteras.

Y tiene su pequeña historia. Hoy es un pequeño caserío que va aumentando a empujones que le viene del Puerto de La Luz, de la barriada profusa y abigarrada de Guanarteme que se escapa carretera adelante más allá de los salazones.

Treinta y pico de años atrás, era un rincón apacible, bucólico, escondido y casi inaccesible. Una finca junto al mar envuelta en su rumor, a la banda de allá de Las Canteras, propiedad de Doña Dolores de Armas, de distinguida familia de Arucas.

Muy piadosa era esta dama y allí quiso recogerse una parte última de su vida. Para ir al Rincón era preciso coger el mulo o la barca. Allí Doña Dolores tenía sus huertos, sus vacas, sus frutales y sobre todo tenía abundancia de paz, en una casi completa soledad.

La finca del Rincón tenía su ermita, oratorio que la señora consiguió para la expansión de su piedad.

Hay un curioso libro donde se anotan las misas y festejos y los sacerdotes que acudían allá:

“Libro de anotaciones de Misas celebradas en el Oratorio de Ntra. Sra. de Los Dolores, propiedad de Dña Dolores de Armas”.

Allí se lee que el oratorio fue inaugurado el día 14 de febrero de 1907.

Tiene este curioso libro manuscrito una portada muy pintoresca confeccionada a mano con diversas tintas de colores. Al parecer lo preparó Don Rafael Bello, muy adicto a la Señora de Armas y que con algunas otras personas de Las Palmas pasaban días allá.

Hay en el libro bastantes nombres de sacerdotes y religiosos de distintas órdenes que celebraban Misa en el Oratorio.

Y todos dejaban su nombre bajo algunos renglones de impresión en la estancia.

Entre otros está el nombre del ya famoso Padre Serna que con frecuencia acudía al Rincón a celebrar la Santa Misa para Doña Dolores y su servidumbre y alguna que otras personas de las pocas circundantes.

Se ve que Doña Dolores de Armas andaba a la caza de sacerdotes o padres que le fueran allá. La lista es amplia y muy variada y con profundos silencios de tiempos vacíos y en blanco.

El Oratorio estaba ubicado en la parroquia, entonces de San Lorenzo que componía a la vez un amplio municipio, extinguido poco después del año 1936.

Y así como cosa propia del derecho parroquial aparece en cabeza el nombre de Don Juan Hernández, párroco interino de San Lorenzo, quien celebró la misa que fue cantada con

sermón en el día de la inauguración y que lleva el número uno de los sacerdotes que celebraron allí.

Y así cada misa se va enumerando y sobre todo, cada sacerdote y aún visitantes distinguidos de Doña Dolores, dejaban algunos párrafos sobre sus impresiones.

Algo de libro de Oro en colorines curiosos.

La misa número setenta y tres lleva una anotación simpática. Es una pequeña crónica firmada por el Presbítero Don Antonio Pérez Hernández. ¡Y está escrita, la única, en latín!

La única de las cien y pico croniquillas que está en lengua del Lacio. Algunas anécdotas corren por ahí colgadas a Don Antonio Pérez que al parecer murió en accidente de tráfico allá en Tenerife, cuando llevaba encima alguna copa de más. De aquí lo curioso de esta novedad en la redacción del libro.

“...Histas per literas contare facio...”

Fue al Rincón por el mes de septiembre a celebrar la fiesta de Ntra. Sra. de Los Dolores y estuvo allí varios días.

Había jolgorio.

Mesa, vino, cohetes voladores y la Virgen que salía en sus pequeñas andas rodeada de melindros³⁰.

Camino adelante, bajo arcos de palmas, llegaba la pequeña imagen hasta las vistas de Casa Ayala y detrás Don Antonio Pérez y la ringlera de devotos.

Abajo quedaba casi siempre Doña Dolores enmantillada de negro, con sus rosarios y libros. Y allí sentada a la puerta de su oratorio se recreaba místicamente con aquella ingenua procesión que enfervorizaba a sus sirvientes y vecinos.

¡Aún se recuerda ampliamente las fiestas del Rincón a la Virgen de los Dolores!

En la anotación setenta y cuatro también de Don Antonio Pérez dice textualmente entre otros detalles, así:

“...Se hizo una súplica a la Stma. Virgen por todos los concurrentes pidiendo a la misma Dolorosa por la salud del escultor que la hizo Don Rafael Bello. Se rezó una salve y un “acordaos” a continuación, rogando todos por la quebrantada salud de dicho escultor...”

Don Rafael Bello era cliente muy asiduo a las fiestas de Doña Dolores de Armas, con otras pocas personas muy adictas que iban en barca desde el Confital allá a pasar el día.

³⁰ *melindros: Delicadeza y escrúpulo excesivos en las acciones o en las palabras*

quedó grabado al bueno de Don Rafael Bello en su imaginación.

Y así salió a la vida la Dolorosa del Rincón.

Hoy crecida la imagen a base de devanadera está en al parroquia de Thenoya. Al morir Doña Dolores y aún desde su última enfermedad el Rincón perdió su esencia.

Todo fue hacia atrás.

Un poco volvió a sonar y ya con “slogans” de aguas milagrosas, curativas, a impulsos de la propaganda de Don Antonio Yáñez el médico que “tenía fuerza de vista” al decir de la gente.

Pero todo fue fumarolas, que se deshicieron rápidamente. Hoy aún a la vera de la nueva carretera y junto a los cantiles, están los restos de los azulejos de “Los Baños del Rincón”.

Y arriba a mitad de la ladera, se alza descarnado, amarilloso el Hotel solitario como algo sin sentido en aquel vértice de los riscos.

Unos holandeses que por aquí quedaron cuando la guerra, alquilaron la vivienda. Y el hotel de los holandeses se hizo famoso porque aquellos exiliados forzosos, expatriados, formaron un conjunto musical que actuaba en las salas de fiesta.

Entre estas personas estaba también Don Pedro Santana, Capellán que fue del Cementerio de Las Palmas cuyo nombre aparece firmando alguna crónica.

No era cosa entonces de acudir caminando por vericuetos y había que acudir sobre todo los de Las Palmas a la barca y a veces según Don Pedro se llegaba mojados del mar encabritado.

Se estaba aún por el año 1918 y los montículos de arena empezaban desde la misma calle del tren.

El viaje más cómodo, se insiste, era la lanchilla desde Las Canteras por la Peña de la Vieja o por La Puntilla.

Alguna vez, según Don Pedro, la vida estuvo en peligro y siempre se arribaba con las ropas empapadas por las caricias insistentes del agua.

Don Rafael Bello recibió el encargo de Doña Dolores de la imagen para su Oratorio y el empeño produjo una imagen horriblemente dolorosa. Imagen tísica y angustiada hasta en lo filiforme de su carita de mueca.

Le salió a Don Rafael, algo así como una muñeca tiesa y con no poco de enfado.

Era la época de cuando la tisis entraba por Canarias y algún rostro de alguien con la enfermedad que consumía, se le

Y muy poco más tiene de historia el Rincón. Allí está hoy con algunas casas derruidas, vestigios de su vida otrora apacible, con los penetrantes olores que vienen de poco más allá de la Peña de la Gaviota...

Son los desperdicios de pescado de las fábricas.

Con la carretera, asesina de la paz dormida, bajo la parra raquílica el Rincón, huele a muerte entre el arrullo de las olas que abajo chocan contra las peñas...

La guagua del Puerto, brincando sobre las piedras, cruza a cada momento. Y entre la vaharada³¹ de polvo ha ido arrancando implacable las viejas raíces de poesía que guardaba el Rincón.

Es curioso que no haya en todo el barrio de Casa Ayala, ni en todo el término parroquial, un solo apellido, "Ayala". Acosta, Medina, Henríquez, Ruiz, son los apellidos más comunes entre aquella humilde vecindad.

¡Ni por casualidad, una familia de Ayalas!

No obstante el apellido "Ayala" está muy salpicado en todas las hojas de la historia de Canarias y en su genealogía.

³¹ **vaharada:** Acción y efecto de arrojar o echar el vaho, aliento o respiración

A punto fijo, ¿de dónde le viene a Casa Ayala su nombre?

Es muy lógico adivinar entre los nombres de los ocho conquistadores que se repartieron el Valle de Thenoya, por el 15 de julio de 1485, algún Ayala...

Y si no fue por un conquistador, sí por sus cercanos descendientes.

“Los nombres de los primeros fundadores de un pueblo no deben borrarse de la memoria...”, dice Viera y Clavijo. Y aunque aquella zona no alcance la categoría de pueblo como tal, sí es una zona determinada y concreta y el pensamiento vale igual.

Hay varios lugares en la zona de Thenoya que llevan el nombre de personajes que sonaron en la conquista.

Cada uno de esos lugares tomó el nombre del señor poseedor. Era la zona rica en aguas que discurrían libres hasta el mar desde las montañas y valle de Teror por su barranco.

Y como rica en aguas fue apetecida la zona por los conquistadores. Y así tiene Thenoya entre otros los siguientes nombres laureados de historia.

“Barranco de Lezcano”, “El Bachicao”, “El Betancor”, “Areval o Arevalo”, “Los Giles”, “Casa Ayala”...

Varios historiadores citan el apellido Bachicao, entre éstos el P. Sosa en su Topografía.

En el libro de Repartimientos, se habla de la data de una peonía de tierra de diez alazadas a Antonio de Arévalo.

Si los primeros ocupantes no dejaron sus nombres es seguro que los inmediatos sucesores, quedaron grabados por allí.

Los hermanos Gil, puede que sean los que han dejado el nombre de “Los Giles” a los inmensos terrenos adunados entre Athamaraceyte y Athenoya.

La historia habla de los palmerales de Athamaraceyte entre mesetas y colinas y aún quedan por allí algún florón que se mece perezoso...

El célebre Gonzalo Argote de Molina en la inscripción que grabó sobre el sepulcro del “generoso caballero Diego de Herrera” en el año 1591, dice que era hijo del señor Don Pedro García de Herrera, señor de la villa de Ampudía y de Doña María de Ayala. Era esta de la casa de Ayala.

Apellido ilustre en nuestra historia. Allá en la Álava, medio vasca y medio castellana, está Ayala.

La mujer del portugués Don diego de Silva, fue Doña Mariana de Ayala.

Antonio de Viana, cita a Diego de Ayala, entre los personajes que fueron a la conquista de Tenerife.

Sería prolijo citar la valía de los Ayalas, dentro del ámbito de nuestra historia.

Entre las mujeres que llevaron el apellido “Ayala” está Doña Marina de Ayala y que casó con un Muxica, allá por el 1602...

Y más cerca aún y que figura entre los vecinos de Arucas a la que entonces pertenecía al Valle de Thenoya, está Don Miguel Mújica de Liscano o Lezcano, esposo de Doña Mariana de Ayala.

Ya se sabe que el nombre de Thenoya va fuertemente unido al apellido Lezcano. Casa Ayala es al parte baja de Thenoya de los Lezcanos.

Por ahí hay que rastrear para dar con el origen exacto de Casa Ayala. Don Guillermo Camacho Pérez Galdós en artículo periodístico, dice que “Guillermo de Ayala, muy notable como Regidor de la isla cuando el ataque de Van Der Does en estos pasajes aparece casado con Doña Ana Mújica y dueño de las tierras que todavía se dicen de Casa Ayala, entre Tamaraceite y Thenoya, tocando al mar...”

Hoy Casa Ayala es el barrio de los Nicolases.

Diríase que se agotó aquí el nombre de Nicolás. Las familias todas tienen un Nicolás. El abuelo era Nicolás, el tío Nicolás, el padre Nicolás, el hijo Nicolás...

Puede que ello venga del señor de gran parte de la tierra. Don Nicolás de Lezcano y Mújica. El nombre Nicolás es muy frecuente en la familia Lezcano.

Por esto el barrio ha adquirido últimamente, elevándolo a la categoría de Patrono, un San Nicolás de Bari, al que rinden culto en el saloncito de la escuela.

Un santo de lengua barba, mitra y capisayos de Obispo. Y los tres niñitos asomando sus testas a una baldeta.

Cuando los casayalenses, se aprestan a rendir culto a su santo, suena el cohete insistente llamando a misa, mientras suena machacón e incansable el esquilón del barrio, colgado a un travesaño y que chilla con su voz hueca de almirez.

Al final de Casa Ayala, más abajo donde la tierra se dobla y terniman las casas sencillas que en hilera de colorines viene de arriba, siguiendo el camino, se alza al cielo un amplio rebujal de palmeras entre granados y acebuches.

Es el punto central de la zona. Desde allí se nos brinda una estampa abierta, magnífica, amplia.

Abajo, a nuestros pies casi, cerquita del mar, las sencillas casas de La Costa y a sus bordes el mar, ancho y azul, sereno y quieto con la dormilona de su rumor.

A la izquierda, los roques saladizos del mar de Thinocas y el peñasco de la punta que flota por la parte de Rosa Silva, camino de Montaña Cardones. Negros peñascos de Thinocas festoneados de continuo por el salpullo blando de espumas, blancas, finísimas...

Farallones de la playa rocosa, desperdicios de Pico Negro, montaña quemada, cuya negra piedra de picón cae y rueda a los aleteos de las gaviotas y cernícalos.

En frente, a la banda de allá del mar, la playa del Confital, bordeando las Isletas.

Esa playa “cuyo nombre tomó por arrojar el mar en sus riberas, unas piedrecitas tan armiñas en forma de almendras confitadas...”, según el historiador franciscano.

Más hacia la derecha, las casas de Las Canteras como abrazadas unas a otras, formando cordón con la arena rubia de la playa. Conforme se lleva la vistas hacia la ciudad, las casas de disgregan. La torre, chimenea de la Cicer, negrusca, se distingue sobre la blancura de los albeos y hasta Casa Ayala, llega nítido y claro pero chirriante el pitido de la fábrica, en la suelta.

Más cerca y hacia el Rincón, los Arenales sobre Guanarteme. Inmensos arenales entonces, amarillos en los que el sol juega filtrándose en las partecillas de arena que brilla como polvo de finas y chiquititas perlas.

Muy cerca y en la boca del barranco que se ahonda entre filones de cantiles, un torreón eléctrico, vulgarote, ancho y pardo. Torreón atrevido que se alza casi sobre el abismo, proyectándose su alargada sombra sobre el mismo mar, que gime abajo.

Torreón acróbata que a la vera del mar alimenta a los pozos y se columpia sobre los riscos y el lomo erizado de las olas, cuando a la tardecida, el sol amarillo o naranja, se agarra a sus paredes lisas.

Y en la puesta de sol sin quererlo nos acordamos y recitamos aquello de Núñez de Arce.

“...Sobre un peñón de la costa
que bate el mar noche y día
se alza gigante y sombría
ancha torre secular...”

Casa Ayala está hermanada al mar. Se viste de mar. Sus límites son el mar y su canción las olas...

Casa Ayala es como una verde flor junto a la quietud del mar allí, parado, quieto junto a la cortante alta de los riscos.

“... La luna en el Morro Cangas

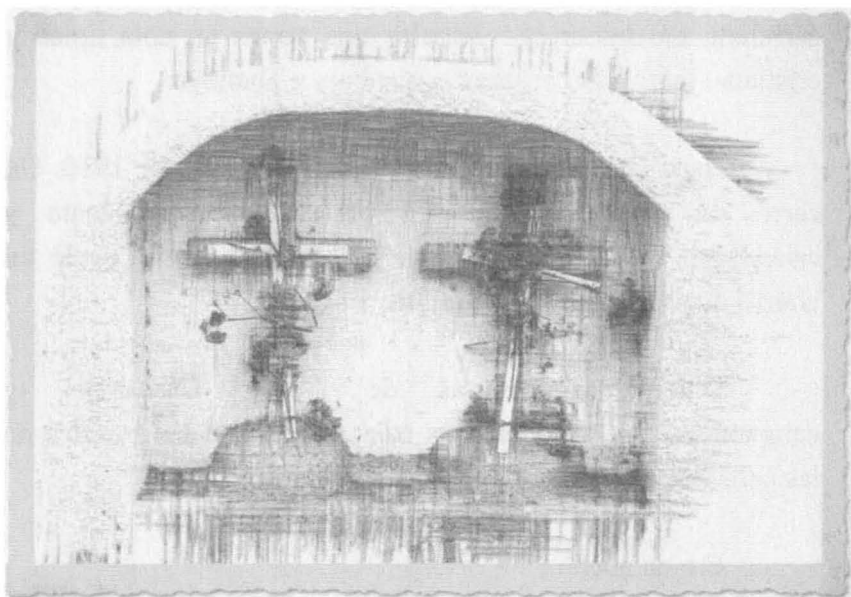
baña de luz al Hornillo.
Prendada está de su brillo
Casa Ayala, junto al mar...”

Desde lo alto de Thenoya, se nos presenta Casa Ayala como un hato de ovejas blancas y grises pastando junto a cercadillos de verduras.

Un rebujal de ovejas que bajan a abrevar, casi al mar...

XI

DOS CRUCES EN EL CAMINO



“...por el estanque de la Hoya, va bajando una hilera de pitones...”

XI

7ª Estampa

DOS CRUCES EN EL CAMINO

Alguna vez, caro lector, te habrás fijado al cruzar por la carretera, en dos cruces gemelas que ponen su nota típica y cristiana, junto a la carreterilla que baja a Thenoya.

Hace cuarenta y tres años. Fue en febrero de 1910. Un carro de caballería avanzaba por la carretera, lento y estrepitoso. A cada movimiento brusco, caía por el suelo un chorro de desgranadas comanillas.

Dulces salpicaduras de cristal. Cascabeles y campanillas que entre motitas rojas adornaban los bozales de las caballerías. Reteñir de risas cascabeleras.

Era de noche...

Tras las olivas del Llano de las Mozas, se escondía pálido y carnoso un trozo de luna.

“Por aquel huerto de olivas
a eso de la madrugada,
iba la luna, la luna
saltando de rama en rama.”

De pronto, las mulas delanteras se espantan. Rechina crujiendo las ruedas. Y el carro gira y gira varias veces en circunferencia.

El carretero, agitado, nervioso, se engresca, de pie sobre el pescante. Y grita...

- “¡Mulas, colorada, vira, arre!...”

“Y vibrando las varas
en las partes traseras,
a las bestias tan caras
daban duras, veloces, certeras...”

Así cantaba Iglesias Caballero en uno de sus poemas.

El carretero dio un frenazo. Y por las laderas de la Hoya, cayó rodando el carretero, las dos viajeras y la caballería encabritada...

La estrepitosa caída fue mortal. Entre lanzas, ruedas y herrajes quedó muerto el pobre Gregorio. Quebrada la cabeza “Dolores la negra”. Y a un lado, maltrecha, destrozada y sin sentido “Micaela Caballo”.

Y ahí están esas dos cruces gemelas, bajo un rústico asubiadero³² de argamasa, invitando al caminate a elevar una oración por los fallecidos.

³² *asubiadero: protegido de la lluvia*

Todos los años, unas manos buenas, saben cuajarlas de flores. Geranios rojos. Cruces teñidas de carmín. Así conmemoran el día florido de la Cruz, cuando viene mayo.

Este trágico accidente, que costó la vida a dos humildes personas, llenado de lágrimas inconsolables, el vacío de sus hogares pobres, sirvió de tema al viejo portero del pueblo.

El popular “maestro Antonio”, pirotécnico, después barbero, con constantes sonos de guitarra, y escuela del último tango y chillona canción: Don Antonio, el practicante.

A series abundantes, salían de su caletre³³ décimo y romance, tocando prodigiosamente los diversos temas.

Las figuras de ridículos contrastes, pasaron por su pluma, en poemas de largos enrollados papeles.

“Maestro Pepe el Sabana”, “El Porroncillo”, “Carmen la chica” fueron figuras populares en sus versos.

Algunas veces el tema era sentimental, marcadamente penoso que él mismo ensayaba con gestos y lagrimones.

“La huerfanita” fue uno de estos modelos.

³³ **caletre:** Capacidad de pensar y obrar con prudencia, inteligencia, sensatez y juicio.

Era “maestro Antonio”, un resto no extinguido de la vieja juglaría, con “bon vino” en hermosa calabaza. Trovador tenoyense polifacético.

Sirvan de modelo de su nomen romancero, de puro “mester de juglaría”, algunos versos de aquel trágico accidente, que las cruces del camino conmemoran.

Así:

“En mil novecientos diez
a las nueve de la noche,
yo sentí como un tropel
algo parecido a un coche.

En él como pasajeras
viene Gregoria Santana
su sobrina Micaela,
por cierto, una hermosa dama

El carro se encarriló...
formando tan gran estruendo
que oyó todo el vecindario
viniendo todos corriendo.

Cuando llegaron, las gentes
el carretero era muerto...
Y murió el pobre de asfixia
oprimido por el peso

de la mula de entre varas
que cayó sobre su cuerpo

Seguí buscando en el carro,
cuando siento unos lamentos
me fijo, y es Micaela
que con Gregoria, del Puerto
traían un saco de ropa
para lavarla en el pueblo.

Le pregunté por Gregoria
y, como fuera de tino,
me dijo: “¡Mírala ahí
más tiesa que un cebollino!”

Fue sin duda, este, uno de los últimos accidentes de los viejos carros. Carros elegantes, que avanzaban ruidosos tirados por varias mulas formando un triángulo geométrico.

Cuatro, tres, dos, una...

Sobre el empedrado de las vías ciudadanas había brillado rútilo el barniz del primer coche.

Había llegado por aquellos días, el primer coche a Las Palmas, y cuyo dueño era “¡un jorobado!” y millonario.

Poco a poco los carros fueron desapareciendo...

Hoy sólo se ven, en algún recodo de la carretera, viejas ruedas, enormes, lanzas, pescantes...

¡Despojos de elegantes carros que lucieron en otro tiempo!

Una estampa de “Cumbres arriba”, se aprecia desde las Cruces de la carreterilla que baja a Thenoya.

Una finca que tiene sabor a “medianías”. La posesión más íntima y recoleta de Thenoya.

Es “La Hoya”, hermosa y campestre.

Los Señores del Castillo, han sabido conservar ese atractivo especial de las cosas del campo.

Cercando los robustos platanares, avanza una fila compacta de higueras, aguacatera, nispereros, naranjos...

Copudos higuerales, de un matiz íntimo en su fronda verde oscuro, que nos envían desde la Hoya, el mensaje oloroso de sus hojas verdes.

¡Robustas y hermosas higueras! Dichosas las higueras cantadas por Ibarbouron.

“Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto”

¡Qué dulzura sentirá la higuera, si pudiera sentir!
Mientras en ellas con fruición me recreo, fluyen suaves
los versos de la poetisa:

“¡Qué dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!
Y tal vez a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:
“¡Hoy a mi me dijeron hermosa!”

Allá, junto a un caserío blanco, rodeado de naranjos y
azahares, como novia vestida de boda, se precipita la acequia
real de Casa Ayala, en atrevida línea vertical.

El agua, turbada por el vértigo, se rompe sobre la hierba
en aljófares³⁴ de plata...

Y cae de bruces, desalada, en desdentada “cantонера”.

Allí acuden a lavar las muchachas, y sus centinelas
resbalan sobre la música del agua.

Al aire elevan auténticas estrofas de “isas y folías”...

“Ponen a la tarde
puntos suspensivos
los blancos jazmines
allá en Marimaya,

³⁴ *aljófares*: Perlas pequeñas de figura irregular

sube de la Hoya
suave olor a nísperos
mientras suenan, dulce
voces de muchachas...”

En el fondo, una palmera...

“Altiva palmera” que diría Zorrilla. Y unos alpendes de líneas viejas y mal trazadas. Postalilla antigua, colgada de algún viejo corredor de madera.

Por el estanque de la “Hoya” va bajando una hilera de pitones, con una sonrisa verde y gualda en sus copas airosas...

Más a la derecha, en la línea misma del barranquillo, una palmera, sola, sombría, seria, que le da a aquel rincón un matiz de austeridad y misticismo.

¡Ascética³⁵ palmera en la linde de la Hoya!

En los laterales pasta un jumentillo, que desde “las cruces” se me antoja “todo blando algodón” y azabache, como el Platero de Juan Ramón Jiménez.

Y por la carretera de la Hoya que baja en caracoleo hasta el barranquillo, columnilla salomónica, escalerilla de coro de iglesia, avanza una yegua, meciendo en el aire dos herradas de agua, con sus amarillentos tapones de carozo...

³⁵ **ascética:** *Práctica del perfeccionamiento espiritual mediante un estilo de vida austero y sencillo.*

Allá, hacia el Túnel, la Almatriche, con su típica canal cruzando sobre el barranquillo. Su gastada epidermis de cemento, deja entrever las venas de unos hierros carcomidos por el agua.

La Almatriche, por donde cruzaba el viejo camino a Gáldar para subir luego sobre el túnel.

Camino murado de pitas.

Pitones enhiestos³⁶, postes de verdes y amarillos aisladores, que enredan cuerdas telefónicas invisibles.

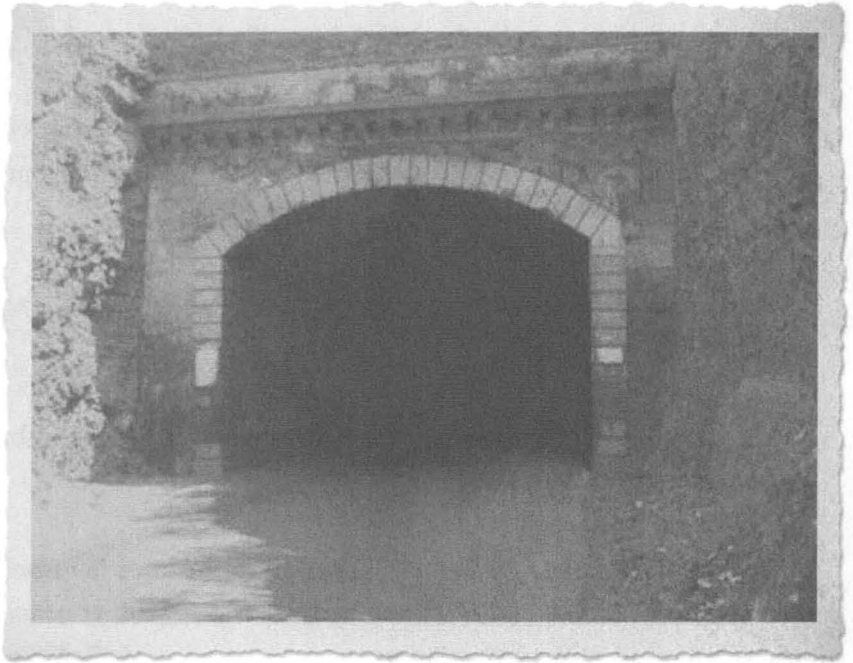
Tuneras, laterales...

Unos cercadillos miniados, con sembraduras de alfalfa, que se acama al viento, nos llenan de gracia infantil, con el relampagueo lila de sus florecillas pequeñas...

³⁶ *enhiesto*: Que está levantado en alto o derecho

XII

TÚNEL DE LA CARRETERA



**“...Solo pasaba a oscuras el rosario de los
coches veloces...”**

XII

8ª Estampa

TÚNEL DE LA CARRETERA

“Esta noche no alumbran
las farolas del túnel”

El Túnel tuvo su farolero. Un viejecillo pequeño, arrestado y menudo. Viejo frágil de parda zahariana y pelo cano.

Era el caminero de la carretera: José Díaz, aquí vulgarizado y conocido.

Todas las tardes se le veía acudir, escalerilla al hombro, a prender fuego en las farolas viejas.

Pero un día a la semana, ¡siempre el mismo! las farolas no guiñaban emotivas. El Túnel, apagado no rezaba la oración de sus farolas, prensiles y devotas.

Solo pasaba a oscuras el rosario de los coches veloces...

El pobre caminero, dormía los lunes el jolgorio y copillas del domingo. Entonces no se oía por la carretera el parloteo agrio de su carretilla chillona. Y las tinieblas del túnel, se apretaban en burujos misteriosos.

Rotosos, los chiquillos cantaban picarones los versos que ellos mismos compusieron al azar:

“Esta noche no alumbran
las farolas del túnel:
José Díaz se emborracha
y no trabaja los lunes.”

Más hoy, ¡ni farola, no farolero!

Negrura perenne del túnel en las noches, aumentando las horas. Su negra bocaza, herida de negujón, parece bajo un fondo de tinieblas en noches muertas, o alargadas tras un tamiz niquelado en los días de luna.

El túnel está sin vida, muerto.

Y se añora la poesía del túnel. Y su envoltura en la noche con el guiño emotivo de sus farolas rojas.

La noción de Thenoya ha ido siempre unida a la del túnel de la carretera.

Vuelcos del corazón infantil, al cruzar por el túnel frío y medroso...

Mentirilla ingenua de los padres, al corazón en vilo de sus hijos asustados, con midriasis³⁷ en sus ojillos tiernos:

³⁷ *midriasis*: Dilatación anormal de la pupila con inmovilidad del iris.

“Ahora se va a hacer de noche”.

Es el túnel paso obligado para los tenoyenses. Tempranito, cuando el sol se desparrama y despereza, una riada de hombres y mujeres y aún chiquillos grandotes, cruza ligera el túnel.

Van al trabajo. Y a la caída de la tarde, con sus haces de leña y manojos de hierba tierna, de nuevo alegres cruzan de retorno el túnel.

En la bóveda retumba amplia, grave “in crescendo”, la canción y la risa de la muchachada que torna.

Solo un accidente notable ha ocurrido en el túnel.

Fue una tarde ordinaria y vulgar. Madre e hija, con sus haces de aulagas para caldear el horno, con paso velorio y cansado además, cruzaban el túnel.

¡Y quedaron rotas, en repugnante estrujón entre dos coches que cruzaron a un tiempo!

Otro accidente, que pudo ser mortal, pero que resultó gracioso y cómico, fue el del viejo caminero.

Subido en su escalera, incendiaba de rojo las farolas.

Una camioneta corría por el túnel veloz y acelerada. Rozó apenas con la débil escalerilla y el pobre viejo, menudo y

enjuto, palillo de dientes, cayó al suelo del empujón, revuelto en la escalera, su carrucha chillona y los aperos de su oficio caminero.

Rápido se alzó del suelo lleno de tierra y maltrecho limpiando el cristal de sus ojos cegatos, enhorquetado y roto, alzando al cielo sus manos, corriendo desesperado, revueltos los tres pelos de su cabeza blanca, salió a la boca del túnel enfurecido y con gritos estentóreos que causaron risas y jocosos comentarios:

- “¡Cójale el número!”
- “¡Del catorce al quince es, del catorce al quince es!”

Cuando pasan por el túnel los chiquillos, se teje una algarabía de gritos y fingidos lamentos que retumban en la bóveda, como si pretendieran ahuyentar con los gritos ese temorcillo que se experimenta al cruzar por él...

Y van marcando el paso acompasados.

¡Ciento cuarenta pasos tiene el túnel!

Corría el año 1868. Las obras del túnel de Thenoya estaban en su inicio. Dieciocho años habían caído ya sobre la peste colérica de 1850. Había pasado el año de la “hambre canina”.

Las obras del túnel se habían presentado con urgente ultimación. Había que rematarlas.

La hermosa virgen de Thenoya, iba a dejar grabado en la memoria de sus hijos un recuerdo más.

En el catálogo de sus muchas intervenciones iba a anotarse una nueva legradura³⁸ de oro.

Y la virgen hizo el milagro.

Un vecino de Thenoya remató las obras. Era devoto de la virgen y de ella se acordó mientras trabajaba. La precipitación de las obras dejó en el buen hombre sus recelos, sus temores...

Una función con voladores, sochantre³⁹ que acudía de San Lorenzo y sermón de Don Jacinto, se cantaría en la ermita, el primer domingo de inauguración del túnel, si no se caía...

Vino el olvido y la promesa quedó incumplida. Mas, la virgen no se olvidaba.

Y un buen día, a los primeros claros del alba, el túnel quedó obstruido.

La entrada conforme se viene de Las Palmas, se desfondó.

³⁸ **legradura:** raspado, abrasión, erosión

³⁹ **sochantre:** Sacerdote encargado de dirigir el coro que canta durante los oficios religiosos.

Era el aviso de la virgen, que nuestro buen “Santana Montesdeoca”, recogió cumpliendo luego la promesa.

El viejo organista de la ermita, Maestro Juan Prin, aún cuenta los detalles de aquel derrumbamiento.

Chiquillo aún, se ganó sus perrillas transportando entre peñascos las maletas y equipajes de los viajeros, que hacían el transbordo.

Fue entonces, cuando entre tunera y piedras aparecieron restos de los coléricos sepultados, cuando la epidemia de 1850.

En aquel mismo año se habían ultimado las obras. Ya llegaba a su término en 1869.

El primer coche cruzaba por el túnel de Thenoya.

¡Y fue precisamente llevando una compañía de cómicos! Cómicos que actuaban por aquellos días en Las Palmas, y llegaron hasta Arucas en coche de mulas.

Atravesaron el túnel de Thenoya y siguieron la carretera, que aún no empalmaba con Arucas.

Por el camino empedrado de San Francisco Javier, subió el coche solo, mientras los cómicos llevando las maletas y baúles de su equipaje subían a pie sudorosos, para coronar su intento peregrino y raro...

“¡Habían de ser cómicos!” exclamaba con gracejo Don Marcelino, el conocido capellán de La Salle de quien oí el relato, perdido entre tantos otros curiosos, en el desván de su cerebro.

También debe anotarse como nota curiosa el cruce por el túnel de una comparsa de gigantes y cabezudos.

¡Procesión de mojiganga danzando en la oscuridad!

Un camión de mojigangas, los vulgares “papahuevos”, avanzaba por la carretera.

Sobre las barandillas, encaramados, se reían las carotas de cartón. Los conductores se olvidaron de que también la carretera tiene su trozo de techo; y sin pensarlo, se entraron acelerados por el túnel.

En la bóveda chocaron las testas informes. Cabezadas de cartón sonaron en la oscuridad.

Los cuerpos ingentes de los cabezudos, quedaron atascados en la estrechez del túnel porque era bajo su perímetro.

Y los cruzaron a hombros con risotadas y brincos.

La chiquillería, hormigas al fin, se olieron la parranda. Y danzaron los mojigangas entre aplausos y risas y manoteos infantiles.

¡Improvisada fiesta del túnel, infantil y peregrina!

Desde afuera contemplamos el largo murallón oscuro.
Acequia centenaria que cruza sobre la loma.

Negruzco y musgoso. Viejo.

Parece con su arco central un fortín de guerra.

A los lados arrancan dos simpáticos caminillos de tullas
y cipreses. Arriba, sobresaliendo del verde planar, una vieja
casa, junto a una araucaria lineal y airosa.

Velón de múltiples llumeneras.

Y en la ladera un grupo de eucaliptos.

¡Magnífica ladera del Túnel de Thenoya!

Un caprichoso tejido verde matizado de múltiples y
humildes florecillas. Teheras con sus florecitas débilmente
azuladas.

Panascos y cerrillos.

Al borde de un pequeño tajo una hilera de tréboles con
sus viscosas flores color de tierra. Como esteritas de lujoso
gabinete las carneleras salpicadas de nimias flores amarillas.

Por todas partes la flocadura⁴⁰ de rica felpa que forman los joyillos.

Alimentándose del agua que corre por la acequia, un manojo de juncos, erectos y finos. Juncos que vamos desjugando entre los dientes.

Allá inclinados al peso de caracolillos, tupidos hinojales. Al viento balancean las varitas de las gamonas.

Los ajillos de hojas largas, finas, dobladas, con sus flores blancas de canelos peristilos.

Aquí y allá, salpicadas, como una carcajada de carmín, las rojas amapolas.

Goterones de sangre...

“Manchas llameantes; amapola solitaria y graciosa” que diría con finura y prosa cortada, Azorín.

Las flores violadas de la hierbita de San Luis. Manojos de rizos dorados, puñadas de floritas nerviosas, los amarillos relinchones.

La hierba mora de rojos zarcillitos.

La doradilla, aparragada y extendida, con sus hojitas nimias y redondas, como medallitas rojas de barro cocido.

⁴⁰ *flocadura*: Guarnición hecha de flecos.

La hierba de los treinta nudos, menuda y estirada, como renglones de un viejo libro de facistol⁴¹.

La trebolina, con sus capullitos amarillos, de tallo agrio y sabroso.

Lo grupos de alineados chufillas. Las ajucias verdes estilizadas. Unas hojitas largas y finas y unos manojillos de escobillones terrosos y canelos.

Escobillas peludas, como patas de libélulas, danzadas por el viento como caballitos del diablo.

Granadillas, arrallanes.

¡Hermosa ladera, iluminada del sol poniente de la tarde!

Las hierbas y las florecillas encendidas y transparentes, embalsaman el instante postrero de una esencia mojada, penetrante y luminosa.

Sereno atardecer...

La tarde se ahonda prolongándose a sí misma. En cada flor, en cada mata, en el aire, en cada piedra, palpita una gota de eternidad...

⁴¹ **facistol:** *Atril grande, especialmente el de los coros de las iglesias en que se ponen los libros para cantar.*

Y se siente su contagio con paz infinita, eterna, insondable.

Por la barrancada, suben lejanas y fondas, las voces rotas de la campana. En el cielo empiezan a retozar las estrellas, abriéndose como florecillas silvestres.

La oración de la tarde. “Ese adiós infinito de la tarde” que dijo Lamartine.

Y nos paramos a meditar con Unamuno, en su soneto: “Al toque de oración. En la hondura blanda del cielo, vamos adivinando, lo que antes de ser fui, cuando mi masa era parte del ígneo torbellino”.

Y vamos sorprendiendo, en la foscura de la tarde, los suspiros de las estrellitas mimosas...

Despaciosas se van abriendo con brinquitos tibios, contagiados de hipos de luz.

“...y en la alfombra de Dios, se abren las flores de los cielos de que cae la esperanza cual rocío...”

Dos ojos, rojos y encendidos avanzan por el túnel. Órbitas de fiera, que rugen con retumbantes bocinazos.

A la izquierda de la loma, la acequia se desborda, y plena de paz brota en el aire la mística salmodia del agua clara y desplumada...

Plata derretida que cae entre juncos, y jaramagos de flores amarillentas que se doblan suavemente al paso de aljófares cristalinos...

LOMO DE SAN PEDRO



**“...en lo más alto del Lomo, hay una especie de
Aquelarre de cuartuchos medio derruidos,
osamenta de antiguas viviendas...”**

XIII

9ª Estampa

LOMO DE SAN PEDRO

Suave y mona se encarama hacia el Lomo de San Pedro, una blanca carreterilla con sus muros blancos cortados de trecho en trecho.

Atrás queda la boca negra del túnel, el puentecillo alto y angosto, los eucaliptos leñosos y deshojados...

Por aquí también hay rastros de nuestra historia isleña.

Muy cerca, a la vera del Lomo cruzaron rápidos, huyendo, los castellanos perseguidos por Doramas. Todos los historiadores escriben con señales fuertes, la incursión “hacia el terreno de Moya”, de los castellanos a las órdenes de Pedro de Algaba y “el imperito y temerario Dean Bermudez”.

Doramas – dice Viera – los fue siguiendo sin inquietarlos hasta la bajada de la áspera cuesta de Thenoya, donde se echó impetuosamente sobre ellos”.

Lo mismo dice Abreu y Galindo y otros.

Fuerte debió ser el encontronazo.

Pero sobre todo, aquella mala acción de guerra tuvo consecuencias políticas muy desfavorables para el prestigio de Algaba y su aliado, el belicoso Dean.

“...El desconcierto fue tal, que necesitaron de toda la superioridad de sus armas para sostener algunos minutos el choque y no quedar enteramente derrotados. En la refriega murieron muchos y se perdieron cinco caballos...”

Dos son los caminos que se inician a partir de Thenoya en dirección hacia la capital isleña. De Tamaraceite venía un solo camino y en Thenoya se dividían.

Dos viejos caminos, que aún hoy, arruinados por la carretera del norte suben y bajan en busca del barranco de Thenoya, para después subir hacia Arehucas o seguir...

Los dos caminos tenían un solo punto de disgregación cerca del túnel para seguir uno solo hacia el Real...

Sobre el actual túnel el viajero podía elegir dos senderos para proseguir su marcha.

Si se iba directamente a Agaldar, se bajaba a la derecha buscando la parte baja de Thenoya, Cardones, Trasmontaña, Cruz de Pineda...

Si se iba hacia Arehucas, Firgas y Moya, era preciso tomar la izquierda, subiendo hacia el hoy, Lomo San Pedro y bajar e busca del puente, que no existía aún y subir por la llamada Cuesta de San Francisco Javier.

La carretera fue muy posterior y rompió a mitad de ambos caminos, dejándoles arruinados, pero cargados de historia...

Los soldados de Algaba venían de Moya con cabras y demás ganado que tomaron a los indígenas y lógicamente debió ser el segundo camino, la senda que siguieron. Es cruce más directo desde Arehucas.

“La áspera cuesta de Thenoya” debió ser la bajada la hoy bajada de San Francisco Javier la subida al actual Lomo se San Pedro.

Más allá de este lomo y hacia adentro, sobre el barranco de Lezcano y frente a San Francisco Javier, bajo el Toscón, están las cuevas de la Milanera y que debieron ser parte de la Thenoya aborigen.

Viera escribe de una partida de castellanos que pretende ganar una altura para fácilmente incomodar al enemigo.

Esta altura, no puede ser otra sino el Lomo san Pedro que facilitaba la huida hacia el Real...

Pero los canarios le tomaron la delantera.

Viera después de describir la refriega en la “áspera cuesta de Thenoya”, dice:

“...Cierta partida de cincuenta hombres que en medio del combate se había separado de su bandera, con designio de ganar una altura desde donde les parecía fácil incomodar al enemigo, se hallaron embestidos de más de doscientos canarios sin poder defenderse, por más quedaban voces pidiendo socorro a sus camaradas, entre los cuales no había uno tan bravo que se atreviera a atacar la multitud...”

Vuelto entonces López de la Guerra hacia Francisco Bilches y otros oficiales, les dijo con voz muy animada:

- “¡Ea compañeros y amigos, corramos a favorecer a los nuestros!”

- “¿Les dejaremos morir a nuestros ojos?...”

Se puede recomponer la batalla así:

La tropa venía hostigada desde Moya. El ganado robado venía a duras penas conservado, que era lo que más interesaban pues aquella incursión tenía antes que nada el objeto de avituallamiento para el Real, escaso de alimentos.

Doramas que conocía todos aquellos parajes, pues era el centro de sus dominios apostó doscientos de sus guerreros en la banda de enfrente del barranco de Thenoya o sea en los cerros donde hoy se alza el cementerio de Tenoya, con la intención, sin duda, de cortarles a los castellanos la retirada...

Cuando estos bajaban la cuesta con las cabras robadas Doramas les atacó, sabiendo que enfrente tenía doscientos

hombres. El ganado libre se esparció por las laderas del barranco y en desorden los castellanos corrieron Lomo San Pedro abajo para ganar la cortadura sobre la actual loma del túnel y avistar por el Llano de Las Mesas, calibres de peligro, los palmitales de Tamaraceyte, camino del Real huyendo...

Sobre este lomo donde quedó tan mal parado el prestigio militar de Pedro de Algaba y el cura Bermúdez y que sin duda influyó en su triste final, se asienta hoy el populoso barrio del Lomo de San Pedro de Thenoya.

Y hacia él sube la carreterilla que arranca poco más allá de la negra bocaza del túnel.

Hoy estas lomas están peladas.

Parecen enormes testas rapadas de gigantescos dromedarios echados en eterna siesta.

Por aquellas fechas, inicio de nuestra historia y que sirvieron a Doramas para su estratagema victoriosa, debieron de estar cubiertas de arboleda.

La famosa selva de Doramas, se extendía desde Moya hasta Teror y esta zona debió ser algo así como la primera y más baja avanzadilla de la enmarañada vegetación.

En Thenoya todos son Lomos:

- Lomito del Ciego, abajo cerca del barranco por donde pasa el camino de Gáldar.

- Lomo Chico por donde cruza la carretera que va en busca del puente.
- Después, siempre hacia arriba, Lomo San Pedro como denominación general.
- Y dentro de esta generalidad están otras denominaciones del mismo barrio como Lomo de la Viuda y Lomo del Salvial.

Todas estas denominaciones constituyen una cadena de prominencias a la margen de acá del barranco.

Lomo del Salvial...

Una ladera suave que mira hacia el Lomo de Las Mesas y por donde se desparraman las viviendas del Lomo de San Pedro.

La carreterilla blanca se mete por una calle del Salvial con pequeño arqueado inicial.

Por ella bajaba el viejo camino...

Y por allí hoyaron el suelo los caballos encabritados con sus jinetes malparados en retirada...

Hoy el Salvial es uno de los brazos alargados del populoso barrio de San Pedro de Thenoya.

Aún quedan, pobres y salpicadas, algunas “salvias” que dieran nombre al lugar. Arbusto de tronco harinoso, untado de goma olorosa. Sus ramilletes de un violado desvaído cubren toda la mata y florece al compás de la primavera.

Salvias violáceas que crecían con profusión en estos cerros.

Cuando asomaba el verano, la piedad subía hasta aquí a cortarlas y en densas gavillas untuosas de olores litúrgicos y campestres se llevaban con gozo para alfombrar los caminos en el Corpus y demás fiestas religiosas.

Arriba están Las Cuatro Esquinas, corazón y cruz del Lomo de San Pedro. Pequeña rosa de los vientos, cruce y vertedero de sus callejones y caminillos.

Cuatro esquinas a donde fluye profusa con humos de vahos vaquerizos y apeonados la hombrada trabajadora del barrio.

Cuatro esquinas, de donde parten cuatro caminos...

La Pasadera que baja pedregosa en busca del ruinoso camino de Arehucas y que toma nombre por las lajas que dan paso al camino sobre el macho o tajón que llevaba el agua para los trapiches de Thenoya.

Hoy el tajón ya va seco y solo se le llama contra-acequia porque el agua corre en muy bien cuidados canales o encerrada en tuberías.

No hay ni runruneo, ni gorgoteos suaves del agua, ni musgos, ni ranas, ni helechos o culantrillos. El camino viejo baja sin gloria y con mucha pena, enterrado bajo sus piedras con cientos de pisadas, cuando el camino se ufanaba de su alta alcurnia real...

¡Y ya va para cinco siglos de su existencia! Se cuentan 466 años.

“... El 5 de julio de 1485, según el libro de Repartimientos, se repartió el Valle de Thenoya, desde la acequia vieja hasta la parte de la Villa Real y se hizo un camino de 4 estadales de ancho de Arehucas al Real de Las Palmas...”

Poco más allá del actual puente de Thenoya y a la altura de la finca de Marimaya, arranca el viejo camino.

Camino que sube cansino entre pitas y cercadillos de raquílicas plantas para empatar en la Pasadera y seguir Lomo Salvial abajo hacia Tamareceyte. Así olvidado, desconocido, arruinado cada vez más por el tiempo implacable, el camino otrora real de Arehucas.

Hacia arriba, partiendo de las Cuatro Esquinas, se va al Lomo de La Viuda. Es otro brazo largo que sube, siguiendo el

filo de las lomas. Y también como callejuela del Salvial, tiene aquella vía apetencias de calle.

A un lado y a otro con trechos vacíos, hileras de casas muy humildes fabricadas a cachos socialmente, ayudándose los vecinos unos a otros en los domingos, cuando empezó a abundar el cemento.

Ya arriba, terminadas las casas se entra en una tierra gorda, apanzada, llena de tuneras silvestres con sus frutillos de tunos verdes unos, colorados otros y en flor de amarillo desvaído.

A mitad de la loma se alza el estanque de los Grondonas y que se alza sobre la tierra como enorme caldera de cemento. Antiguamente estaba allí la era de trilla, junto a unas casillas o cuartuchos donde se guardaban los aperos y trillos y los sacos del trigo o la cebada.

Aquellas tierras altas eran de los señores Acosta, emparentados con los Lezcanos y los Díaz...

Cuando el cólera de 1851, el ayuntamiento de San Lorenzo ordena que los apestados de Thenoya se enterraran en el “lugar que llaman Casillas de los Acosta”.

El vientecillo corre allí permanente y las aspas de un molino de viento se alzaban sobre el Lomo. Y allí acudían las sencillas gentes de Thenoya con sus sacos de millo, cuando el otro molino de abajo a base de agua, permanecía quieto, sobre todo en los veranos de largo estiaje.

Y aún los viejos recuerdan el molino de “maestro Fermín”, en el Lomo...

Más allá, encaramado en los últimos filos de la loma, se ha levantado el Cementerio de Thenoya. Cuatro ventanas, un arco airoso sobre la amplia puerta de entrada y el remate de la cruz.

Tras las tapias algunos arbolillos y el clásico ciprés delgado como cuchillo.

Blanco y alegre cementerio de Thenoya.

¡Aquí sí que se respira un aire purísimo!

La vista se extasía con el amplio y rotundo panorama...

¡Ideal sitio para dormir el sueño eterno de los muertos!

Aquí no es triste el cementerio.

Sobre la loma, la casa de los muertos pierde misterio y lobreguez. Casi se nos presenta amable, acogedor, brillantemente poético...

Poesía abierta al aire y al paisaje que invita a los vuelos de la imaginación, ahuyentando toda melancolía...

Y sin darnos cuenta nos viene en ganas, descansar allí para siempre.

¡Tan lindo es el paisaje!...

Y contemplamos embebidos a Montaña Cardones, extendidos en forma de guitarra al pie de su montaña chata y erizada.

Aruacas, sobresaliendo sus esbeltas torres. Los Portales, verdes y arbolados por donde en zigzag sube la carretera de Los Castillos, Palmar y Teror...

Allá, hacia el final de la visión, las cuevas de Fargas. Más cerca de nosotros Santidad que se asemeja a un cordón de casas blancas bordeando la montaña de Riquíanes, que sube por las cepas, bajo el Lomo de los Silos...

Arriba, los picos de Teror, sobresaliendo como eterno vigía, el mitológico Pico de Osorio, randado de nubes blancas y fofas...

Miraflor y la Peña con sus cuevas y sus íntimos caseríos.

Hacia el sur las Tafiras con sus ricas viviendas de recreo entre generosa arbolada.

Al fondo de esta banda y marco del paisaje, la perfilada Montaña de Bandama como enorme rapadura, con parrales y la lava negra.

De frente y detrás de las Montañas de Los Giles, siempre con rayos de sol caído en el agua, los tres Picos de las Isletas...

¡Y hasta vemos un trocito de mar!

Abajo, casi a nuestros pies, la carretera con sus árboles en fila y cual incansables peregrinos de andares infinitos...

Y el caracoleo de la Cuesta de San Francisco Javier. Y el serpetón del barranco con su cola que se pierde...

Y por último, una hilera escalonada de colinas, montañas picachos, barrancos y hondonadas que van ascendiendo hasta perderse entre las nubes...

Y sueltas como velos muy delgados, agarrados a los picachos cumbreños, las neblinas...

¡Altas cumbres de Gran Canaria!

Y nos viene sin querer la canción:

“...Cadenas de mis montañas, montañas las de mi tierra...”

Al bajar del Lomo de la Viuda, detenidos en el último recuesto, de un golpe se nos pone delante, todo el largo caserío del Lomo de San Pedro, urbanomapiñado y profuso. Parece, de arriba, solo él, un gran pueblo, con sus calles, callejones, plazoletas...

Se aprecia muy bien, incluso, la parte nueva que va arrinconando a la vieja.

Aquella con sus casas sabiendo y oliendo a cemento, ésta con casas bajas, mohosas, ennegrecidas por el tiempo. Y una hilera de tejados, de viejas sopandas carcomidas y tejas y canales y murillos de piedra seca, negra.

No hay líneas. Las casas gachas van sucediéndose al acaso y al mutuo socaire...

Y se ven unos ruines patiecillos de flores empolvoradas, marchitas, troncosas de viejas.

En lo alto del Lomo de San Pedro hay una especie de aquelarre de cuartuchos medio derruidos, osamenta de antiguas viviendas y que hoy sin techos y con las cuencas de sus puertas y ventanillos vacíos, dan la impresión de enormes osamentas y calaveras.

Y en medio de aquella piedra negra del derrumbe de viejas viviendas, gordos muros y que aún resisten a los años, crece y se alza una fuerte tradición.

“...Aquí, dicen los más ancianos del barrio, estuvo la primera ermita del Señor San Pedro...”

No hay datos concretos en parte alguna. Solo una viva y fuerte tradición que se agarra al montón de casuchas derruidas. Y la tradición se alienta para seguir viviendo del patronímico del barrio. Lomo de San Pedro, dice, porque allí estuvo la primitiva ermita del Apóstol.

Y aún precisa la tradición, arropando con cariño a “seña Dolores”, la santera. Una buena mujer que vivió muchos años pared con pared a la ermita y que cuidaba del santo.

Todos las llamaban, la santera...

Fueron los primeros años de la isla hispana. Thenoya era un valle rico en aguas, que discurrían libres desde el amplio valle de Aterura, arriba en las medianías entre montañas.

Los primeros repartimientos fueron en Thenoya. Y suenan nombres influyentes por aquellos días primeros.

Juan Civerio Lezcano Múxica pariente del bravo Miguel Muxica, caído en la emboscada allá en Tirajana al frente de lo mejor de sus vizcaínos, cuando ya la victoria casi desgranaba...

Catalina Guerra, recibe una tierra en el Valle de Thenoya en nombre de sus altezas y las da, López Sánchez de Valenzuela.

Y suena el nombre de Ibone de Armas, nieto del primer rey de Arehucas, Don Juan Negrín. Y suena Antonio de Arévalo, honrado y discreto varón, criado de nuestros reyes...

Y en las fechas de estos primeros repartimientos, casi se adelantan al cese de las peleas.

1485, 1490 en que Juancho Civerio cambia su “vegueta” por tierras y aguas en Thenoya. Ahí están las fechas: 1501, 1510, 1515...

Rápidamente se construyeron en la zona con las abundantes aguas del valle, dos trapiches de moler caña.

Los señores de la tierra traerían pronto a sus vasallos, esclavos y mayordomos.

Y en pura lógica la ermita para rezar...

La primitiva ermita del Señor San Pedro de Thenoya, pudo alzarse en lo alto de las propiedades de los Lezcanos a cuyo vínculo perteneció siempre. También pudo alzarse abajo donde hoy está la ermita de la Encarnación, que ciertamente fue primero ermita de San Pedro de Thenoya.

Si se levantó arriba en lo alto del Lomo, pronto quedó derruida y entonces se construyó abajo junto a los mismos trapiches y casas solariegas.

En este caso es justa la denominación de Lomo de San Pedro. Si nunca existió arriba ermita alguna, sino abajo, la denominación viene a ser también por el mismo motivo. Abajo la ermita de San Pedro y arriba el Lomo que por estar encima casi, muy cerca de la ermita, se llamó Lomo de San Pedro.

Pero abogamos por una primitiva ermita arriba, en lo alto del valle dominando todas las propiedades de los señores Lezcanos y que derruida a finales del siglo XVI, fue levantada de nuevo, no ya arriba sino abajo junto a las casas solariegas, pared casi del trapiche.

Thenoya era parte entonces del pueblo de Arehucas y en el acta de erección de aquella parroquia en el 1515 aparece el nombre de Thenoya y la posibilidad de una primitiva ermita de San Pedro.

“...E a la iglesia de Arucas acuden como parroquianos, a misa e recibir los santos sacramentos, los dos Ingenios allí cercanos de López de Sosa e Juan Ariñez y Thenoya y los Ingenios de Firgas que son María de Adulza, e Tomás de Palenzuela, e López Sánchez de Valenzuela...”

“...E cada e cuando menester sea, pueda cualquier de los dichos curas decir misa una a su pueblo en cada uno de los dichos lugares; y en el mismo día pueda decir e diga otra misa en los Ingenios mas cercanos a cada uno de dichos lugares, donde más cómodamente haya capilla e altar para la decir...”

Era la época del Sr. Obispo Vázquez de Arce y es de pensar que esa ermita, arriba en el Lomo, fuera la primera de toda la zona o conjuntamente con otra muy pequeña abajo junto al barranco dedicada a la Virgen de la Encarnación.

Don Marcelino Quintana en su Historia de Arucas, valioso trabajo que espera quien le de aliento y luz, dice textualmente:

“...El Obispo Vázquez de Arce erigió en parroquia la ermita de San Juan Bautista que había en esta localidad, el miércoles 18 de abril de 1515, e impuso al cura la obligación de decir misa en ella todos los días de precepto y otra misa en la ermita de San Juan Ortega de Firgas o en la de San Pedro de Thenoya, alternando por turnos rigurosos...”

Una espadaña muy sencilla o tal vez dos simples piedras de canto sirvieron sin duda para el esquilón que desde los años primeros del siglo XVI chillaba, clavado en lo más alto del valle de Thenoya.

Y aún alguien precisa. Bernardino de Lezcano y Muxica, hijo de Civerio Lezcano y Catalina Guerra, fue quien levantó arriba el pequeño oratorio en honra de San Pedro.

Es curioso que muchas de las ermitas de la isla están consagradas al apóstol y que por tantos lugares lleven la denominación de San Pedro.

Puede ser muy bien, simple devoción al apóstol, tan arraigada en todos los pueblos y de tanta simpatía. Pero

también puede muy bien tener un origen con entronques históricos.

Y queremos ver de por medio a Pedro de Vera...

Es verdad que hoy la historia le llama, duro y sanguinario. Cosas de los tiempos...

No obstante fue el conquistador y quien hizo los primeros repartos de tierras.

Tenía el poder y siempre fue de los hombres alagar al que manda. Daba tierras y sin duda agradando a sus amigos con las pingues. Los amigos agradecidos alzaban ermitas dedicadas al santo patrón del Sr. Gobernador, Pedro de Vera.

Es verdad que hoy se nos aparece como muy duro, cruel, sanguinario...

Pero Pedro de Vera, tenía amigos en la Corte...

Aún después de sus desafueros que le alejaron de Canarias, los muy altos Reyes de Castilla y Aragón, le dan su oportunidad y tiene un sitio de honor en la lucha contra el moro.

Muchos lugares pueden tener origen en el nombre de Pedro de Vera y entre estos el Lomo de San Pedro de Thenoya. Allí en la cima del Lomo hasta no hace muchos lustros vivía Celso José el Repartidor o el "Acequero".

Un viejecito amable que no se cansaba de contar lo que había oído desde niño y que dueño de aquellas ruinas, las miraba con cariño...

Y halagando aquellas piedras negras heredadas de sus mayores decía:

- "... Aquí estuvo la ermita de nuestro Señor San Pedro y aquí vivía su santera, Dolorcita..."

El siglo XIII avanzaba ya bastante, cuando abunda en los archivos la cita concreta de la ermita del Señor San Pedro de Thenoya.

Tal vez la cita más antigua, sea la que amablemente el culto y callado investigador Dr. Don Santiago Cazorla, me brinda. Dice así:

"...Libro 3 de Matrimonios, partida 410. San Agustín, 1646. Diego Hernández, hijo de Gaspar Hernández y de Inés de Armas y María Hernández, hija de Sebastián de Serpa y de María González, todos vecinos del lugar de Thenoya, fueron casados y velados en dicho lugar, con licencia del Sr, Provisor Don Zeledón Del Prado que dio licencia para velarlos en la ermita del Señor San Pedro, a veinte y ocho de mayo del año 1646, sería a las diez de la mañana, poco más o menos. De que fueron testigos Don Fernando Lezcano, Don Francisco Sentella

y Don Baltasar Guerra y otras muchas personas. Cura, Sebastián González...”

Tras esta fecha van apareciendo muchas, donde se menciona la ermita del Señor San Pedro de Thenoya.

Por el año de 1682 se lee en un documento parroquial de San Lorenzo por el capitán y sargento mayor Don Alonso Álvarez Lezcano del Castillo y su esposa Doña Lucía Trujillo de Figueroa, dan 16 fanegadas para la lámpara del Santísimo de San Lorenzo y en el documento se cita a Tenoya. Así:

“...nuestros dos cortijos del Bienaventurado San Pedro de Thenoya, donde hay copia de vecindad...”

No es posible conocer la fecha de la reedificación de la ermita de San Pedro y reedificada abajo junto al trapiche y casa solariega.

Se sabe que fue varias veces reedificada la ermita de San Pedro de Thenoya y en una de estas reedificaciones el Lomo perdió el puesto. Solo nos basamos en la tradición...

Se sabe y ello es curioso que el primer bautismo, el primer matrimonio y la primera defunción de la recién creada parroquia de San Lorenzo, el año 1645, fuera del pago de Thenoya, desmembrada entonces de la parroquia de Arucas a cuyo término pertenecía Tenoya desde 1515, fecha de la creación de esta.

Tenoya tenía entonces y en la parte de San Lorenzo o sea a partir del barranco de Lezcano hacia acá, 98 almas y el casco de San Lorenzo 112.

Y concretamente se dice que el primer matrimonio se celebró en la ermita de San Pedro de Thenoya.

No es fácil saber si ya estaba reedificada abajo o fue arriba en la ruinoso capilla este primer matrimonio de San Lorenzo.

No hay lugar a duda que por la ficha de creación de la parroquia de San Lorenzo a poco después, se reedificó la ermita de San Pedro y ya abajo.

Mediado el siglo XVII aparece la ermita de San Pedro de Tenoya donde hoy está, aunque mucho más reducida y también reedificada varias veces.

En el año del 1732 el Sr. Obispo Don Pedro Dávila, visitó San Lorenzo y se deja escrito con relación a la ermita de San Pedro de Tenoya:

“...En la Visita Pastoral hecha a San Lorenzo en el año de 1732, su Ilustrísima hizo visitar en su nombre por la distancia de las ermitas... La se San Pedro en el término de Thenoya que es tal ermita y que la dicha que es de San Pedro está decente y se dice pertenecer su cuidado a Don Fernando Moxica Liscano...”

La vecindad, aunque pobre hace sus mandas a San Pedro y ello evidencia la devoción que se le tiene. Así hay una manda hecha por el Sr. Don Salvador Rivero. Así:

“...Declaro que es mi voluntad que por estar pagando una misa en esta ermita de San Pedro en este pago de Thenoya como vecino, por ser el paguecito tan pobre, es mi voluntad dexarla después de muerto...”

Desde 1727, tiene la ermita de San Pedro como veremos en el capítulo sobre Thenoya, su propio capellán...

Es Fray Pedro de Torres, fraile exclaustro de Firgas y que fue nada menos que superior de aquel convento dominicano y sentó sus reales en Tenoya a la sombra de San Pedro, su santo.

A finales del siglo XVII, la ermita de San Pedro acoge a la Virgen de la Encarnación que se veneraba desde muy antiguo junto al barranco y en los límites de Arehucas y poco a poco San Pedro va cediendo su nombre en pro de la virgen.

Pero aunque frecuentemente desde principios del siglo XVIII aparece indistintamente, San Pedro o la Encarnación, aún en el año 1847 al hacer su Visita Pastoral el Sr. Codina, llama a la ermita de Tenoya por su viejo nombre de San Pedro.

Después de estos años, mediado el siglo XVIII el nombre de La Encarnación se impone y solo queda de San Pedro el nombre del Lomo, donde estuvo enclavada la primera

ermita y la imagen del santo a la que casi ni culto especial se le rinde allí.

La imagen de San Pedro de Thenoya, tiene algún interés escultórico. No debió ser una imagen vulgar.

Es desde luego una talla enteriza y de un solo tronco, además debe ser de madera muy dura por lo pesada que es la imagen.

Procede, al parecer de la parroquia de Telde, según el Dr. Don Pedro Hernández Benitez que fue capellán de Tenoya como cura de San Lorenzo.

Arriba en el Lomo debió existir otra imagen de menos valor, pues no parece que la actual estuviera arriba. Esta imagen lleva una complicada y difícil vestimenta con los colores, rojo, gris, oro, canelo o marrón...

No tiene muchos pliegues la orfebrería, pero sí muchos y curiosos colores, predominando el dorado.

Se nos viene a la mente el estilo bizantino o cosa genovesa...

Frente ancha, rugosa...

Ojos vivarachos y pequeños de pescador galileo acostumbrado a escrutar las lejanías del mar...

La cerviz, ligeramente ladeada e inclinada y algo cargado de hombros y la consabida calvicie prolongada.

Parece que fue el Sr. Bello quien por el año 1910 le remozó o quiso remozarlo, porque la imagen perdió mucho de su valor.

Sus colores viejos auténticos aún se adivinan... Lo más curioso de aquella reforma al bueno de San Pedro, fue que le colgó el sambenito de una barbas violadas.

La talla en general, al parecer no fue embadurnada, pero sí la cara, las manos y los pies.

¡Así es el actual San Pedro de Tenoya!

Escultura muy rancia, muy pesada, talla maciza y muchos colores a base de oro al fuego, pero embadurnada a principios de siglo con vulgares potingues.

Todavía cuentan en el barrio y ello por oídas a sus mayores de las fiestas allí a su santo San Pedro Apostol.

Alguna que otra vez y esto modernamente se ha vuelto a subir al Lomo de San Pedro, la rancia e interesante talla y como en los antiguos tiempos, los vecinos han festejado a su santo.

Se lo ha vuelto a llevar a su lugar nativo. Allí entre las ruinas de lo que fue su primera ermita ha descansado entre

sencilios arcos de palmas moteadas de geranios o melindros de colores variados.

Y allí entre aquellas ruinas ha vuelto a surgir como mágicos surtidores los cohetes y las fogatas de los pirotécnicos del Lomo, mientras la gente se desgañita gritando...

¡Viva nuestro San Pedro Apostol del Lomo!

Ya es sabido que en todas partes la fiesta de San Pedro tiene un especial sabor popular.

Por aquí, en el Lomo, chicos y mayores se regocijan "quemando las barbas al santo", dando brincos sobre las hogueras de la víspera. Allí en el mismo solar de la vieja ermita, se amontona un buen pilón de leña y matojos.

Cuando ya lucen las primeras estrellas, la hoguera arde en ásperos chasquidos, al enroscarse las piñas que se asan y las papas. Mientras queda fuego las muchachas del barrio colocan tres pimpollos de tuneras que se mecen agoreros frente a la vacilante llama...

Con una gran llave en la mano han de dar vueltas a la hoguera para parar junto a los pimpollos...

Aquella ceremonia ritual de ventura de las chicas casaderas, es alegría y larga risotada del barrio casi congregado allí porque las chicas forcejean por tener en sus manos la llave...

¡La llave de San Pedro, que abre la felicidad!

Aunque el lugar es desolado, destilando tristeza, allí están los "Estebanas". Unos pobre vecinos, mendigos de la caridad que se han acogido al amparo de aquellos cuartuchos medio derruidos.

Desvalidos de todo, parece como si los alentara el rastro bendito que el Santo Apóstol dejara...

Junto a las "cuatro esquinas" la breve plazoletilla de marco casero y forma triangular.

Unos pocos arbolillos crecen pesada y penosamente...

Trajín constante de tallas y cacharros, entre voces claras que platican junto al Pilar nuevo.

Cuando el agua escasea, se forma la cola de los vacijos y los pequeños litigios de la chiquillería y mozas.

Hasta allí ahora, llega la Virgen de la Encarnación cada año, cuando sube en su fiesta mayor, entre el estruendo y entusiasmo de la gente del Lomo de San Pedro que sobrepujan mutuamente en descargas y voladores.

Entonces la plazoleta es recogimiento y oración. La Virgen queda enmarcada por sus murillos triangulares y como en pequeña tribuna.

Es la única vez que la plazoleta del Lomo se encalma. La chiquillería allí interminable constantemente, la tienen enracimada.

Dos escuelas se abren cerca de la plazoleta que viene a ser como patio escolar. Ya lo dijo preciso el poeta Vicente Medina.

"...Chillando al reorcico, los zagales
y a sus anchas corriendo...
¡La jaulica vacía
y la banda de pajarillos sueltos...!"

¡Pobre plazoleta que cual cantonera corta, se desborda, se anega en infantil alboroto!

Y recitamos a Rafael Carrasquilla, poeta colombiano.

"...En la hora esperada del recreo
bulle la estudiantina
y se oye la argentina,
fresca risa, que brota
de pechos sin cuidados..."

También los hombres del barrio se reúnen allí.

Mientras descansan en las horas sueltas, todo es jolgorio y algazara pueblerina entre cafetines y corros en las esquinas.

¡Lomo de San Pedro de Thenoya, barriada espesa, obrerista cien por cien y que quieren a su santo, honrados de que viviera hace muchos años en la cima que domina el valle de Thenoya!

Allí donde aún hoy como un remolino de piedras negras, de techos derruidos, de ventanillos abiertos, se ve la parte vieja del Lomo de San Pedro.

Y entre tuneras y melindros viejos, la ermita que fue...

Detrás de las casas, corre la acequia real de Thenoya.

¡Ancha acequia real, siempre colmada de agua cumbreira!

Es el macho o tajón socavado ladera abajo, siguiendo la ruta del barranco, que nace en las alturas de Teror y que entroncado en las alturas, traía el agua para los molinos y trapiches de la Thenoya primitiva.

La calle, camino del Lomo, sigue descendiendo polvoriento y desencajado entre viviendas sencillas y patios muy rústicos con sus flores y enredaderas de azules campanillas...

Cerca de la carretera y tras la casona de los "Señores de Verdugo", está el Molino.

Molino que ya no muele, pero que aun tiene el constante ruido del agua cayendo en las cantoneras.

Junto al Molino un puñado de altas palmeras enmarcan al actual torreón eléctrico, cuadrado y vulgar.

Y allí junto a él, está La Sangradera...

Antes era la trasera del caserío, lugar apartado, cuando aún abajo no pasaba la carretera.

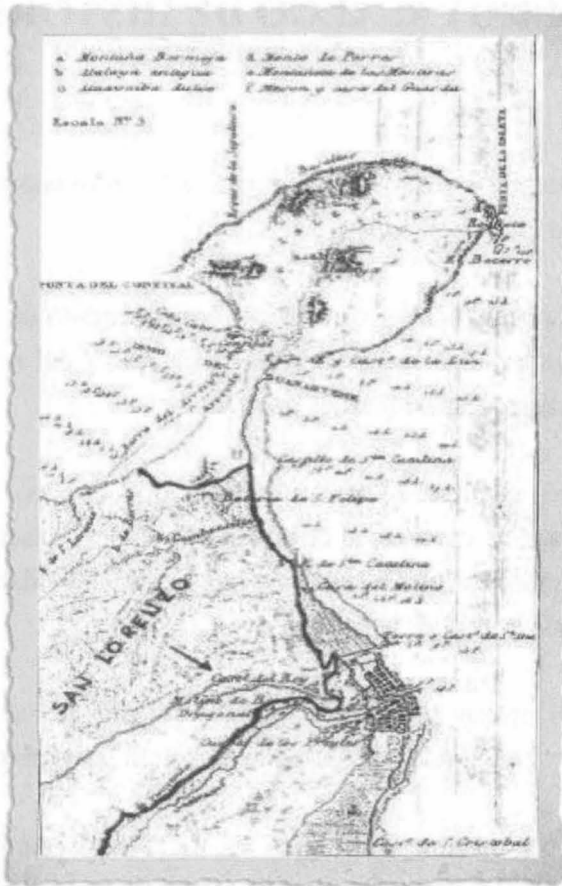
Las reses se sacrificaban allí...

¡Y parece que aún nos viene el vaho de carroña de la sangre seca del matadero!

Por esto se ha conservado el extraño nombre de "La Sangradera"

Hoy abajo con olvido del pasado, juntos a las Casas de Verdugo, chatas y amplias y de corridas tejas, por la carretera cruzan los coches veloces...

THENOYA: ALGO DE HISTORIA Y TOPOGRAFÍA



“...Desde arriba, Thenoya se ve como un rebujón de ventanillos, tejados y muros gordos, donde crece algún hierbajo...”

10ª Estampa

THENOYA: ALGO DE HISTORIA Y TOPOGRAFÍA

De paso y como si fuera algo provisional, se nos presenta a la vista, Tenoya.

Para muchos, el concepto y conocimiento de Tenoya, se reduce al túnel. El viejo túnel de la carretera del norte y unas cuantas casas desparramadas por allí...

¡Ni siquiera se ve su iglesia, que es casi siempre lo primero que se destaca, al cruzar los pueblos y caseríos! Desde lejos, cuando se llega o cruza un pueblo, nos saludan sus torres o acaso sus humildes espadañas.

Al cruzar por Tenoya, nada de esto se ve, sino unas casas muy sencillas al borde de la carretera y los platanares.

No obstante, Tenoya es hoy una parroquia con abundante feligresía. En sentido general se le llama pueblo. Pueblo con su parte vieja y su parte nueva. Y aún como otros tantos lugares de la isla canaria, con historia interesante.

Tenoya al igual que la mayoría de los sitios viejos, tuvo su anterior poblado aborígen.

"Las Cueveras" bajo Pico Negro y la "Milanera" frente a San Francisco Javier. Y tal vez chozas de piedra en los costados del valle.,.

La Tenoya hispana se formó en torno a tres trapiches que los conquistadores levantaron en la zona, aprovechando la abundancia de aguas que entonces discurrían libres desde Teror, fertilizando el valle.

Porque Tenoya es un verdadero valle amplio, entre las montañas de Los Giles, Lomo Grande y Pico Negro. Como valle se le conoció y se le menciona en los libros. La carretera que cruza arriba sólo da una mínima visión del valle.

Junto a los trapiches, desde el principio del siglo XVI ya está la ermita u oratorio. Varias muy probablemente.

Una junto al barranco, abajo a la vera del camino de Gáldar y otra arriba en la cima del Lomo que domina todo el valle.

Aquella se dedicó a la Virgen de La Encarnación, ésta al Apóstol San Pedro. Posteriormente arruinada la de San Pedro se reconstruyó abajo junto al trapiche principal y pared con pared con las casas de los Lezcano-Muxica.

Y esta es la ermita que a su vez reedificada y ampliada varias veces, pervive, pero ya dedicada sólo a La Encarnación. Una ermita pequeña, sencilla, casi cuatro veces centenaria. Una

ermita sin estilo, sin pretensiones, como una casa mas del barrio.

Y un sabor hondo de casa vieja, fluye en torno a la ermita y su sencillez le da auténtico encanto que la hace entrar de lleno entre las cosas bonitas de sabor puramente canario.

En torno a la ermita chata, un grupo de viviendas también muy sencillas con sus tejas y caños carcomidos, con sus portalones que giran chirriando, con sus baldosas, paredones, cantería...

Casas chatas también, pequeñas, aparranadas al suelo y sin orden ni concierto. Parecen viejecitas arrugadas ya que platican reunidas en amable comadreo y arropadas en sus negros pañolones.

Es que estas humildes viviendas de Tenoya, tienen un lenguaje mudo de un mundo íntimo, familiar, que fue...

Entre estas buenas ancianas, la ermita es como una casa más del grupo que se arrebujá en pátina de años y entre callejoncillos y pasos tortuosos.

Una anciana es la ermita, un poco más desahogada que sus vecinas. Desde arriba se ve como un rebujón de tejados y ventanillos y muros gordos donde crece algún hierba jo.

Esta parte vieja de Tenoya, no tiene orden ni simetría es el grupo neto cuando en el valle se cultivaba la caña y después la cochinilla.

¡Oh tiempos aquellos en que no había Fiscalía de la Vivienda, ni hacía falta planos, ni otros papeleos, para que un vecino cualquiera levantara su hogar! Cada familia se fabricaba su casa con la ayuda del vecino, donde .mejor le placía, huyendo de la brisa y buscando el sol y siempre de mutua conformidad.

¡Y hay que ver lo sanas que eran y acogedoras!

Esta parte vieja que se oculta de la carretera, cantería, grandes piedras y barro, fue poco a poco empinándose hacia arriba y el cemento fué poniendo ribetes plebeyos a la nobleza y sencillez del grupo primitivo. ¡Y hoy es más el ribete que el núcleo!

Las construcciones se subieron a la loma, donde en su cima también de viejo existió un grupo en torno a la primera ermita de San Pedro, cuya existencia solo se sustenta de una fuerte tradición.

Puede, incluso, que el nombre de San Pedro, le venga por lo alto, respecto al grupo de abajo, donde de cierto estaba la ermita. A lo sumo una imagen del santo, anduvo por allí en la vivienda de una buena mujer que llamaban la "santera".

Tenoya es un pueblo que no se ve. Hay que buscarlo porque está allí. Sus límites topográficos, dijéranse movibles. Se nos escapan y no se aprecian en un todo homogéneo.

Y el gran contraste está en que Tenoya a pesar de no verse, se asienta en pequeñas lomas. Lomas que todas tienen sus nombres.

Desde la carretera Tenoya da la impresión de muy poquita cosa y no obstante tiene calles, plazas, aglomeraciones urbanas mayores que algún municipio.

Se encuentra Tenoya entre el barranco de su nombre, lindero de Santidad y Cardones y los barranquillos que se retuercen junto al túnel.

Vista Tenoya desde la parte baja que llaman Casa Ayala, que es una prominencia o apéndice hacia el mar, se ve Tenoya como colgada.

Colgada materialmente, sin retórica alguna, porque sus viviendas están al filo de un risco.

Tenoya asentada en varias lomas, es un filete de tierra que divide el verde valle, casi en promontorio.

Subiendo por el llamado "Camino de Gáldar" se encuentra un grupo de casas donde llaman "Lomito del Ciego". Más allá está la ermita y la hilera de casas cuyas traseras están colgadas sobre la "Hoya de Tenoya".

Subiendo de Casa Ayala, se encuentra la "Montañeta" que es como un cabo o promontorio metido en la sábana verde del platanar.

Entre la ermita y la carretera está "el Rodadero" que es una pendiente muy pina. La parte de la carretera con sus pocas viviendas se llama "Lomo Chico".

Se sigue subiendo y entramos en el gran "Lomo San Pedro. Se sube, aún más y se llega al "Lomo de la Viuda". Enfrente está "El Morro Cangas" y seguido Las Mesas y "Lomo de Las Mesas".

Tenoya debiera llamarse por su accidentada geografía el pueblo de "Las Lomas".

He citado solamente las zonas donde se levantan las viviendas y que en su totalidad constituyen la parroquia de Tenoya, porque las lomas en toda su geografía son bastante más.

Es posible que esta descripción sea nueva e insospechada para el viajero en general, que solo tiene como noción de Tenoya, unas cuantas casas más allá del túnel.

El nombre de Tenoya es esencialmente aborigen. Teñoja, Atenoja o Athenoya y por fin Tenoya.

Sus principios están muy mezclados con los principios de la Conquista.

Varios hechos de armas se sucedieron en esta zona y así el nombre de Tenoya está con cierta frecuencia en las crónicas antiguas.

Las tierras de Tenoya, rica en aguas, entraron muy pronto en los primeros Repartimientos por el mismo Pedro de Vera. Unos ocho ilustres conquistadores se disputaron el valle, entonces frondoso en palmeras y mocanes con sus yoyas...

Tenoya, fue camino obligado hacia Arehucas y sobre todo hacia Agaldar por la parte baja.

Entre los ilustres conquistadores que recibieron tierras en Tenoya están los Lezcano-Muxica, emparentados con aquel famoso capitán vazco, Miguel de Muxica y también con Civerio Lezcano.

Esta familia se hizo dueña de gran parte de Tenoya y así la antigua historia de esta zona la llena especialmente, los Lezcano y los Muxicas. También están los Díaz, los Bravo de Laguna y otros ilustres apellidos.

Aún hoy, muchas tierras forman la propiedad de los Lezcanos. Aquí están las casas señoriales de la familia con sus escudos de armas.

Tiene Tenoya una Comunidad de Aguas que figura entre las más antiguas de la isla. Una Comunidad rica, valiosa.

Todas las aguas de Teror en los principios de la Tenoya hispana, corrían libres barranco abajo hacia el valle de Tenoya.

¡Hasta la Virgen de la Encarnación tenía su buen hilito de aguas!

En el viejo Archivo de la Heredad, se conserva alcancia pragmática real de los tiempos del Rey Don Carlos III, reglamentando el aprovechamiento de las aguas.

Más tarde vinieron los famosos pleitos entre la Comunidad de Aguas de Tenoya y el pueblo de Teror. Pleitos que tuvieron sabrosa historia y buenas ramificaciones políticas.

El ministro del General Primo de Rivera Don Galo Ponte, llegó hasta estos sitios para dar por zanjado el pleito, donde suena el nombre de Quiebramonte que está arriba sobre Teror.

Tenoya perteneció primeramente a la hoy ciudad y municipio de Arucas y para conocer las primicias de Tenoya hay que estudiar a Arucas. Después al municipio de San Lorenzo como uno de los mejores barrios y con quien Tenoya está ligada en varios siglos.

Solo de un par de años hacia acá pertenece, Tenoya al Municipio de Las Palmas, al desacarecer por fusión, el rico municipio de San Lorenzo.

Desde esa fecha, fusión a empuje político, Tenoya ha ido desapareciendo...

¡La Tenoya cargada de historia muere asfixiada entre tantos barrios de la gran ciudad de Las Palmas!

Y hoy Tenoya es tan solo un barrio pobre, lejano, sin importancia y casi olvidado...

¡Se ha desleído dentro del gran municipio capitalino! La parroquia de Tenoya, dedicada a Ntra. Sra. de la Encarnación, tiene tres sectores principales:

Tenoya que es la parte central y da nombre a todo el sector, Lomo de San Pedro que es la parte mayor y alta y Casa Ayala abajo y que viene a ser una prolongación hacia el mar.

Tres barrios que aunque constituyen una sola parroquia, no tienen homogeneidad.

Son tres pequeños pueblos y cada uno con su peculiar idiosincrasia. Algo va haciendo la parroquia para darles la unidad. Sobre todo entre Lomo San Pedro y Tenoya se va creando un solo modo de ser.

La Virgen de la Encarnación va aunándolos en torno a sí, metiéndoles hermandad.

Difícilmente Casa Ayala se inserta en Tenoya. Este sector con el de La Costa, junto al mar, es como un apéndice del Puerto. Sus gentes estén vinculadas a Guanarteme y a

Montaña Cardones. Tenoya es el embrión, la que tiene agarrada a sus negras paredes la vieja esencia. Lomo San Pedro, tira hacia Tamaraceite y hacia allí fluye y se va...

Cada sector tiene su propio santo. Tenoya, la Virgen de la Encarnación, Lomo San Pedro al Santo Apostol y Casa Ayala, hoy se acoge a San Nicolás de Bari y antes a la Virgen de Los Dolores por el oratorio que existió allá en el Rincón.

La Virgen de la Encarnación es lo más interesante que posee Tenoya. Sin ser una obra de arte, tiene un algo que le da especial vida. Es imagen de vestir y representa a la Virgen Niña o muy jovencita con un pequeño librito en sus manos que representa las Sagradas Escrituras, a las que se dice que se daba por su piedad.

Es posible que la bonitura de la Virgen de la Encarnación de Tenoya, esté en la comisura de sus labios pequeños y el simple esbozo de infantil sonrisa...

Sus ojos bajos, muy recatados y como leyendo. Casi no se les ven.

Si la imagen se mira muy de cerca, es en verdad, bajo el punto de arte, bastante pobre, pero no obstante tiene unas líneas que dejan campo a la imaginación, al misterio...

Al contemplarla se adivina algo impalpable, atrayente, singular. Es una imagen que atrae...

Cada mirada da nuevas impresiones. Siempre se ve algo que no se vió anteriormente. Parece como si la materia fue trabajada de tal manera que cede y se amolda a los distintos reflejos de la luz.

Y, creo, que aquí está el secreto...

Sin luz, queda sin vida alguna. La Luz con sus cambiantes hace en Ella un juego constante de hermosos contrastes y reflejos de expresiones de vida y sentimientos...

Es que frente a su nicho u hornacina, hay un pequeño ventanillo de colores y la luz le cae de lleno sobre su rostro. Y de aquí sus distintas expresiones, según las cambiantes de la luz del día o paso de nubes a cada momento.

Y añadiendo a este fenomeno natural, el halo del misterio y la fe y la piedad, tenemos la explicación de su agradable aspecto.

Por esto el pueblo asegura que la Virgen llora o rie. Que a veces tiene grave seriedad o dulzura maternal...

¡Y hasta, dicen, honda tristeza...! Es voz muy popular de que la Virgen de Tenoya reza con los que rezan, que sus labios pequeñitos se mueven uniéndose al murmullo de las oraciones del pueblo.

"Hoy la Virgen está triste", "hoy la Virgen está contenta". "Hoy la Virgen está enfadada", son frases que con frecuencia se oyen entre las gentes de Tenoya.

No es posible a punto fijo conocer el autor. Don Pedro Hernández Benítez la atribuye al escultor popular Sr. Bello, pero sin mayor fundamento.

Es posible que fuera hecha por algún discípulo de Fernando Estévez o a lo sumo que quien la hizo se inspiró en Ntra. Sra. del Rosario que está en el exconvento de Santo Domingo de Santa Cruz de la Palma, pues tiene una semejanza casi completa y aquella es muy buena talla de aquel notable escultor.

Dice Don Pedro Hernández Benítez y en esto está en lo cierto, que fue encargada por los señores Lezcanos al arruinarse la ermita del barranco con la pérdida de la primitiva imagen de la Encarnación que allí de viejo se veneraba, que se la llevaron las aguas tormentosas de una borrasca histórica.

De todos modos la gente de Tenoya se ufana de su virgen y para engrandecerla la comparan y aun la elevan sobre la Virgen del Pino... ¡Cosas de pueblos!...

Pero donde tal vez lleven la razón es en la seria afirmación, así:

"...la Virgen de la Encarnación es la Virgen verdadera y la primera de todas..."

Los tenoyenses en este punto son verdaderos teólogos. Dicen que la Encarnación del Verbo, es el fundamento de todas las gracias, privilegios y advocaciones de la Virgen.

La Encarnación dio a la Virgen el ser Madre de Dios y de aquí, dicen, parte todo...

Todo el bagaje del amor del pueblo a su Virgen, queda reflejado en versos de un malogrado poeta del pueblo, Cristóbal Ramos, maestro de afición, cantador y amigo de la bebida, cuya figura delgada y baja estatura, casado con Pino la Bruja pudiera ocupar todo un capítulo en estas páginas sobre Tenoya. Así, le canta:

"...Virgen de milagros llena
Virgen de infantil presencia
es su carita serena
mezcla de alegría y pena
mezcla de gracia y clemencia..."

Quien la ha visto, no la olvida
porque, es tan bello su encanto
que vive sin tener vida.
¡Es una imagen fundida
con alma, sonrisa y llanto!...

Ver sus marfileas manos
con el sagrado librito
de pensamientos humanos.

¡Son dos pichones hermanos
libando lo que está escrito!...

Sus ojitos que al mirar
se clavan en quien los mira
lloran sin lagrimear
lloran cuando ven llorar
mientras su boca suspira..."

Todo un poema con versos, algunos muy acertados y que el autor titula: "La Virgen de doble aspecto" y que alude a estos cambios que fácil le dan diferentes expresiones a favor de la luz.

¡Fue una pena que retocaran con tosca pincelada aquella buena configuración de su rostro, hoy casi embadurnado!

El poeta, trae, también este aspecto cambiante en otros amplios versos, que quieren ser de corte alejandrino. Así:

"...La Virgen de mi pueblo, según piadosa gente
al contemplar su rostro con místico fervor
veces parece alegre, sereno y sonriente
y veces triste y flébil, trásido de dolor..."

"...Cobijala en su seno, la ermita centenaria
igual que a bella perla, la concha en su interior.

No brota en los jardines de toda Gran
Canaria
flor de tan puro aroma como esta tierna flor.

"...Por Tí ¡oh excelsa Virgen! ¡Oh madre de Tenoya
tus ferforosos hijos sienten veneración.
Yo, que te canto, quiero que a Dios flamante joya
por ellos intercedas, ¡célica Encarnación!..."

Y aún pudiéramos traer algunos otros versos que la
devoción popular a la curiosa imagen de Tenoya, inspira a sus
hijos. Así, vaya la pequeña de otro poeta.

"...Como espinas me pinchas tus ojos
canelos
orlados de azul...
Se me clavan al alma y chorreo
amor hecho sangre
por mi pecho
quemado
en la hoguera de tus pestañas...
Cada cacho de carne
que me arrancan tus ojos,
es un trozo de amor
que palpita del alma en el fondo..."

¡Quiero morir asado
mirarme en tus ojos
celeste Encarnación!

Se remonta la presencia de la Virgen de la
Encarnación en Tenoya, dicen, a un hecho de armas en los
días mismos de la Conquista.

En un voto de acción de gracias del Capitán Don Miguel Lezcano y Muxica que viniera junto con Pedro de Vera. Aquel vasco, probablemente del Valle de Mujica allá en Vizcaya muy cerca de la materna Guernica y que murió valientemente en el famoso sitio de Ajodar, cuando ya la paz, casi se tenía en las manos...

Su cuerpo al parecer descanza en el solar de Santiago de los Caballeros de la ciudad de Gáldar.

De ser cierta esta tradición y que anota Don Marcelino Miranda en su historia de Arucas, este hecho de guerra en el barranco de Thenoya, debió ser en la primera venida del Capitán y antes de la rendición del Guanarteme de Gáldar y aún antes de la muerte de Doremás o tal vez mejor en su muerte cuando el triunfo donde queda herido y prisionero el Caudillo isleño.

Es cierto, que varias veces salió Pedro de Vera hacia la zona de Thenoya, con intento de forzar el camino hacia Arehucas y más aún hacia Agaldar. Dice Don Marcelino que en estas salidas se dió batida a un grupo numeroso de canarios que andaban por el valle de Thenoya.

Y aún se cita, copiado, parece, de Marín y Cubas de la estratagema aborígen en Thinocas, donde los canarios colocan sobre derruidas viviendas, cuervos ciegos, atados para encañar a los castellanos. Thinocas está al fin del valle de Thenoya y cerca del mar.

La ermita primitiva de la Encarnación se levantaba algo mas arriba, junto al Camino de Gáldar, a orillas del barranco y bajo el Portichuelo que da acceso a la zona de Arucas por Cardones.

Como la victoria se obtuvo en un 25 de Marzo, el capitán Lezcano, le ofreció a la Virgen la ermita y la levantarían allí mismo donde terminó de vencer a sus enemigos...

De ser cierta esta acción de guerra, debió ser por el año 1481. Con la victoria del Barranco de Thenoya, se facilitaba a la más importante "Batalla de Arehucas", donde muere Doramas y dejó libre toda la costa norte de la isla entre el Real y la base de Agaete en donde Alonso de Lugo había levantado un fuerte y que varios escritores, la fechan por el mes de Diciembre del mismo año 1431.

Los parientes de Miguel de Mujica que se asentaron en el valle de Thenoya, terminada la conquista, cumplieron el voto del famoso capitán.

En los Archivos de Arucas se habla de misas celebradas en la ermita pequeña de la Encarnación o Gracia y esto desde la fundación de la parroquia de San Juan Bautista en 1514.

¡Nadie ha podido saber a punto fijo, el inicio de la vieja ermita de la Encarnación a orillas del barranco y a la banda de allá, hoy y también antiguamente, perteneciente a Arucas.

Se sabe muy bien de un horroroso temporal que arrasó con la ermita y se llevó al mar a su primitiva imagen. Una cosa es totalmente cierta. Y es que aún están allí los cimientos de la ermita y que parte de sus derruidos muros sirvieron para levantar unos alpendes.

¡La buena dueña era acosada de remordimientos porque sobre aquellas gloriosas ruinas, sirvieron para establo de vacas!. Pero donde la leyenda toma formas curiosas es en el paradero de la primitiva imagen de la Encarnación, llamada también de Gracia, o Ntra. Sra. de Gracias. Era al parecer de madera tallada y pequeña. El viejo sochantre de Tenoya no se cansa de contar la tragedia, según la oyó de sus mayores.

La imagen, dice, como era de madera se la llevó el barranco al mar. Algún tiempo después, sigue la leyenda, la talla fue arrojada a las playas solitarias del Puerto.

La encontraron los marineros tirada en la arena y allí le hicieron una ermita.

Y la luz, todas las noches, brincando por las piedras junto a la Costa, se perdía en el Puerto o venía hacia arriba a la ermita, derruida cuando no salía de allí...

Por esto la Virgen de la Encarnación o de Gracia, pasó a ser Virgen de la luz.

¡Aquí en Tenoya, junto al barranco estaba la primera imagen de la Luz!

No tiene más valor todo esto, sino la fantasía del pueblo, tradición y leyenda para arropar las nulas casi noticias sobre los orígenes y fin de la pequeña ermita de la Encarnación de Tenoya.

Derruida aquella ermita, los señores Lezcanos construyeron una nueva arriba, junto a sus viviendas y encargaron nueva imagen que es la actual.

Varias ermitas existieron en la zona y que derruidas unas u olvidados sus primeros patronos, se han reducido a una sola, la actual reedificada y agrandada varias veces y que reúne en ella, los varios santos de otras.

San Pedro, San José, San Juan, la Virgen Dolorosa, la Encarnación. . .

La actual ermita tuvo ilustres protectores. A más de la familia Lezcano-Muxica, se anotan los nombres de dos hermanos Presbíteros, Don Manuel y Don Sebastián Díaz de Castro, beneficiados de la Iglesia Catedral, sobrinos a su vez de otro Canónigo de Canarias, todos de ilustre familia.

La actual ermita es bien sencilla. Su espadaña, sus muros gordos y viejos, su puerta de tea claveteada con gruesos clavos., su tejado lleno de musgo...

En el interior, muy poca cosa. Un retablo sencillo de tres hornacinas y estilo corintio, con poco más de un siglo. Tal

vez lo mas curioso esté en el púlpito. Un cajón colgado a la pared sobre dos leños de tea y que lleva los cuatro símbolos de los Evangelistas, en toscas figuras rudimentarias. Debió ser algo muy primitivo...

Hoy 'Tenoya es una parroquia, creada por el Sr.Obispo Pildain y Zapiain, a poco de su llegada a Canarias el año de 1937.

Juntamente con Tamaraceite, Tenoya era capellanía de San Lorenzo. Los capellanes residían en Tamaraceite y a la vez como delegados del párroco, regentaban la zona de Tenoya.

Poco más tiene de historia actual esta parroquia. Su primer pastor fue el Rvdo. Sr. Don José Aguiar Santana y que tomó por vivienda la casa de uno de los últimos Lezcanos y en cuyo afilado testero está el escudo de armas. Y aún sigue siendo casa parroquial y todos la tildan como caja de ataúd porque tiene este aspecto.

Tenoya es una amplia zona de plataneras y practicamente a solo este cultivo se dedica la tierra. Pero a pesar del valioso platanar, la inmensa mayoría de los vecinos son simples jornaleros.

Gente pobre, pero muy trabajadora, sencillos, afables, buenos. Es muy curioso el desfile de sus hombres y aún de sus mujeres, con grandes sombreros de palma y vestidos de saco para el trabajo, que a las primeras horas del día defilan por todos caminos hacia el trabajo. Sobre todo la carretera, es una

riada de gentes que con sus atuendos de trabajo y en grupos compactos cruzan el túnel...

Dos fiestas tiene Tenoya. La del 25 de marzo de tono netamente espiritual, recogida e íntima, y la del 15 de Agosto con toda lo algazara callejera de lo popular.

En la fiesta de Agosto, la Virgen sube al Lomo de San Pedro que "se desgaja" en flores, arcos, enramadas...

¡La Virgen de la Encarnación avanza bajo una continua y a veces peligrosa lluvia de cohetes voladores!.

Los tenoyenses y aún los más fríos sienten por su Virgen una admirable devoción. Cuando la Señora sale de su ermita reviven en todos, el afecto, multiplicándose unos sobre otros en agasajos.

Lleva la Virgen algunas joyas, sobresaliendo su rosario de catorce estaciones, de esmeraldas valiosas engarzados en oro, regalo de la Casa Lezcano-Muxica y que desde muy antiguo ostenta la Señora, siendo muy curioso por su antigüedad y que se enrolla sobre el pecho de la Virgen en varias vueltas.

Tenoya, pueblo sencillo, cuya fé gira en torno a la Virgen de la Encarnación. Pueden ser fríos en actos de culto, pero es admirable ver a los hombres quitarse el sombrero el pasar frente a la ermita y esto aunque permanezca cerrada.

Y las mujeres se santiguan, frente a la puerta, como si unos y otras dieran "el ¡adiós a la Virgen de la Encarnación!"

El viajero que cruza la carretera del norte, pasa y no ve a Tenoya. No obstante, Tenoya queda allí como escondida, en anónimo continuo y desparramada en sinuosas y pequeñas lomas que la desaparecen.

Tenoya es como simple cosa de paso, como algo provisional, sin formas.

La carretera debió cruzar por abajo junto a la ermita conforme el trazado primero y lógico, que era pisándole los talones al viejo Camino de Gáldar. Pero abajo estaban los Lezcanos...

La política de entonces les era contraria y Don Juan de León y Castillo, casado con una Curbelo, desvió el proyecto primitivo hacia arriba para que cruzara junto al caserón de los Curbelos. Y así es...

Desde entonces Tenoya quedó arrinconada y las viviendas se fueron subiendo. Abajo quedó la ermita como abandonada, casi sola...

Había cierta pugna, no declarada, entre Lezcanos y Leones. Entonces llevaron la ventaja los Leones. Era el último cuarto del 1800...

Con este trazado maniobrado por la política, la vieja Tenoya, quedó arrinconada, enfundándose en olvido y silencio. Su historia, su nombradía, quedó truncada como un libro que se cierra.

Unas sencillas casas se han ido levantando a la vera de la carretera, pero eso no es Tenoya.

Abajo y hasta los mismos veriles del mar, llegan los amplios platanares como un verde tapiz.

El valle riquísimo en otro tiempo cubierto de palmeras y mocanes, está abierto al mar por la cortadura casi en semicírculo, entre las tierras blancas de cal de los Giles y la montaña negra, piconera de Pico Negro alto y escarpado con cabezota de guirre en acecho...

Un grupo de altas palmeras, se perfilan sobre el mismo mar, donde la tierra del valle, se dobla, para descender a la Costa y Cañada Honda. Palmeras que con su señorío y esbeltez, ponen la gracia de sus perfiladas líneas sobre la verde monotonía del platanar. A un lado del valle, bajo los mismos riscos, serpentea el barranco que viene desde las alturas de Teror.

La estampa es bonita. Un trozo de mar, unas palmeras que se balancean, un verde tapiz y una riada de viviendas blancas, a un costado, valle abajo. Por la cortadura del barranco, sube la brisa y trae olor salinoso y a la vez por la rotura baja un hálito de cumbre.

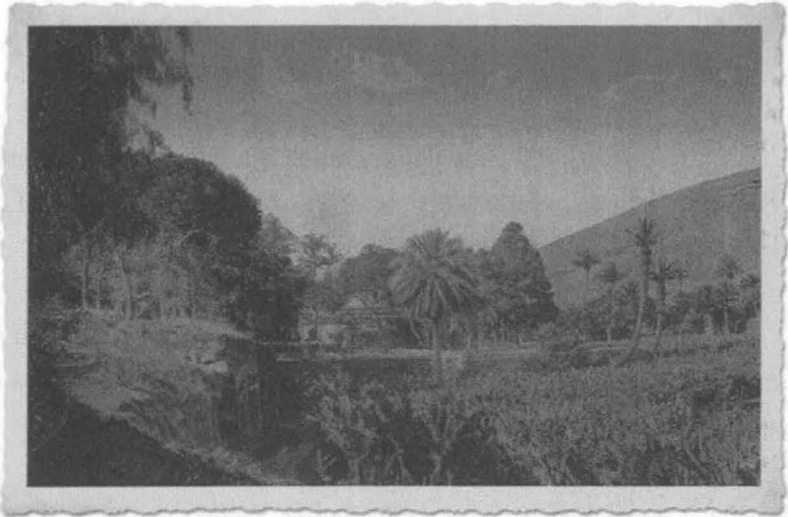
Y en la paz del valle, resuenan los bramidos de sus pozos enfilados barranco abajo y que nos trae a la memoria, los gritos de los guerreros canarios, cuyas sombras parecen moverse aún allí. Tenoya, nombre real, de clara estirpe y que aunque olvidada, hoy tiene en sí encerradas algunas páginas de nuestra historia.

Tenoya, cuatro casas desparramadas en torno a la carretera. Tenoya, cuya noción va unida al túnel. El viejo túnel que ya no tiene ni farol, ni farolero.

Tenoya pueblo escondido, cuyo recuerdo va enlazado al túnel que de pequeño cruzábamos, casi con miedo, con impaciencia, curiosidad, cuando de tarde en tarde pasábamos por él y se nos decía la ingenua mentirilla....

"..Ahora se va a hacer de noche"... Una noche que a pesar del signo vivo de la vida, se le ha ido cada vez echando más encima...

THENOYA DESCONOCIDA



**“...Al fondo de la plaza, la casa parroquial,
estrecha y alta con su frontis de ataúd
mortuorio...”**

11ª Estampa

THENOYA DESCONOCIDA

"...Tus casas
 acurrucadas
 en torno a la
 ermita madre..."

Estos dos versillos del romance que he recogido sobre Thenoya, dicen claramente lo que es en su centro. La Thenoya auténtica...

La vieja Thenoya y que aún tiene en sus caminos, en su ermita, en sus callejuelas, callejones y barrancos, agarrada el alma de los días primeros...

La Thenoya vinculada a los primeros años de la Conquista. Atenoja o Teñoja, Atenoye, Thenoya y en definitiva Tenoya....

Cualquiera de estos nombres aparece con frecuencia en las crónicas y libros de Gran Canaria aborigen y en la Gran Canaria, recién nacida en lo hispánico, cuando Castilla guiaba...

Así es Thenoya.

La Thenoya inserta en los libros de Repartimientos de la Isla, ya desde 1485, cuando aún habían guerreros indomables, huidos en las alturas, los últimos canarios, románticos a su manera, que se aferraban a sus montañas.

La Thenoya de la vieja Heredad de aguas. Valle de palmeras, rico en aguas y que el mismo Pedro de Vera, da a sus soldados más distinguidos...

Así es Thenoya. Unas cuantas casas, acurrucadas materialmente en torno a la ermita, como a una madre.

Ermita mona, de rostro elegante y rematado. Ermita centenaria más de cuatro veces. Ermita delgada y esbelta con adornos de perifollos pétreos en su espadaña, pequeña, casi de juguete...

Y las marimoñas de cuatro florones de risada piedra... Y le cae a la ermita con gracia sobre su frente alba, el rizo de un Avemaría en anagrama de piedra.

Con pintura de estampas breves y ribetes de historia, hemos ido trazando estas páginas de "Llevas el nombre de Reina". Estampas más o menos copiadas al natural y a base de un calcar de color rosa poético...

En los colores, en los detalles de cualquier rincón, en una cantería de casa vieja y aún en un simple caño de madera carcomida, he sorprendido refugiada el alma de las cosas...

Buscarle a todas las cosas su "alma" ha sido mi afan y dándole nuevo ropaje, traerla a la vida.

Para delinear esta undécima estampa, tendremos el caballete frente a la ermita, en verdad vieja pero con su encanto. Aquí en torno a sus paredes está acurrucada, en angustioso asidero el alma de Thenoya... ¡Ya queda poco del pasado!

Un sabor profundo de cosa vieja tiene la ermita cuatricentenaria. Aureola rancia que nos trasporta a una época indefinible, donde el tiempo atascado discurre muy lento...

Varios siglos que envueltos en la brisa han pasado silbando una despaciosa cantinela en la armónica de su tejado rancio... Capillita, tal vez sucesora de la primitiva ermita del Señor San Pedro y que se alzaba arriba en la cima del Lomo dominando todo el verde valle en los mismos principios del siglo XVI.

De frontis juncal, antes chato y de líneas muy sencillas rectas,alzada la base de la espadaña sobre la linea recta del pretil. Aquí en este pequeño altonazo se alzó la ermita y ha estado viendo pasar el defile de varias generaciones.

Minúscula y pequeña era la ermita, no obstante señora entre las casas de la auténtica Thenoya.

Casi da la impresión de una casa más. Casa con el inconfundible sello de lo canario legitimo.

Rancia puerta de tea carcomida, con chapones de hierro, cabezotas de clavos brutos y negros...

Junto a la ermita, la breve plazoletilla rectangular. Plazoleta escurridiza. Varios escaños de piedra, largos y corridos, demarcan con gracia conventual la plazoletilla corta.

Recoleta plazoletilla de Tenoya. La impresión primera es de un patiecillo trasero o interior de convento. El claustro vendría a ser la casona de los Lezcanos con azoteas amplias, vetustos murallones patinados.

El torno sería el callejón que conduce muy longo a entroncar con el otro alargado callejón que baja muy pino hacia Casa Ayala. Y la actual casa parroquial sería la torreta del convento. Sin que falte en lo más alto, la nota heráldica de un blasón señorial que nos transporte al pasado y unas cuatro farolas negras que adornan y entonan en gravedad de convento.

Y hay allí un silencio viejo. Un silencio arrinconado, una como paz olvidada y que pervive en la querencia de la ermita.

Ampliada varias veces ésta, luce hoy esa largura prolongada que contrasta con su escasa altura, poco elegante. Dos modernos ventanillos sobre la plazoleta corta, le prestan anacronismo bello.

De la sacristía, se abre una fenestra vieja con corduras de cantería y arqueado alféizar saledizo...

Tres matices diferentes se mezclan en la cantería de la ermita. Canelo terroso, negro auténtico, gris claro... Gama de colores que diseña sus diferentes reformas y retoques.

No siempre fue así la ermita. Hasta 1770, sobre dos piedras toscas y brutas se mantenía el esquilón en un ángulo frontero. Un inventario de la época, dice:

"...Primeramente, una campana que está a un lado de la puerta, sobre dos piedras..."

La piedra negra de la espadaña, nos trae a la mente la figura venerable y querida de Don Juan de la Cruz.

El viejo indiano de blanco maipot y leontina de oro. Tenía mucho apego a la ermita en torno a la que creció niño. Al volver muchos años después, creció en él, el afecto a su iglesita... Muy pocos datos sobre el buen indiano se conocen. Solo se sabe que era dueño de la actual finca de Marimaya o parte de ella. Hoy solo el recuerdo de las bondades de Don Juan de la Cruz, quedan agarradas a aquella tierra.

Amplió la iglesia de su peculio particular y la adornó con el negro perifollo de su actual espadaña.

También nos acordamos de las reformas de un tal Guillermo Benet, "que no dexó herederos". Así, expresamente

se dice y nada menos que por el Sr.Obispo Servera en el Mandato 8º de la Santa Visita Pastoral que hiciera a San Lorenzo en 1770.

"...esta ermita (San Pedro de Tenoya) estuvo deteriorada hasta tanto que la reedificó por su devoción Don Guillermo Benet, que no dexó herederos..."

Es curioso el apellido de este Guillermo devoto de la ermita de San Pedro de Tenoya. Da la impresión de catalán o mayorquín, valenciano, tal vez. Desde luego no tiene entronque alguno con los apellidos usuales en la zona.

Y ya que de la ermita se habla, como alma de la antigua Tenoya, es interesante saber que también dos hermanos presbíteros, Don Manuel y Don Sebastián Díaz de Castro también fueron buenos protectores de la ermita y también la reedificaron por el 1796... Del indiano se conserva cierta vaga tradición.

Y por ella parécenos oír todavía por el largo y umbroso paseo de Marimaya, el esquilón de Don Juan de la Cruz.

El indiano bueno que reunía con él a sus medianeros, que acudían a ofrecerle y obsequiarle con los frutos del año.

De una espetera colgaba hasta principios del actual siglo, en la despensa de los Sres. Grondona, a cuyas herederos fue a parar la propiedad, el esquilón ya famoso del benefactor de la ermita. Y aquel campanil se moría de viejo, de

herrumbre, arrinconado y guardado allí como reliquia de la ermita.

Y los viejos sirvientes, casi con ternura decían:

- "...Fué del indiano que retocó la ermita. Es el esquilón del bueno de Don Juan de la Cruz..."

Al fondo de la plaza, la casa parroquial, estrecha y alta con su frontis de ataud mortuario...

Fué propiedad de uno de los últimos Lezcanos y fabricó allí aprovechando un corto solar entre el callejón y vivienda ajena. Y resultó una auténtica figura de caja de muertos.

En lo más alto del frontis corto y estrecho, grabó Don Nicolás Lezcano, tal era el nombre, el blasón familiar de Lezcano-Muxica. Esta familia de origen vasco y parientes de aquel valiente y muy conocido en nuestra historia que viniera a la Conquista isleña, Miguel de Mujica o Muxica, primo de Juancho Civerio que se estableció en el valle de Tenoya.

Toda la historia pequeña de Tenoya, está llena del nombre de los Lezcanos. Nuestra historia nos dice así:

"...300 hombres reclutados por Miguel de Mujica en Vizcaya y en las montañas de Burgos por autorización del Gobierno..."

Miguel de Muxica, dice Viera, receptor de los quitos⁴² reales y de su primo Juan Civerio. Son tronco de los Lezcanos que recibieron buenas tierras en el valle de Tenoya

Al recordar a Juancho Civerio, más familiar, queremos verle afanado y activo, patriota y con alto sentido de conquista, llevar socorro en "cinco bajeles de transporte" a los lanzaroteños, mientras los moros echados sobre la isla conejera, la saqueaban, el 7 de Septiembre de 1569.

Y junto a su figura señera de patriota, aparece la de su hijo el Capitán Bernardino de Lezcano Muxica en lucha contra los hugonotes y vándalos, cuando apetecieron nuestra isla en 1534 como en otras ocasiones. Con bizarro valor militar persiguió a las naves corsarias hasta las playas africanas de arenas reseca y ardientes.

En lo alto de la casa menuda, está su escudo. Un gran escudo acartelado en doble combinación del Lezcano y el Muxica, enmarcado con flecos de lambrequines, bajo coraza y airón esbelto.

En el cantón diestro del jefe y siniestro de la punta el escudo Lezcano. Y el siniestro del Jefe y diestro de la punta, el escudo Muxica.

Lezcano: "...escudo partido de arriba a bajo. Al lado izquierdo en campo de oro cinco paneles verdes y dos calderas

⁴² *quitos: Libre, exento.*

negras; y a la derecha en campo azul, banda de oro con dragantes y en lo alto una luna menguante de plata. En la parte baja una estrella de oro...”

Muxica: “...Campo rojo con banda de oro y dragantes verdes. A los lados alto y bajo, dos escudetes terciados en fajas azules...”

Civerio: “De oro, un árbol con un lobo negro pasante atravesado al tronco...”

Todo este mundo de la heráldica y que como perenne recuerdo está allí, junto a la ermita de Tenoya y en el fondo de la plazoleta recogida, íntima, casi conventual...

En los muros de la plaza sentado siempre, leyendo algún periódico atrasado, está Maestro Juan Prin.

El viejo es como un adorno mas del conjunto. Y el buen anciano está intimamente unido a la ermita. Sabe mucho de ella.

El viejo sochantre, tan unido en ánimo y espíritu y en toda su persona a lo poco viejo que va quedando en el pueblo.

¡Viejecillo, pequeño, menudo y arrogante!... Con cara de San Pedro, calvo, de ojos vivarachos y tiernos... Con su bastón de palo, siempre el mismo, encorvado ya, pero impertérrito, de espíritu recio que no se dobla.

Luz que se apaga sin parpadeos, alumbrando con fognazos emotivos, fuertes. . .

¡Sabe mucho y dice mucho de Tenoya y su Virgen!... Cuando joven fué a buscar fortuna a la entonces codiciada isla de Cuba, cuando se añoraba y estaba de moda los "indianos".

"...Entonces, dice él, tuve el honor de guerrear en los ejércitos del gran Prin. Fue un general valiente, muy patriota..." Y no cesa de alabar y enorgullecerse de este su tiempo de soldado. Cuando volvió al terruño de tanto alabar al general Prin, le quedó el mote. Y por maestro Juan Prin se le conoce.

Todos le quieren, lo buscan y ocupan al viejo sochantre de la ermita. Sus padres, los Sres. Acosta, viejos propietarios de Tenoya, fueron mayordomos de la entonces capellanía de Tenoya fialial de San Lorenzo.

Después de los Lezcanos, durante mucho tiempo fueron los "Acosta" guardianes de la ermita. Un hermano de Maestro Juan Prin, Don Nicolás Acosta, fue el último mayordomo de la ermita, quien guardaba la llave de la puerta chica, y lo fue hasta la erección de Tenoya en Parroquia en Diciembre de 1937 por el Obispo, Dr.Pildain.

Es notable recordar que si este Don Nicolás Acosta, fué el último Mayordomo, el primero del que se tiene noticias fue Don Fernando Moxica Liscano. Dice así el texto conocido:

"...Visitó su Ilma. (Sr. Dávila y Cárdenes) e hizo visitar en su nombre por la distancia las ermitas....la de San Pedro de Tenoya que es tal ermita en su término y que la dicha está decente y se dice pertenecer su cuidado a Don Fernando Moxica Liscano..." Esto era por el año 1732...

Es seguro que aún muy antes tuviera otros Mayordomos y de la misma familia puesto que se dice varias veces que tal ermita de Tenoya pertenecía al vinculo de los Lezcanos.

Preguntarle a "Maestro Juan Pin" por la ermita y la Virgen de la Encarnación, su actual titular, por capellanes, por las fiestas, por sus tiempos, sus latines y música, es tocarle por su lado flaco. Habla entonces emocionado, incansable con redundante verbo.

"...¡Ah, mis tiempos!... "...Yo nací bajo la campana y me crié junto al manto de la Virgen...!"

Esta figura del viejo sochantre casi ya apergaminada, forma inseparable parte del rincón viejo de Tenoya.

Acurrucado junto a sus muros, cogiendo los rayitos de sol, parece como si el buen anciano quisiera dar vida a todo aquello que irremediamente se muere...

Junto al Camino de Gáldar que pasa a la vera de la ermita una casa amarilla, humilde con viseras de cantería. En la azotea un gallinero maltrecho y carrasposo de palomas

asustadas y huidizas... La "liña", tendedero de ropas mojadas. Unos calzones colgantes y abiertos al aire, como piel seca de animal desurronado...

Y un poste eléctrico con aisladores blancos que semejan signos de convención musical...

Asteriscos, bemoles, sostenidos. Toda una gama sinfónica, un orquestal en el aire con las montañas de fondo y el sol amarilloso en las tardes lentas...

Las líneas eléctricas dan la impresión de toda una pieza. Un aislador roto, corta de pronto el deje musical, la dulzura de un sí bemol, como un becuadro colocado al azar...

Un chorro de palmeros, gorrioncillos nerviosos, va solfeando con un resbalo dulce, por el pentagrama de cuerdas tendidas... Do, Re, Mi, Fa, Sol...

Y en el fondo del cielo una nube abierta le da a toda la pieza un aire de calderón casi infinito...

¡Sinfonía invernal de pajarillos palmeros frente a la vieja ermita del Sr. San Pedro y hoy de la muy graciosa Virgen de la Encarnación de Tenoya!

Sonata en una tarde cualquiera en la plazoleta de Tenoya, silenciosa y con hondo sabor a muchos años...

Acorde de chirridos de pajarillos, al zoco y calorcito de unos postreros rayitos de sol...

A la izquierda los muros rotos de una casona con sus murallas, gordas mohosas, viejas...Casa muy antigua, aunque retocada, guardada por amplio portón. Hay muros derruidos, arbolillos troncosos y todo un tiempo pasado arrinconado entre hierbajos y piedras negras...

Allí aullaba como un perro sarnoso, muriendose en el pudridero el padre de la "Nana". Un pobre hombre que murió de rabia y aún todos le recuerdan. Daba miedo, dicen, verle...

Cuando el ataque de su enfermedad se acentuaba, hacía señas a la gente que huían de él con pena... Y él se quedaba solo, mordiéndose y mordiendo el tronco del árbol, un tarahal polvoriento y chascando las piedras con sus dientes que se le caían a cachos...

¡Y murió por fin!...

Rabioso y gritón. Sus aullidos estridentes salían como afilados cuchillos que se clavan en la carne y el tarahal se removía impaciente y como asustado con las cadenas que ataban al pobre enfermo...

Todos dicen lo mismo, cuando se señala aquella casa vacía, frente a la ermita y cercada por derruidas paredes.

"...Allí, junto al árbol murió de rabia el padre de la "Nana". La viejecita buena, jorobadita que tiene hoy su pequeña tienda. Un "meneito" como ella misma dice, donde entre cajones de velas y botellas vacías, vende algunas cosas insignificantes...

Isabelita la "Nana"....

Bajo los poyos de la plaza, están las casas del antiguo trapiche. Amplias azoteas de ladrillos rojos, ventanales con barrotes de hierro, sobre los que se alzaba la chimenea enorme...

Había en Tenoya tres trapiches o ingenios para aquella entonces floreciente industria de azúcar. Había agua en el valle de Tenoya y los conquistadores se dieron en la paz, al negocio del azúcar. Amplias hazas de caña en todo el valle, hoy extensos platanares y ayer tuneras con sus saquitos de cochinilla...

Junto a las dos cruces, abajo, al iniciarse la carreterilla de Tenoya se hallaba otro trapiche y por esto aún lleva el nombre de "El trapiche".

En la Calzada, hermoso y recogido rincón hacia la vera del Puente de Tenoya, sobre el barranco, estaba el tercer trapiche. Tres trapiches en Tenoya, tierra pingüe y que recibieron distinguidos conquistadores.

Y aún hoy, después de siglos queda por aquí el rastro inconfundible de toda la época primera, cuando Tenoya sonaba más...

El Sr.Obispo Don Pedro Dávila y Cardenes, da un sentido de castigo sobrenatural a la ruina de los trapiches en todas las islas.

"...los ingenios de azúcar de Gran Canaria, se destruyeron por medio de un gusano u oruga que les entró a las cañas..." Y añade sentencioso:

"...en castigo de que sus dueños habían omitido la paga de los diezmos o lo hacían con poco temor de Dios..."

No sabemos si la ruina de los trapiches de Tenoya tuvo también este sino. Los curiosos en investigaciones señalan motivos. El trapiche de la plaza de Tenoya, entraba entre las propiedades de Catalina Guerra, mujer de Juancho Civerio Lezcano.

Corría el año de 14-85. La ciudad recién fundada de Las Palmas, crecía y se iniciaba su primera reforma y ampliación. Junto a la actual Plaza de Santa Ana, hay unas tierras con agua del Guiniguada y crecen unas lechugas tiernas y unas coles robustas. Y hay cañamiel y hortalizas varias.

Juan Civerio Lezcano y sus hijos y su mujer se recrean cultivando en la paz, aquellos cercados en torno a la vivienda.

Es una vega pequeña. Una vegueta donde el vazco cultiva las hortalizas para sus pucheros...

Hubo convenios y acuerdos. Y Juan Civerio dejó su vegueta por tierras y aguas en el valle de Tenoya para que en su día el Sr. Moutande, edificara la iglesia y plaza de Santa Ana, aquella que guiara a Juan Rejón...

Mas tarde su mujer, Catalina Guerra en Abril y 25 de 1501 recibirá también en Tenoya en nombre de Sus Altezas, unas tierras de regadío y así las posesiones de la familia se hicieron principales en todo el valle.

Ajetreo de mediciones en Thenoya. Pedro de Escalona medidor oficial de la isla, echa cálculos y lineas sobre las propiedades de Catalina Guerra. Y un pregonero las leyó después en la plaza de San Antón Abad en el 4 de Junio de 1501, entre repiques de tambores y la espectacion de un día de fiesta.

Total, quince suertes de tierra con agua en Thenoya a más del ingenio con el agua precisa para moler...

Y allí junto al trapiche y pared con pared con sus casas de Thenoya estos primeros Lescano-Muxica, levantaron la emita y muy posible cuando la anterior alzada arriba en la cima del Lomo, se derrumbó.

Ermita minúscula. Capilla unida al vinculo y que fue poco a poco agrandándose y recibiendo las imágenes y ornamentos de otras ermitas del contomo, derruidas.. .

Así, en Tenoya se agrupan la imagen del Lomo de San Pedro, la ermita e imagen de Ntra. Sra. de Gracia o de La Encarnación, que levantaron abajo desde muy antiguo, a la margen izquierda del barranco y a su vera. Ermita de la que hacen mención los libros de la primitiva Arucas y que según tradición se levantó en acción de gracias por la batalla de Arehucas, donde Doramas fue vencido...

El camino o paso al norte de la isla cruzaba a su vera. El Rvdo. Don Marcelino Miranda, escritor demasiado olvidado y que dejó una historia de la ciudad de Arucas que está en espera de la luz, habla de la "Cuesta de Arehucas" y dice que hoy es la "Cuesta de la arena", en el camino de Tenoya a Arucas por Cardones.

Allí está el "Portichuelo", que es una cortante en el dédalo de colinas mas allá del barranco Lezcano que viene desde las alturas de Teror.

Allí en torno al "Portichuelo" es donde según la tradición que recoge Don Marcelino, se dio la famosa batalla de Arehucas que facilitó el paso hacia el norte de la isla y puso en comunicación, el Fuerte de Agaete y el Real de Las Palmas y dió ocasión a la caída del Guanarteme.

Fué sin duda ésta, la primera y mejor operación de Pedro de Vera. Y tuvo por campo la cuenca de Thenoya.

En acción de gracias por aquella victoria sobre Doramas, Pedro de Vera o su Capitan Lezcano levantó o mandó a levantar la primitiva ermita de la Encarnación, y la erigió allí abajo junto al barranco porque allí se terminó la famosa batalla.

El abogado y escritor de Arucas, Don Carlos Medina en su folleto titulado "Noticias históricas de la ciudad de Arucas", también se hace eco de esta tradición del origen de la primitiva ermita de la Encarnación de Tenoya.

Y afirma que la batalla final fue en un 25 de Marzo y debió ser por el año de 1481...

Andando el tiempo arriba en Tenoya está también la Imagen de la Encarnación y sobre todo a partir del año 1826, Noviembre, del 7 al 8 en que un gran temporal se cernió sobre las islas y causó destrozos entre los que se cuenta, el derribo de la ermita vieja de la Encarnación. Solo quedaron sus cimientos...

Allí los herederos de Don Domingo Martin de San Francisco Javier y posteriormente Doña Eladia Martin, levantaron una vivienda y establos que vinieron a parar a las manos de Doña Felisa Marrero.

Doña Eladia falleció en 1944 y guiso varias veces reedificar la ermita. Allí están sus gruesos cimientos junto a un establo de vacas y Doña Eladia por esto, tenía temor...

Desde aquella tormenta trágica, la advocación de Ntra. Sra. de la Encarnación, que ya aparece su imagen en la ermita de San Pedro junto a los trapiches, desde mediados del siglo diez y ocho, fué tomando incremento y lógicamente terminó por ser la única advocación titular de la vieja ermita desplazando al Apóstol...

También fué a parar a Tenoya la imagen de San José, procedente de una ermita al santo Patriarca. Ermita que debió estar muy cerca de Tenoya o del Toscón o San Gregorio, puesto que a ella fué a parar su imagen, las misas que allí se decían y la campana.

Por esto una campana lleva el nombre de San José y con la fecha de 1664. Por último a Tenoya fué a parar también la imagen de la Virgen de los Dolores, del oratorio del Rincón.

Noche negra, húmeda y borrascosa en el 5 de Diciembre de 1923. El repiqueteo brusco y precipitado del esquilón de la ermita, tirado por manos nerviosas de un Lezcano a la media noche, anunciaba que una chispa eléctrica de rayo, había caído sobre las parvas y haces de bagazo⁴³ amontonados en torno al trapiche.

El fuego prendió rápido y a la media noche de Tenoya, entre el tétrico estallar de los truenos y el fulgor, zigzageante de los continuos relámpagos, los tenoyenses se levantaron a apagar el fuego...

⁴³ *bagazo*: pellejo, piel, cáscara

La ermita también quedó rendida. La campana grande, rota.. La gente dice que aquella gran tormenta de rayos y truenos, no causó mas destrozos, gracias a la intervención de la Señora. ¡Fué algo horrible, dicen.!

Sigamos calle adelante...

Sobre esta calle cruzaba el camino antiguo de Gáldar. Por aquí cruzó el Guanarteme prisionero, por aquí, los capitanes, por aquí la cabeza sangrienta de Doramas en una pica, por aquí Alonso de Soto Mayor, por aquí Fernández de Lugo...

A poco de la ermita sube un caminillo retorcido y empedrado. Es el paso de la Heredad de Tenoya, caserón que guarda viejas historias de aguas, con sus famosos pleitos...

La calle se estrecha junto al pilar nuevo. Y hay como un pequeño oasis de junqueras y otras flores alimentadas con los desperdicios del agua que se derrama...

La actual plaza de Tenoya en su lado derecho está sin flores. Es árida y seca. En el último arreglo cayeron inmisericordes hachazos las "tuyas" y los cipreses y tamarindos que daban unos tintes de verdor.

Una "mimosa" grande, retorcida, de tronco esquelético y que en la primavera nos daba unas flores en pelotitas fofas, amarillas, polvorientas...

Atado a ella "reventaba Judas" en los fines de Pascua, a la amanecida de la Resurrección...

¡También cayó la pobre "mimosa"!

Arbolillo de ramas éticas y que solo nos daba los ramilletes gualdas de bombillas pequeñas, felpudas...

En su tronco carcomido, rodaba un cerquillo de cabestros de mulas retozonas e inquietas...

Un "espaciero" también adornaba la plaza, retorcido su tronco recinoso, partido en dos gajos y que daba facilidad de acceso. Enracimado de bombillitas doradas y granas y de chiquillos traviesos...

Como su tronco daba fácil forma al juego del potro, sobre él siempre tenía encima a los chiquillos, desgredados e inquietos, semejando cabalgar sobre un animal...

¡Y daba pena, mirar al pobre arbolillo!

Algo indefinido de sentimiento, nos daba al verlo, solo en la vacía plaza, viejo, achacoso, golpeado y arañado...

Un no se que de compasivo, nos daba el pobre "especiero". Y sus exhaustas ramas, débiles caían por el suelo...

También había un "drago" de epidermis sanguínea. Arbolito sentimental que chorrea sangre insípida y espesa... "Humor colorado de mucha virtud", decían del "drago" el Padre José de Sosa. Este árbol con "chocaduras" daba una nota arcaica y canaria en la vieja plaza a un costado de la ermita.

Uno a uno fueron cayendo los pobres arbolillos a fuerza de golpes inmisericordes y abandono...

Allí junto al pilar, es donde solo quedan flores, creciendo al azar, mal cuidadas y como de limosna de los derrames...

Allí, la calle que se adentra por entre el hilo de casas es estrecha, encurvada y polvorienta o con charcos cuando caen tres gotas. Calle de piedras sueltas y desencajadas y cuando llueve se cubre de charqueras enlodadas...

Sucesión de casas muy sencillas, iguales y pintorreadas...

En un recodo y donde encabeza el callejón de Casa Ayala la amplia casona de los Sres. Bravo de Laguna.

En frente estaba el "casino", una habitación larga y sencilla donde los viejos de Tenoya se reunían a jugar a la baraja, cuando solo el simple ganar era el objeto y a lo sumo la copa final de aquel ron de pipa...

La casa de los señores de Bravo de Laguna, tiene empaque de casa señorial. Este apellido junto con el de "León" está forrado de nombradía en la genealogía canaria. También en Tenoya tuvieron su influencia, sus tierras y hoy del pasado solo queda el caserón alto y de múltiples ventanas o persianas.

En todo su frente hay un jardín y una subida de buena cantería negra con su escalera y baranda. Y una verja de hierro. Y en el centro una fuente con surtidor...

Son viviendas altas, de aspecto noble, con ventanales y adornos de cantería. En torno a la casa la huerta, con sus enlatadas de parras y flores y la glorieta clásica...

Entre las sencillas y uniformes viviendas de Tenoya aquella casa, señorial, resalta con empaque de palacio...

Junto a la verja y como torreta airosa del conjunto, se alza una araucaria gigante, elevada con sus gajos largos y su dibujo piramidal. Candelero rancio con brazos de velones, según descripción bonita sobre este árbol que va desapareciendo...

En un retuerzo de la calleja entronca la subida del "Rodadero".

Es la empinada subida al "Lomo Chico". Y llaman Rodadero por su pronunciada pendiente. Caminillo retorcido casi en espiral empedrado de finas piedras resbaladizas, peligrosas en días de invierno con sus lisuras...

Arriba está la casa antigua, aunque sencilla, que fué morada de los curas. La actual dueña orgullosa la señala ¡"Aquí vivían los curas"!

Eran los capellanes que de vez en cuando acudían a Tenoya en semanas y meses misioneros. Todos recuerdan al Padre Collado que pasaba en Tenoya misionando largas temporadas y que con su cordón franciscano, flemático de ira, alguna vez flagelaba a los chiquillos y aún a los pollotes irrespetuosos en la ermita.

También, Don Juan Mejias, aquel raro clérigo, amigo de la noche, pasaba sus días en Tenoya. El Padre Serna y algún otro fraile que venían a misionar o a las famosas enramadas de Mayo.

Muy de atrás le viene a aquella casa, hoy de Encarnacionita y Don José Lezcano, último romántico de la familia, esta querencia con la clerecía. En los libros viejos del Archivo de San Lorenzo se habla de Fray Pedro de Torres, fraile exclaustro de Firgas, Superior que fué de aquel convento dominicano.

Por el año 1727, fijó su residencia en Tenoya con la venia del Cura del Lugar, Lic. Don Juan González Travieso, amigo de los frailes dominicanos. Este Fray Pedro de Torres fué nombrado Capellan de Tenoya y residió allí en la casa de Encarnacionita.

Es curioso también saber que Tenoya tuvo ¡hasta su alcalde!...

Perteneció Tenoya en lo civil y eclesiástico a Arucas en sus principios.

Por el año 1662 se segregó toda esta zona de aquella villa e incluso se nombró por algún tiempo un alcalde propio en la zona de Tenoya. Se llamó este primer alcalde Don Domingo Pérez que tenía la graduación de Alférez.

Juntamente se segregó el lugar de Fircas de Arucas y empezó a tener su alcalde propio. Tenoya tuvo menos suerte al correr de los años, pues pronto quedó confundida dentro del Municipio de San Lorenzo. En lo eclesiástico siguió dependiendo de la parroquia de Arucas, hasta el año 1681 en que se erigió la parroquia de San Lorenzo, segregándola a su vez de la Catedral. Arucas llegaba hasta esa fecha a la llamada Cruz del Ovejero que quedó dentro de la nueva parroquia de San Lorenzo que a su vez se iniciaba en el barranco de Tenoya.

Y allí en el Lomo Chico, en lo alto del Rodadero está la vieja casa con patio interior y habitaciones pequeñas y cortas y una añosa buganvilla, casi ya sin flores...

Abajo sigue la ruin calleja y la monotonía de viviendas, pobres, bajas, muy sencillas. Tras un arqueo partido por la acequia que baja rápida hacia las fincas de la Hoya, la calle se queda en camino y llega a una pequeña explanada llamada la "Plazoleta"...

La plazoleta de la Hoya... Cuadrada, pequeña a la vera del viejo camino de Gáldar. Debió ser algo así como descansadero en el camino. Apeadero de carros y caballos en las jornadas y tráfico entre el Real y el norte de la isla.

Allí al borde de unos muros está con sus asientos para el caminante.

Hoy la Plazoleta es continuo revuelo de chiquillos. Algarabía, gritos juegos, revotes y golpazos de pelotas. Y recitamos los versos del poeta colombino.

rebotaba

"...La clásica pelota
de mano en mano, sin cesar
raudo, al girar sobre el herrín
agudo el trompo zumba..."

Y se alza al cielo de las tardes las voces claras, inocentes, sin cuidado de la chiquillería de Tenoya en la pequeña plazoleta. Pelotitas de trapo y alineados en equipos de juguete. Trompos, tulas y los artísticos carros de verguillas.

Abajo la actual sábana verde de los platanares. Allá el chorro del agua cayendo sobre la charqueta.

Y por la carretera moderna, arriba, los coches que ruedan mientras los robustos eucaliptos parece que giran...

Montoncito de casas de Tenoya, desperdigadas bajo la carretera o en torno a ella.

Tenoya no se vé cuando se pasa... Tenoya olvidada, desconocida casi, oculta al viajero porque su topografía tiene unas líneas muy imprecisas. La noción, de Tenoya va unida al túnel de la carretera y poco más.

Es uno de los sitios casi desconocido. Solo se sabe el nombre, pero casi todos necesitan aclaración para concretar su ubicación. No obstante Tenoya es un buen núcleo de población y es una muy buena parroquia. A pesar de no mostrarse al viajero, Tenoya tiene sus encantos, bellezas y peculiaridades interesantes...

Tenoya que aunque hoy es poca cosa, ¡un barrio lejano y perdido de la gran ciudad de Las Palmas! tiene honda cargazón de historia. He procurado mostrar reales y auténticas estampas, ilustradas un poco con la imaginación y añadiéndole a los trazos literarios unos ribetes de historia.

Si alguna vez vinieras a Tenoya, sabrás, lector, en realidad, "su realidad" y sacar aún más reconditeces de su escondida esencia.

Por aquí andan perdidas muchas postales. Inéditas postales de Tenoya en espera de quien las saquen a la vida.

Si vinieras a Tenoya, es probable que tu mente imaginativa, sabría gustar al alguna otra, ante cualquier rincón bello...

Entonces, te será mas asequible el que yo le haya cantado.

"...Eres humilde, Tenoya
pero risueña y afable...
Y un mirar cautivador
de pupilas celestiales
tienen tus límpidos ojos,
zarcos, ¡que son tus
estanques...!

XV

DORAMAS EN TENOYA



“... y cayó sobre la enmarañada melena del guerrero, el agua de la fuente de la “Sisma” que aún mana entre colantrillos y tarahales, unas gotitas de plata y cristal...”

12^a Estampa

DORAMAS EN TENOYA

Día espléndido de sol, el Miercoles 30 de Noviembre de 1481. Sobre los pardos farallones de Thinocas, trisca el agua con una sonrosa blanca, espumosa y salada.

Como un paréntesis de luz se abre ese día entre mustios y grises del pálido Noviembre.

Un grupo de isleños, desnudos en el agua, recibe con alharacas⁴⁴ y gritos la nacencia del sol, que parece bajar por las isletas...

Allí está el valiente y temido Doramas, maza blandiente para los castellanos del Real de Las Palmas. Sobre el agua de un charco rocoso, la hoy llamada "Cuna de Tino-cas", flotaría la melena hosca del indígena guerrero. Y a su contacto el agua se iría compenetrando de un olor sano de hierbabuena y tornándose rojiza al igual que el cabello teñido del valiente héroe.

Un burujón de esteras y vestes de juncos, huirmas y guapiles, magados y palos afilados y porros⁴⁵, dejaron en la

⁴⁴ *alharacas*: Demostración exagerada de un sentimiento, generalmente acompañada de voces y gestos

"Cueva de los Pollos". Boqueron abierto, arqueado con dovelas al natural de un intenso frescor en su sereno seno, resumante de salitre y olor a marisco, en cuya techumbre de negros cascajos, nidifican los cernícalos y murciélagos y se acogen las gaviotas marinas...

La concurrida "Cueva de los Pollos", frente al mar y bajo la carretera nueva, donde hoy celebran el "sancocho" las gentes humildes de los alrededores en los días de verano.

Un pelotón guerrero, "50 lanzas de a caballo y 200 peones" bajo el claror del cielo de aquella mañana, avanza por los palmerales de Thamaraceyte, rumbo a Thenoya...

Al frente, llevando la bandera, estandarte blanco de dos puntas con los emblemas de León y Castilla, iba Alonso de Sotomayor. Y dirigiendo todo el grupo y estrategia, Pedro de Vera. Y así camino adelante en aquella mañana, los roces de una brisa suave, entre palmeras y acebuches, ondea el pendón de Castilla.

Ya llegan a Thenoya. Desde la Cuesta de la ermita, sobre el actual túnel, divisan el "Portichuelo" donde se alzan improvisadas fortificaciones de los indígenas; toscos murallones de barro y piedras.

Era este pequeño Portichuelo, el punto más bajo de las montañas que dan acceso al norte de la isla por donde cruzaba el viejo camino de Galdar.

⁴⁵ *porros: bruto, tosco.*

Era el paso obligado y el punto estratégico para emparapetarse lo isleños en su afán de defensa.

Cuando a las primeras horas de la tarde ensayaban sus luchas los canarios, un chorro de pitidos y bocinazos de caracoles y conchas marinas se desborda por toda la hondonada del valle.

En el Lomo de Thenoya, ordena Pedro de Vera a sus soldados y fila de uno en fondo, ritmo marcial de picas y arcabuces, bajan hacia el barranco por la áspera ladera de Thenoya.

Desde la banda de enfrente los canarios les habían visto llegar y se aprestaron escondidos en sus riscos y cuevas a darles la sorpresa.

Para Pedro de Vera era muy importante la operación de prestigio en el Real, después de los litigios y de necesidad militar forzar el paso hacia el norte de la isla.

¡Nunca bajo el cielo del valle se habían cruzado juntos, tantas picas y palos, tantos dardos y magados como en aquel día!

Todavía parecía crujir allí el palpar recio de las costillas de Garigaiga, guayre de Telde, cuando en espectacular lucha le estrechó Adargama entre sus rodillas en el valle de

Thenoya, para perdonarle después la vida con un rasgo de "hombría de bien" como dice Viera.

Tras los rudimentarios parapetos y de las colgadas "Cueveras", fué saliendo un hormiguero de canarios, interminable, agitando palos, lanzando piedras y echando oarodar troncos de palmeras y arboles envueltos en gritos y chillidos... Relinchar de caballos y ruido seco de ballestas y arcabuces. . .

La pelea estaba ensartada duramente. Hacia el altonazo de Pico Negro, se vio correr un emisario. El enorme silbido retumbó entre peñascales llegando hasta Thinocas. Allí estaba Doramas con sus fieles, gozando del claro día junto a las aguas mansas.

Marín y Cubas entre otros, dice expresamente que los canarios venían del mar.

"...y de improviso venían al valle arriba muchos canarios armados de montantes y de palos, que venían del mar donde se habían ido a bañar..."

Así en aquellas primeras horas de la tarde tal vez, llega Doramas con su grupo valle arriba.

Avanzan corajudos, valientes desenfrenados, chorreándoles aún el agua salitrosa de Thinocas.

Y llegan a la pelea enardecidos, envalentonando a los isleños, que ya se defendían dentro desde sus riscos. Las piedras de picón ruedan por la ladera y las aulagas y tabaibas dan apoyo a las manos hercúleas y atléticas.

En torno al "Portichuelo" está entablada la reñida batalla. La maza de Doramas, blandiendo en los aires, cae como un rayo sobre los castellanos. Por el suelo rebota la ensangrentada testa del infeliz Juan de Flores.

Doramas arrebatada y agita la espada de Pedro López. Y contra el risco de las espaldas del guerrero rompe su arma Diego de Hoces que huye cojeando.

¡Doramas de un tajo le desgajó, una pierna, mientras gritaba enardecido: no te irás alabando!...

Entonces, raudo se lanza Pedro de Vera, rasgando el pecho del valiente que le grita altivo y feroz:

- "...No eres tu quien me ha matado, sino el cobarde que me ha herido por la espalda..."

¡...Y así cayó Doramas, el heroe canario!...

Don Marcelino Miranda en su Historia de Arucas tiene unas bonitas páginas sobre este momento, decisivo en la conquista isleña por los soldados de Pedro de Vera. Batalla que sitúa en Arucas. Por aquel entonces el valle de Thenoya era parte del hoy municipio norteño.

La victoria obsesiona a los castellanos. Y la "Cuesta de Arehucas", hoy de la "Arena" de Tenoya, palpita de pisadas y tambores jubilosos. Alegres tornaban los castellanos camino del Real, portando orgullosos, al guerrero herido, como el mejor trofeo.

Ya cerca del barranco, el pecho de Doramas se agita a fuerza, con ansias y espasmos de muerte. Y en su delirio balbucea suspensivo ...¡agua, agua, agua!...

Bien sabia él, porque mas de una vez habría bebido en ella que a unos ochenta pasos estaba manando, sin inquietarse por la lucha diáfana y serena entre juncos y linos, la fuente de la "Sisma" que todavía llora unos hilos de cristal entre tarahales y palmerillas en el barranco de Tenoya.

Ahí está la fuente, cerca de donde se alzaba la antiquísima ermita, capilla de la Encarnación, que se llevó el temporal de 1826.

Fuente, de donde se bautizó Doramas, llámase de Doramas. Frente a la actual ermita de Thenoya y bajo la carretera que se pierde por el "Portichuelo" hacia Cardones.

Son varias las fuentes que siguen el curso del barranco por aquellas inmediaciones.

La fuente de la "Sisma", la fuente del Hoyo que llaman de "Asunción", verde de juncos y berros que la gente utilizan

para beber cuando la fuente de Casa Ayala, queda obstruida por el fango del invierno.

Ya, a esta fuente, la cantaron los chiquillos zumbones:

"...En el barrio de Casa Ayala
fué tanto lo que llovió
que corrieron las barranqueras
y la fuente se tupió;
¡hay que destupir la fuente
y ponerle un buen tapón
estamos bebiendo el agua
de la mina de "Asunción"!"

Hacia arriba en dirección al puente de Tenoya, está la fuente de la Mina, plena de flotantes lingotes de anguilas...

Toda la parte norte del barranco en la línea donde termina las laderas, eran chorros de agua, como si alguna vena subterránea cruzara, hacia el mar, muy cerca.

La fuente de la Sima, que dicen "Sisma" es la más cercana al viejo camino de Galdar, en línea vertical al "Portichuelo". A unos ochenta pasos del recuesto, sigue aún manando, cansada ya, y fatigada por el crujir de los pozos modernos que se enfilan hacia el mar, barranco abajo...

En el arco de ballesta que forma el arqueo del barranco cerca de la casa y pozo de Doña Felisa Marrero.

Esta señora viuda de Don Domingo Martín, tenía ciertos escrúpulos y remordimiento porque sus alpendes estaban alzados sobre los mismos cimientos de la antigua ermita de la Encarnación. Arriba sobre sus viviendas y a la izquierda del camino que sube hacia Arucas, están los "Lomos de Arucas". Y está sobre todo el "Lomo Grande ". Un panzudo lomo que viene a morir en el "Portichuelo" y que hoy se nos muestra pelado, pero sin duda que en aquellos entonces estaba cubierto por lo menos de maleza y arbustos.

En estos "Lomos de Arucas" y lógicamente defendiendo el "Portichuelo", debió darse la famosa batalla donde cayó Doramas. Y no hay hacia la banda de allá, ninguna otra fuente, sino en la base del terreno y cortadura que forma el barranco.

En esa fuente, en la finca de Doña Felisa y a pocos pasos del camino real hacia el norte de la isla, está la "fuente de la Sisma" y en ella debió de cogerse el agua para aplacar la sed y bautizar a Doramas. No cabe la menor duda. Incluso es de creer que Doromas esté enterrado muy cerca de la misma fuente.

Tal vez a la orilla del camino que entre tabaibas, zarzas y aulagas sube al pequeño puerto.

Es la fuente de la Sisma, la única en los alrededores y dista unos 80 pasos que explícitamente dijo Marin y Cubas: "...juzgaron que quería bautizarse y fué para beber, trájola uno de a caballo casi 80 pasos de allí en un sombrero alemanisco lleno de agua, echandola en un casco de hierro, bebióla y salía clara por las heridas y luego murió..." (Lib.11 cap.VII)

Y cayó sobre la enmarañada melena, oliente a marisco y a sangre coagulada el agua regeneradora del bautismo.

La fuente de la "Sisma" de agua fina, tamizada entre callados y guijas, brindó a Doramas en un casco guerrero junto al barranco de Tenoya, liquido para aplacar la sed y dio el bautismo y el nombre de Pedro...

Y después cayó desplomado, aspergiando sus heridas con el agua. Sería ya sin duda avanzada la tarde, no fué posible a Pedro de Vera entrar en el Real con el fantástico trofeo del famoso guerrero cautivo...

Había que aligerar el camino y llegar. Entonces un guerrero castellano cortó de un tajo la cabeza del heroe salvaje, no sin cierto temor religioso y respeto al caudillo valiente.

Y un reguero de su sangre iría quedando atrás, cuando los castellanos alegres tornaron a la ciudad del Guinguada...

Todavía en días fuertes de verano, parece como que el sol se entretuviera en ir desentolvando de las lastras centenarias del viejo camino de Galdar que sube cansino y sinuoso hacia Tenoya, un olorcillo seco de sangre coagulada.

Es la sangre - últimas gotas de sangre - que chorreara la cabeza de Pedro Doramas, cuando junto a la actual emita pasó colgada en una pica, camino del Real por el 1481...

¡Así murió el heroe! ¡el último de los canarios! La mas brillante estrella guerrera de la Canaria Grande e indómita se eclipsaba sobre el valle de Tenoya...

Los fieles guerreros aborígenes al ver a su ídolo caido y muerto y sobre todo su cabeza alzada en horrible mueca, sobre una pica castellana, huyeron despavoridos a meterse y esconderse en la espesura de la selva que empezó entonces a llamarse "de Doramas".

Y ya desde entonces, dicen los historiadores, andaban huidos por los riscos...

Don Marcelino Miranda en su mentada Historia de Arucas, dice que al irse los castellanos, los indígenas se acercaron y cogieron su ensangrentado cuerpo y le hicieron funeral a su modo.

Y que le enterraron en su bosque.

Hasta 1617 al parecer, existía una cruz en Los Lomos de Arucas, dónde la tradición afirmaba que estaba enterrado el valiente y legendario Doramas.

También Viera y Clavijjo hace un buen elogio de Doramas y dice así:

"...la patria por la que se había sacrificado y cuyo gobierno usurpó por defenderla, lo lloró amargamente, llamándole su ornamento y el Ultimo de los Canarios..."

Aunque las crónicas hablan de Arucas, en aquellos entonces, Tenoya o Atenoja, Tenoja o Thenoya, era parte esencial de sus contornos y entrada a la parte de Arehucas. La "Cuesta de Arehucas", hoy Cuesta de la Arena o "Cuesta del Portichuelo" está en Tenoya y frente a la ermita y a la parte de allá del barranco que baja desde las alturas de Teror por la Culata y Madre del Agua de Valleseco.

La fuente de la "Sisma" en un recodo umbroso del barranco de Tenoya, tiene la gloria anónima de prestar su agua para aplacar la sed de Doramas y para su bautizo.

Yo miro con cariño esta fuente ignorada y he metido mi mano en concha para llenar de ella un poco de su agua fina, misteriosa y para mi cargada de historia y de leyenda...

¡Fuente de la Sisma en el barranco de Tenoya, que aún y a pesar de la sangría bruta de los pozos, sigues manando, llorando unas gotitas de cristal y plata en un recodo, arquillo de ballesta del histórico barranco de Tenoya!...

FIN

